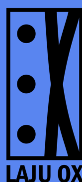
EL SURGIMIENTO DE LA CRÍTICA HISTÓRICA. EDICIÓN CRÍTICA

Oscar Wilde





PEPH

Coord. Luis Cuevas

El surgimiento de la critica histórica. *Edición critica*.
Oscar Wilde
Primera edición (2024).

Traducción del original: *The rise of historical criticism* de Oscar Wilde, editado por Robert Ross (1908).

Programa Editorial para la Profesionalización de Humanistas.
Tianguistenco, México.

Traducción y estudio critico histórico:
Luis Angel Hernández Cuevas

Auxiliares de investigación:
Jessica Arely Lara Torres
Marco Antonio Rodriguez Cabrera
Salvador Alexis Jiménez Jiménez

ISBN: 978-607-69772-0-0

Publicado en México.

Publicación digital en formato PDF.



El surgimiento de la crítica histórica. Edición crítica

Oscar Wilde

El surgimiento de la crítica histórica. Edición crítica

Oscar Wilde

Coordinador:

Luis Angel Hernández Cuevas

Auxiliares de investigación:

Jessica Arely Lara Torres

Marco Antonio Rodriguez Cabrera

Salvador Alexis Jiménez Jiménez

Índice

Estudio histórico critico

La figura de Oscar Wilde (Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde; 1855-1900) como un intelectual humanista de la Época Victoriana ha sido objeto de reciente discusión en los círculos académicos de Literatura e Historia. A partir de la década de 2010, en los países de habla inglesa, ha recobrado importancia el estudio de uno de los primeros escritos extensos del autor irlandés. Se trata de un ensayo de carácter historiográfico que redactó a un año de egreso de la Universidad de Oxford, a sus 25 años de edad.

El ensayo actualmente es titulado *The rise of historical criticism* (*El surgimiento de la crítica histórica*), y fue redactado por el autor para concursar en *The Chancellor's Prizes* de Oxford, en la categoría de ensayo en inglés en el año de 1879. El texto tiene como objetivo indagar los orígenes de la crítica histórica como método y perspectiva de análisis en las Humanidades centrando su temporalidad de desarrollo en la Época Clásica. Es quizá el único texto conocido del autor que, además de manejar un lenguaje académico, se centra en temas de Filosofía y Teoría de la Historia, así como Historiografía. Aunque para el año de 1879 Oxford no otorgó el premio a ningún concursante en dicha

categoría, el texto que sobrevive hasta nuestros días ha despertado un profundo debate en los grupos de estudios alrededor del autor.

El texto del manuscrito cuenta con una serie de particularidades que han confrontado opiniones: cuenta con citas en griego, francés, alemán, latín e italiano, de las cuales predomina el griego; no cuenta con un sistema de puntuación coherente y acabado; fue poco mencionado en la correspondencia del autor; no fue publicado en vida; no presenta una estructura general de redacción unificada; y en la actualidad no sobrevive el manuscrito original presentado a concurso. Sin embargo, el ensayo muestra las influencias intelectuales de Wilde en su etapa de formación universitaria, contiene la primera discusión de conceptos utilizados por el autor en su obra posterior y exhibe una amplio ejercicio de erudición conforme la cantidad de pensadores e intelectuales citados.

Las opiniones vertidas por investigadores al respecto se han polarizado, algunos consideran al texto un parteaguas para el nuevo entendimiento de la vida y obra de Wilde, situándolo ahora como un intelectual, filósofo y humanista hasta ahora desconocido, mientras que otros sostienen que este ensayo no es sobresaliente en la trayectoria del autor y que no representa ninguna novedad en el ambiente académico de época más allá que el escrito de un estudiante universitario.

El debate sobre la trascendentalidad del texto y su mérito académico lejos de revitalizar los estudios “wildeanos”, ha demostrado ser infructuoso. Su valor debería de ser tomado como inherente al estudio mismo de la figura del autor, y más allá de buscar asignar algún reconocimiento a Wilde, debería explorar su relación con su obra posterior y su pensamiento en su obra madura. El objetivo de esta Edición crítica es revalorizar

la dimensión de este texto dentro del sistema de pensamiento de Oscar Wilde, y ubicar la relación y argumentos, conceptos y consideraciones expuestas en este, con sus concepciones posteriores. Para algunos será extraño pensar que el "campeón del esteticismo", cuya vida y obra estuvo marcado por la filosofía del *Arte por el Arte*, rodeado de lirios, estatuas de oro y perfumes, dedicó un tiempo a reflexionar el concepto de Historia, y que este tuvo peso en su forma de percibir el mundo.

Historia e Historiografía de un ensayo

La historia de este ensayo, como algunos otros escritos del autor, esta marcada por su devenir después de la muerte del autor. Si bien el ensayo fue escrito en el año de 1879, este no vería la luz pública sino 5 años después de la muerte de Wilde, en 1905. La primera edición de este texto fue la que determinó su nombre y tratamiento hasta el día de hoy. La publicación fue una edición privada de origen estadounidense de la cual se distribuyó un tiraje de 225 copias con los 3 primeros capítulos del texto, bajo el sello editorial Sherwood Press en Nueva York.[1] Esta edición acuñó el título *The rise of historical criticism* (a partir de ahora: *TRHC*), mismo que hoy es cuestionado.

El mismo nombre fue utilizado para referir al texto en la primera compilación de obras completas de Wilde editado por su amigo y ejecutor literario Robert Ross. La tarea que se impuso Ross fue compilar todos los textos conocidos para entonces de Oscar Wilde en un solo proyecto editorial que se extendería hasta los 14 tomos. El proyecto fue publicado en el año de 1908 bajo la editorial Methuen & Co, en Londres, y tenía el objetivo de divulgar el legado de Oscar Wilde, fuera de la cobertura

[1] Oscar Wilde, *The rise of historical criticism*, (Nueva York: Sherwood Press, 1905).

mediática de su juicio en Londres, y su exilio y muerte en Francia.

Robert Ross ha sido criticado por su papel como editor al modificar algunos de los textos de Wilde en favor de su reconocimiento intelectual, y en contra de lo que Ross consideraba la mala imagen que había dejado su relación con Alfred Douglas. Un ejemplo es la carta *De profundis*, la cual Wilde no quería que se hiciese pública, y de la cual en vida dejó varias versiones. El título *De profundis* fue una sugerencia de Ross, quien al leer una de las versiones de la carta invitó Wilde a publicarla como una forma de limpiar su nombre después de su periodo en prisión, lo cual el autor nunca consensuo. Posterior a su muerte Ross publicó una versión de la carta en donde Wilde se describía como víctima de los tratos de Alfred Douglas en su relación, y se tomó varias licencias al transcribir fragmentos que en los manuscritos originales hoy en términos paleográficos se catalogan como ilegibles. Por tal motivo, algunos investigadores llaman a esta carta *De profundis* de Ross, la cual no fue la única versión, y que editores contemporáneos han realizado sus propias ediciones a partir de los múltiples manuscritos que sobreviven hasta nuestros días.

Josephine Guy e Ian Small[2] comparan el ejercicio realizado en *De profundis* con el ejercicio realizado en *TRHC*, pues en ambos casos Ross tuvo mayor o menor grado de intervención. Para el caso del texto que es objeto de esta edición, Ross lo hizo público en 2 fragmentos, los primeros 3 capítulos fueron publicados en el Tomo 7 de su compilación,[3] y el Capítulo 4 en el Tomo 14,

[2] Josephine Guy e Ian Small, *Studying Oscar Wilde: History, Criticism, and Myth*; (Carolina del Norte: ELT Press, 2006): 80,81.
[3] Robert Ross (ed.), *Complete Works of Oscar Wilde*, Vol. 7, (Londres: Methuen & Co, 1908).

titulado como "misceláneas".[4] En el Tomo 14[5] Ross declara que el cuarto capítulo se consideraba inexistente, y no fue hasta un nuevo rescate de manuscritos de Wilde que se supo de su existencia. Los manuscritos de *TRHC* se consideraban perdidos posterior al encarcelamiento de Wilde, pues en el procedimiento administrativo los bienes del autor fueron rematados por el receptor de quiebra; su biblioteca, libros y manuscritos fueron puestos en subasta pública. Parte del mérito de la obra de Ross es haber recuperado gran parte de los textos que hoy se conocen del autor a través de sus manuscritos originales.

Se sabe que posterior al trabajo de Ross el texto apareció como complemento en distintas publicaciones de carácter compilatorio sobre la obra de Oscar Wilde en Estados Unidos. Para 1914 Stuart Mason da cuenta de este hecho en su trabajo *Bibliography of Oscar Wilde*,[6] donde añade los primeros comentarios sobre las condiciones textuales del manuscrito tenido como original, así como el tratamiento editorial dado a lo largo del tiempo.

Conocemos los detalles de la recuperación y reintegración del manuscrito gracias a la labor de Robert Ross y Stuart Mason, y de manera contemporánea por las investigaciones de Ian Small y Josephine Guy, a quienes se les debe la última edición de carácter crítico de su obra. Actualmente el manuscrito se encuentra en la Biblioteca Clark de la Universidad de California

[4] Robert Ross (ed.), "Miscellanies" en *Complete Works of Oscar Wilde*, Vol. 14, (Londres: Methuen & Co, 1908).
[5] Otra edición en la que Ross presenta esta diferencia, y que esta basa en la edición de Methuen & Co, es: Robert Ross (ed.), *Complete Works of Oscar Wilde*, Vol. 10, (Boston: The Wyman Fogg Company, 1921): 179-228. Ambas presentan el cuarto capítulo en la sección de Misceláneas.
[6] Stuart Mason, *Bibliography of Oscar Wilde*, (Londres: T. Werner Laurie LTD, 1914): 469.472.

en Los Ángeles.[7] El trabajo de Small y Guy referente a este manuscrito se desarrolló en 3 cuestiones: su edición, su estudio histórico y la revalorización del mismo. Los resultados de su trabajo se pueden conocer en la compilación de obras completas que coordino Small, de la cual el Volumen IV estuvo a cargo de Guy, mismo en el que editó de manera crítica los textos que denominó: *Historical Criticism*, *Intentions* y *The soul of man*.[8] Para lo que refiere a investigación historiográfica y literaria, sin critica textual, publicaron en conjunto el libro: *Studying Oscar Wilde: History, Criticism and Myth*.

La edición crítica de Guy se centró en marcar las diferencias textuales entre el escrito conservado de la Biblioteca Clark, con la edición de Robert Ross de 1908. Una de las características del manuscrito con respecto a la edición de Ross es la puntuación. El manuscrito de Wilde no muestra un sistema de puntuación y manejo gramatical homologado; además el texto tiene anotaciones a los márgenes, tachaduras y señalamientos que sugieren que el texto iba a ser modificado. La edición de Ross por el contrario muestra un sistema de puntuación y manejo gramatical homologado, así como una corrección de estilo de corte orto-tipográfica en donde se añadían puntos finales y separaciones extra de los párrafos.

Ambas ediciones tienen objetivos distintos, evidentes según el contexto de cada una. Ross como editor preparo el texto *TRHC* para ser un texto de lectura al público, dentro de su obra compilatoria, con el propósito de difundir y divulgar el legado de Oscar Wilde. Guy propone una revisión original del manuscrito que se contraste con la edición de Ross, para ofrecer como

[7] UCLA/ Volume Wilde MS/ W6721M3 R595.
[8] Joshepine Guy, (ed.), *The Complete Works of Oscar Wilde. Volume IV: Historical Criticism, Intentions, The Soul of Man*, (Nueva York: Oxford University Press, 2007).

resultado una edición en la que identifica las modificaciones hechas por Ross, y señala las condiciones ortográficas y gramaticales del texto original a manos de Wilde. Hay que aclarar que la edición de Guy no busca presentar un texto para lectura y discusión de las ideas de Wilde en su dimensión historiográfica y filosófica, sino presentar una edición crítica que sea fuente primaria para estudios históricos, lingüísticos y literarios. No por eso la investigadora es ajena al debate de su contenido, ella argumenta que la sintaxis también es un recurso por el cual un editor puede modificar el entendimiento de las ideas de un autor, por ello es imprescindible cuestionar la versión de Ross.

La redacción de este ensayo se atribuye a la participación de Wilde, un año después de haber egresado del Magdalen College de Oxford, en el concurso de *The Chancellor's Prizes* en la categoría de ensayo en inglés. Wilde había participado anteriormente en un premio homólogo en Oxford, que además era entendido como complementario a los permio del Canciller, el premio *Sir Roger Newdigate* por poesía en inglés. Los premios del Canciller se otorgaban en 3 categorías: ensayo en latín, poema en latín y ensayo en inglés. La creación del premio Newdigate fue posterior a los permios del Canciller y suplía la ausencia de un premio en Oxford para la categoría de poesía en inglés. A diferencia de otros premios, la convocatoria y bases para participar de estos 2 premios se publicaban de manera simultánea, las bases eran las mismas, y los resultados se publicaban a la par. Los requisitos para participar eran:

- Ser integrantes de la Universidad de Oxford.
- Para quienes participan en la categoría de verso en latín, no deben haber excedido los 4 años desde su matriculación para la fecha del 31 de marzo.

- Para quienes participan en ensayo en latín e inglés, haber pasado 4 años desde su matriculación, pero no exceder los 7 para la fecha del 31 de marzo.[9]

Una comparación entre los requisitos de años anteriores y posteriores muestra que las bases se mantenían y no solían presentar cambios. Para cada una de las categorías anualmente se anunciaba un tema a tratar en los escritos. Los requisitos para el concurso de 1879 fueron publicados el 28 de enero, y el tema para la categoría de ensayo en inglés fue “Critica histórica entre la antigüedad” (*Historical criticism among the ancient*). Para ese año, este no fue el único concurso de premio relacionado con la Historia y la Época clásica. Aunque hoy en día la idea de “antigüedad” es ambigua, dentro de la academia de Oxford era un común entendido que se hacía referencia a la cultura griega y romana.

En el año de 1878 Wilde concursó en el premio Newdigate, el cual ganó con el poema *Ravena*,[10] mismo que publicaría en *Poems* de 1881. Fue John Campell Shairp, profesor de Oxford que ostentaba la cátedra de poesía, quién motivó a Oscar Wilde a participar en el premio Newdigate, así como posteriormente al premio del Canciller. Campell había ganado el premio Newdigate en 1842,[11] y dado que era el catedrático de poesía era parte del jurado de varios premios de Oxford, incluyendo los premios del Canciller. Para entonces quienes conformaban el jurado eran: el orador público, el profesor de poesía, y 3 miembros convocados por el vicecanciller y los proctores. El jurado de 1879 decidió no

[9] *Oxford University Gazette*, 28 de enero de 1879, No. 308, Vol. IX.
[10] *Oxford University Calendar for the year 1879*, (Oxford: Claredon Press, 1879): 70.
[11] "John Campbell Shairp. *The Canterbury Dictionary of Hymnology.* Canterbury Press, acceso:09/02/24, https://hymnology.hymnsam.co.uk/j/john-campbell-shairp

otorgar el premio ese año a la categoría de ensayo en inglés, como resultado de su deliberación. Actualmente no se cuenta con ninguna fuente que sugiera el motivo de tal decisión, pero esto ha sido una fuente de amplias especulaciones por parte de académicos investigadores. El premio si fue otorgado para el resto de las categorías.

Dado que Oscar Wilde no se hizo acreedor del premio, algunos investigadores como Horst Schroeder[12] han sugerido que en términos reales tampoco hay pruebas suficientes como para sostener que este ensayo fue escrito por Wilde para concursar en este premio, sino que bien puede ser un ensayo sin referente claro redactado durante su estancia universitaria. De igual forma Schroeder sostiene que este texto no debe de ser considerado como relevante dentro de la trayectoria de Wilde, ya que no representa su pensamiento maduro. En ese mismos sentido se opone a tomar este escrito como un ejemplo de erudición y faceta intelectual de Wilde, y se suma a las profundas discusiones con respecto a la cantidad de referencias, autores e intenciones plasmadas por el autor en el ensayo.

Esta discusión se suscitó entre 2009 y 2013 mediante la publicación paralela de artículos de la autoría de Schroeder en la revista *The Wildean*,[13] y la publicación del volumen IV del proyecto *The Oxford English Texts (OET) Edition of the Complete Works of Oscar Wilde* a cargo de Guy. El proyecto de edición OET

---

[12] Horst Schroeder, "Volume IV of the OET edition of 'The Complete Works of Oscar Wilde' I. 'Historical Criticism' and 'The Soul of Man'", *The Wildean* No.34 (enero 2009): 61-76.

[13] *The Wildean* fue una revista académica enfocada en estudios históricos y literarios alrededor de la figura de Oscar Wilde, es promovida por la Oscar Wilde Society. "The Wildean" *JSTOR*, acceso:09/02/24, https://www.jstor.org/journal/wildean. Schroeder escribió en ese espacio 8 artículos dedicados a analizar y criticar el trabajo realizado por Guy en el proyecto OET.

de las obras completas de Oscar Wilde es una iniciativa de Oxford en la cual se busca editar de manera critica todos los trabajos conocidos del autor. La edición OET de las obras completas de Wilde inició con el primer volumen en el año 2000, que contenía sus poemas, y cuyo hasta ahora último volumen (el onceavo) fue publicado en 2021, dedicado a las 2 primeras obras de teatro de Wilde. El proyecto es coordinado de manera general por Russell Jackson y Ian Small, cada edición cuenta con un editor particular, especialista en estudios victorianos y en la obra del autor.

Las ediciones de obras completas a cargo de Ross (1908) y de Russell y Small (2000) no han sido las únicas, aunque si las más reconocidas en lengua inglesa. Antes de la edición OET de Oxford, otra compilación reconocida fue la del sello editorial HarperCollins, que en 1948 editó la obra de Wilde en un solo volumen. La edición de Collins se siguió editando hasta 2003,[14] en la historia de sus ediciones cuenta con el hecho de haber contado con una introducción de Vivyan Holland (hijo de Wilde) y Merlin Holland (nieto). Collins también incluyó el ensayo *TRHC* en el volumen, que seguía los criterios de edición de Ross pero ahora en un texto único que incluía los 4 capítulos.

Más allá de hacer público y difundir el texto, uno de los primeros esfuerzos por ofrecer una vista comprensiva del contenido del ensayo fue la edición de uno de los cuaderno de notas de Wilde en Oxford, editado por primera vez Philip E. Smith II en 1989.[15] Seguido de ello, años posteriores Smith publicó de manera inédita un conjunto de notas del autor relacionadas específicamente con la elaboración del ensayo referido en los

---

[14] Oscar Wilde, *Complete Works of Oscar Wilde*, (Nueva York: HarperCollins Publisher, 2003).

[15] Philip E. Smith, (ed.), *Oscar Wilde's Oxford Nootebooks. A Portrait of Mind in the Making*, (Nueva York: Oxford University Press, 1989).

círculos de Oxford como *Historical Criticism*.[16] En este volumen Smith entrelaza las notas realizadas por Wilde durante la preparación del ensayo, y rescata una extensa lista de autores y obras referenciados en las notas. Esta obra ha permitido identificar y teorizar el método de estudio y trabajo de Wilde, y ha sido reditada múltiples ocasiones por la editorial de Oxford. Cabe destacar que este cuaderno de notas no menciona de manera literal la elaboración del ensayo, pero la temática de las notas, autores, referencias y temporalidad hacen evidente la relación. De igual forma, no todos los autores mencionados en las notas aparecen en el ensayo, y no todos los autores mencionados en el ensayo aparecen en las notas.

El cuaderno de Oxford no es el único cuaderno y/o conjunto de notas manuscritas que sobreviven del autor. La Universidad Trinity College, la Biblioteca Clark, la Biblioteca y Museo Morgan, la Universidad de Yale y otras instituciones también tienen su sus acervos distintas notas y cuadernos del autor.

Aunque el contenido del texto no había sido plenamente discutido, ya para entonces se contaba con una base sólida para realizar estudios profundos sobre el contenido y alcance del ensayo en la vida de Wilde. Si bien no fue su objetivo principal en *Studying Oscar Wilde*, Small y Guy destinan algunas páginas a discutir la naturaleza del ensayo; sus consideraciones al respecto son confusas y en términos lógicos se contradicen.

En un primer momento la crítica de Guy y Small hacia el ensayo lo hacen ver como un texto que en términos literarios es intrascendente en el desarrollo del pensamiento de Wilde, y que para la época no representaba alguna novedad historiográfica

[16] Philip E. Smith, (ed.), *Historical Criticism Nootebook*, (Nueva York: Oxford University Press, 2016).

conforme las discusiones académicas de Época. Para los investigadores las referencias a historiadores cuyo pensamiento historiográfico quedo relegado de los círculos dominantes de época hacían parecer al ensayo un trabajo *old-fashioned*. En ese mismo sentido la extensa lista de referencias a autores clásicos como Heródoto, Tucídides, Polibio, Esquilo, Platón, Aristóteles, o de pensadores modernos como Hegel, Kant, Darwin, Comte, entre otros, así como las extensas citas en griego, era de lo más común entre los estudiantes de Oxford.[17]

Caso contrario es el análisis de estos investigadores en ensayos como *The critic as artist* o *The English Renassaince*, recopilados en la obra *Intentions* donde el uso de citas y autores, que anteriormente se habían discutido en *TRHC*, ahora eran vistos como novedosos. Guy y Small no pudieron sortear las críticas, y en posteriores publicaciones fueron cuestionados por su desestimación (y o mala identificación) de citas y autores en griego. La postura de ambos investigadores es contraria a otros posicionamientos interpretativos, como el de Julia Brown, que buscan encontrar en Oscar Wilde un pensador y filósofo complejo.[18]

En términos ecdóticos, fue hasta el año 2007 que Guy dedicó un estudio extenso a *TRHC*, donde discutió la veracidad y fidelidad de la edición de Ross, a través de un análisis desde la crítica textual. Su uso metodológico se basó en paleografía del texto, análisis sintáctico y comparación de versiones. En el volumen Guy incluye un apartado en la introducción dedicado a la descripciones de las condiciones textuales del escrito y hace un breve análisis histórico. Sobre el ensayo dice:

---

[17] Guy y Small, "*Studying Oscar Wilde*…", 85.

[18] En obras como: Julia Brown, *Cosmopolitan Criticism: Oscar Wilde's Philosophy of Art*, (Virginia: University of Virginia Press, 1997)

> "El ensayo de Wilde parece haber sido diseñado conscientemente para demostrar su lealtad a esas nuevas tradiciones escolares, para anunciarse el mismo precisamente como el tipo de critico que encajase en algunas de las recientes tendencias en la pedagogía de Oxford."[19]

Y es que la interpretación del ensayo ha suscitado una diversidad de opiniones que generalmente residen en 3 asuntos: a) las intenciones del autor al escribirlo, b) su contexto en el "Gran plan de estudios" de Oxford, c) el mérito intelectual del escrito.

El proyecto de Oxford sobre las obras completas de Oscar Wilde tuvo sus críticos, el volumen IV a cargo de Guy recibió especialmente una serie de críticas por parte de Horst Schroeder. En el primer artículo en *The Wildean* donde Schroeder opina al respecto dice sobre el trabajo de Guy: "Esto aplica en particular a *Historical Criticism* donde la editora ha tratado territorio virgen y donde su insuficiente conocimiento del lenguaje griego, literatura y filosofía es demasiado aparente."[20]

Sobre el ensayo en sí mismo opina: "Sigo considerándolo como un trabajo abortivo, el cual nunca fue presentado a las autoridades universitarias en la competencia por el Chancellor's English Essay Prize y del cual Wilde nunca buscó ser juzgado por él."[21]

Estos comentarios representan la crítica retórica más fuerte de Schroeder, que no se queda en un criterio subjetivo, sino que a lo largo de 3 artículos publicados entre 2009 y 2013 extiende una

---

[19] Guy, "*Complete Works…*", xxi-xxii.
[20] Schroeder, "Volume IV of…", 62.
[21] Horst Schroeder, "Historical Criticism Revisited", *The Wildean* No.42 (enero 2013): 62.

serie de análisis de corte heurístico.[22] Schroeder fue uno de los primeros investigadores en identificar las fuentes de metáforas, citas y recursos retóricos usados por Wilde en el ensayo, sus observaciones se basan en identificar las fuentes de las citas en griego, para el caso de los autores de la antigüedad, y en las referencias a obras del ambiente académico contemporáneo al tiempo de educación universitaria de Wilde.

Para Schroeder, como Guy y Small, el ensayo *TRHC* más que explicar su pensamiento, y lejos de posicionarlo como un intelectual serio, forma parte de un momento en la vida universitaria de Wilde. Sin embargo, aun cuando se ha considerado intrascendente en términos literarios, ha sido hasta el día de hoy un reto de estudio para los investigadores, cuyo debate sobre la cantidad de referencias o su trascendencia literaria ha dejado conclusiones infructuosas y poco esclarecedoras.

Un problema en el enfoque de estudio

Después de una lectura a *TRHC*, una revisión somera de las obras de Wilde permite establecer una serie de relaciones entre ideas discutidas en el ensayo universitario con expresiones de su pensamiento crítico en la etapa madura de su obra como en

[22] Además de los artículos anteriormente citados, también se aprecia su critica en: Horst Schroeder, "Volume IV of the OET edition of 'The Complete Works of Oscar Wilde' II. 'The Truth of Mask'", *The Wildean* No.35 (julio 2009): 20-51. Horst Schroeder, "Volume IV of the OET edition of 'The Complete Works of Oscar Wilde' III. 'Pen, Pencil and Poison'", *The Wildean* No.36 (enero 2010): 28-60. Horst Schroeder, "Volume IV of the OET edition of 'The Complete Works of Oscar Wilde' IV. 'The Decay of Lying'", *The Wildean* No.37 (julio 2010): 16-64. Horst Schroeder, "Volume IV of the OET edition of 'The Complete Works of Oscar Wilde' V. 'The Critic as Artist. Part I", *The Wildean* No.38 (enero 2011): 56-110. Horst Schroeder, "Volume IV of the OET edition of 'The Complete Works of Oscar Wilde' VI. 'The Critic as Artist. Part II", *The Wildean* No.39 (julio 2011): 60-110. Horst Schroeder, "'Historical Criticism' and 'Yet Again", *The Wildean* No.43 (julio 2013): 57-76.

ensayos como *The critict as artist*, *The soul of man under socialism*; en cuentos como *The Happy Prince* o *The Selfish giant*; en obras de teatro como *Lady Windermere's fan* o *The importance of being Ernst*; hasta poemas como *A vision*, *Sonnet to Liberty*, *Easter Day*, entre otros. Más allá de discutir una valoración de *TRHC* en crítica literaria, o de evaluar su complejidad académica, es necesario observar a este texto como un testigo, evidencia y fuente de la configuración del pensamiento de Oscar Wilde, que es continuo y consecuente con el desarrollo de su obra literaria a lo largo de su vida.

El debate infructuoso que ha sostenido gran parte de la historiografía sobre el ensayo hasta el momento ha limitado el entendimiento de los puntos de vista, análisis sociales y pensamiento del autor. Lejos se esta de identificar un concepto de Historia en Oscar Wilde, aun cuando es un tema recurrente en su obra. Y es que en *TRHC* hay una serie de tópicos que aparecen por primera vez en el pensamiento del autor, y que son reiterativos en su producción literaria, algunos ejemplos son: el predominio del pensamiento crítico como herramienta en contra de la dominación, la democracia y rebelión frente a la opresión del Estado, la teoría socialista como una visión utopista de la sociedad, la influencia generalizada de la cultura griega en el pensamiento occidental, el predominio del cristianismo y el catolicismo sobre otras expresiones religiosas, el entendimiento estético y ético del movimiento esteticista, entre otros.

Por lo tal, el objetivo de esta Edición crítica es ofrecer una lectura al ensayo que permita discutir el contenido filosófico y teórico de la historia, en razón de construir un entendimiento de la obra de Wilde. En los siguientes apartados discutiremos algunas consideraciones sobre la génesis del ensayo, y brevemente

señalaremos algunas relaciones que se pueden establecer entre el ensayo y las obras e ideas anteriormente mencionadas.

¿Un manuscrito inacabado?

Las condiciones textuales del manuscrito de *TRHC*, actualmente en el acervo de la Biblioteca Clark de la UCLA, han generado una postura contrapuesta sobre si el ensayo fue presentado o no a concurso. Small y Guy sostienen que el manuscrito que sobrevive hoy es próximo a la fecha de presentación del concurso y que incluso se puede tratar de una versión posterior al concurso, que tiene notas y enmiendas por el autor. pensada para una posible publicación posterior. Schroeder considera que el manuscrito no cumple con los elementos característicos de la calidad de redacción de Oscar Wilde, por lo cual no puede pensarse que el autor presentó dicho manuscrito a concurso. Además, sostiene que no hay fuentes que declaren de forma evidente la participación de Wilde en el concurso, de tal forma que la relación temática puede ser meramente correlativa.

Pensar que la temática es meramente correlativa, es asignar un valor azaroso en la selección del tema por parte de Wilde. El tema de la categoría a ensayo en inglés para esta edición del premio es el tema motivo del ensayo que sobrevive a nuestros días. Eso se acompaña del estudio de Philip E. Smith II sobre el cuaderno de notas de Wilde en Oxford. La cuestión temática, además de la temporalidad y el contexto, hacen evidente que este ensayo se pensó, y presentó, a concurso. Sin pasar por alto el testimonio de Robert Ross que además de ser su ejecutor literario, fue amigo y contemporáneo suyo, que conoció por el propio autor las intenciones de sus escritos.

Ahora bien, negar que este ensayo fue presentado a concurso es falaz tanto como decir que la versión del manuscrito que sobrevive al día de hoy fue la presentada a concurso, o derivada

de ella. La manera en que esta escrito, el deficiente sistema de puntuación ya extensamente estudiado por Guy, las tachaduras, notas y añadidos son propios de un texto en borrador, que quizá es uno de los borradores previos a presentar al concurso.

Actualmente no sobrevive registro en la Universidad de Oxford que dé cuenta del texto presentado en su versión final, por lo que no hay certeza al hablar de manuscritos derivados de presentación y rechazo en el concurso de los premios del Canciller. Es así también su nombre. El manuscrito actual esta titulado por el autor simplemente como *Historical Criticism*. El nombre *de The rise of historical criticism* es dado por su primera edición como libro en Estados Unidos, mismo esquema que adoptó Robert Ross para continuar refiriéndolo. La frase "*rise of historical criticism*" es usa en algunos momentos medulares del ensayo. Guy propone simplemente llamarlo *Historical Criticism*, que es una propuesta lógica si se piensa en este como un borrador, aunque Guy sostiene que era su nombre final.

Stuart Mason registra que el texto editado también llegó a ser referido como *From the rise of historical criticism*. Para el caso de esta edición crítica, se retoma el título aceptado y editado por Ross, en tanto que la versión utilizada para la traducción de este texto fue la editada por Ross en su compilación de obras completas de Oscar Wilde. Sobre este punto se ahonda más en los criterios de la edición.

El trabajo de corrección de Robert Ross consistió en hacer una corrección ortotipográfica, haciendo especial énfasis en el sistema de puntuación, y colocar en la edición las notas de Wilde.

Solo al grado de hipótesis, conforme la información que actualmente se tiene de este ensayo, que es la misma información base de la cual parte la interpretación de anteriores

teóricos, es que sostenemos en este trabajo que la versión del manuscrito que sobrevive hasta nuestros días es un borrador del ensayo previo a presentarse a concurso. Ha sido elemento de discusión también que los primeros 3 capítulos se conocían como un manuscrito independiente al Capítulo IV. Este elemento que ha dado pie a la especulación de que el autor trabajó una versión posterior al concurso, es un aval de que el autor elaboró distintos borradores del ensayo.

Si se analiza la estructura argumentativa del ensayo, así como su composición, es visible que el manuscrito que sobrevive actualmente, del cual deriva la versión corregida de Ross, no tiene una estructura definida, que posiblemente estaba en construcción. El primer capítulo ocupa un par de páginas, el segundo capítulo es del doble de extensión que el primero, el tercer capítulo es de una extensión similar a la suma del primer capítulo con el segundo, y el cuarto capítulo es igual de extenso que la suma de los 3 primeros capítulos. Aunque el ensayo se caracteriza por su cantidad de citas en griego, es a partir del Capítulo III que se encuentran las primeras notas a pie. El Capítulo IV es distinto a los demás, pues aquí ya se encuentran referencias a notas a pie de las citas colocadas en griego, pero casi exclusivamente solo para las citas a Polibio.

Es así que se percibe una intención del autor, (y posiblemente también del editor en lo que refiere a Ross), de referenciar con un sistema homologado las citas colocadas, lo cual solo se comenzó a hacer de una forma un poco más extensa en el capítulo IV, y someramente presente en el resto de los capítulos. Se puede hipotetizar que el ensayo estaba en proceso de revisión, y no una revisión posterior a presentarse, sino que una corrección para presentar un texto referenciado.

¿Novedad historiográfica?

Oscar Wilde, en lo que hoy sería el avance de la Historia de las ideas, dice:

> "Debo en ambos casos tomar la sucesión de escritores en orden cronológico como representación de un orden racional – no porque la sucesión del tiempo sea siempre la sucesión de las ideas, o de los movimientos dialécticos en la línea recta en la que Hegel concibe su avance. En el pensamiento griego, como en cualquier otro, hay periodos de estancamiento y aparente retroceso, sin embargo su desarrollo intelectual, no solo en cuestiones de crítica histórica, sino en el Arte, Poesía y Filosofía, es completamente normal, libres de toda influencia externa perturbadora, y particularmente racional, que siguiendo los pasos del tiempo estaremos progresando realmente en orden establecido por la razón."[23]

Esta consideración, que pareciese simple, dentro de Teoría y Filosofía de la Historia ha llevado un largo debate, si la Historia es lineal o sucede en otras formas. Para Wilde la Historia no puede ser lineal y progresiva, de tal suerte que el pensamiento nunca se estanque, o que nunca se pueda retornar a teorías de pensamiento de otros tiempos.

Un error común en el entendimiento de las periodizaciones de la Historia es pensar que el devenir humano es lineal y categorizado. En Historia del Arte sería un error suponer que la sucesión de periodos como gótico, renacentista, barroco, neoclásico y consiguientes encasillan toda la expresión artística humana de su tiempo, siendo además un punto de vista

[23] Oscar Wilde, *El surgimiento de la crítica histórica. Edición crítica*, (Tianguistenco: LAJU OX, 2024): 4.

eurocentrista. Lo mismo en la historiografía, que es la Historia de la Historia, pues habría un error al pensar que toda la producción historiográfica se teoriza, trabaja y difunde bajo cánones generalizados de un periodo, el romanticismo, el historicismo, el positivismo, el marxismo, la escuela de los annales, etc.

En ese mismo sentido sería limitante, poco lógico, y artificial abandonar la idea de acumulación de conocimiento en las Humanidades, donde no se puede dialogar con ideas de tiempos pasados. La Historia, que es una disciplina que entre tanto se caracteriza por ser autorreflexiva, retoma y reflexiona toda su carga historiográfica, ejercicio que realmente es natural en la epistemología de todas las Humanidades y Ciencias sociales, pero que a veces fuera de la reflexión histórica puede ser pasado por alto en otros tipos de estudio.

Cuando Ian Small y Joshepine Guy califican como *old fashion* las referencias de Wilde en *TRHC* a propuestas historiográficas anteriores, en un ejercicio de reflexión historiográfica, desconocen el sentido mismo de la reflexión histórica. Resulta un argumento simplista tomar la selección historiográfica de Wilde como desactualizada, o con falsa novedad, solo porque son anteriores al tiempo del autor. No solo desconoce el sentido historiográfico mismo, sino el criterio de selección y pensamiento del autor frente a formas de entender la Historia.

El periodo del *fin de siècle* en la historiografía inglesa es un momento donde confluyen una gran variedad de corrientes y pensamientos historiográficos, que derivaron en el predominio del positivismo. Por una parte, ya existía una tradición historiográfica inglesa marcada por la división bipartidista de su política, cuyo máximo ejemplo fue la llamada historiografía "tory" y la historiografía "whig". Con respecto al paradigma historiográfico dominante en la época se vive el tránsito de la

historiografía romanticista, con Carlyle como ejemplo en el caso inglés, del historicismo alemán, y el positivismo francés. En Oxford ocurre el auge de los estudios arqueológicos, el surgimiento de nuevos esquemas de Critica e Historia del Arte de la mano de pensadores como John Ruskin, así como las sendas investigaciones sobre la Época Antigua; con la intención de señalar desde un punto de vista antropológico el origen de la Humanidad a través de la inclusión de las teorías de Darwin y el evolucionismo en el pensamiento histórico.

En ese contexto, en medio de un visible gran debate, es que Wilde comparte algunas visiones sobre el hacer Historia, en critica a esquemas del pensamiento griego:

> "Los intrincados detalles de asedios y batallas, hechos con los cuales la propiedad histórica realmente no tiene nada que hacer excepto en la medida que puedan arrojar luz sobre el espíritu de época, los podríamos intercambiar fácilmente por alguna noticia de las condiciones de la sociedad privada de Atenas, o las influencias y la posición de la mujer."[24]

Donde se empieza a bosquejar la idea de una Historia de la vida privada y una Historia de las mujeres, con mayor importancia que una cronología militar. Este texto es una muestra de las preferencias de Oscar Wilde sobre su manera de entender la Historia, y el sentido y devenir humano. Preferencias que no estan fijamente predispuestas por el paradigma de un periodo historiográfico, sino que muestran un posicionamiento frente a un periodo de tránsito de paradigma, que refleja una diversidad de pensamientos historiográficos.

---

[24] Wilde, "*El surgimiento de…*", 22.

¿Cuáles son aquellas ideas que marcan un sentido histórico en el pensamiento de Wilde como estudiante de Oxford?

Les debemos todos los movimientos en el mundo excepto las fuerzas ciegas de la naturaleza

El curriculum de Oxford durante el siglo XIX se caracterizó por la predominancia de los estudios griegos. El examen de ingreso a Oxford incluía ejercicios de traducción en griego. Una revisión sobre la producción editorial académica de Oxford en el tiempo que estudió Wilde muestra una proliferación de investigaciones y análisis de la cultura griega. Los textos de autores clásicos eran la base para los cursos de Historia, Poesía y Arqueología.

La influencia del curriculum de Oxford en Wilde ya ha sido extensamente estudiada por investigadores como Leanne Grech[25] y Stefano Evangelista,[26] siendo este último el más reconocido entre los estudios wildeanos. No es difícil encontrar referencias directas a la cultura griega en Wilde; desde su primera publicación *Poems*, una gran cantidad de textos contienen referencias a la literatura griega, ya sea en referencia a escritores o por citas en griego. Tampoco lo es para el caso de sus ensayos, cuentos e incluso obras de teatro.

Un fragmento de *TRHC* indica las consideraciones de Wilde sobre la cultura griega y su influencia en el mundo:

> "Es entre la rama helenística de la raza indo-germánicas que la Historia es fundada propiamente, así como el espíritu de la crítica histórica; entre el maravilloso vástago de los primitivos arios, quienes

[25] En obras como: Leanne Grech, *Oscar Wilde's Aesthetic Education. The Oxford Classical Curriculum*, (Los Angeles, PALGRAVE MACMILLAN, 2019).

[26] En obras como: Stefano Evangelista, *British Aestheticism and Ancient Greece. Hellenism, Reception, Gods in Exile*, (Nueva York: PALGRAVE MACMILLAN, 2009).

> llamamos por el nombre de griegos y a quienes, como bien se ha dicho; les debemos todos los movimientos en el mundo excepto las fuerzas ciegas de la naturaleza."[27]

Esta misma idea la encontramos en escritos como *The critic as artist*, uno de los ensayos críticos del autor más reconocidos pues a manera de diálogos, recordando la manera de los diálogos socráticos, discute cuestiones sobre el Arte, la apreciación artística, el deber del artista y la crítica del arte. La primera parte del dialogo, entre tantas cosas, aborda el sentido de la crítica artística en la cultura griega. Cabe resaltar que el objetivo de *TRHC* como ensayo fue demostrar que la crítica histórica como un método y forma de pensamiento surge y se desarrolla en la cultura griega, la cual pasa también a la cultura romana. El diálogo se desarrolla entre 2 personajes, de nombre Gilbert y Ernest. Sobre el sentido de critica Wilde dice a través de Gilbert:

> "Gilbert.- Queridísimo Ernest, aunque no hubiese llegado hasta nosotros ningún fragmento de crítica de arte de los tiempos helenos, no por eso sería menos cierto que los griegos fueron una nación de buenos críticos y que ellos fueron quienes la inventaron, como el resto de críticas. ¿Qué es lo que por encima de todo debemos a los griegos? Pues eso precisamente, el espíritu crítico. Y este espíritu que ellos ejercían sobre cuestiones religiosas, científicas, éticas, metafísicas, políticas y educativas, la emplearon después para cuestiones de Arte, y realmente nos han legado sobre las dos artes más elevadas, sobre las más exquisitas, el más perfecto sistema de crítica que jamás ha existido."[28]

---

[27] Wilde, "*El surgimiento de…*", 2.

[28] Oscar Wilde, *El crítico como artista*, (Barcelona: Eliber Ediciones Digitales, 2013): [eBook].

No es difícil percibir la continuidad de posturas frente al sentido de herencia griega en la sociedad occidental, según el autor. En este caso *TRHC* y *The critic as artist* fueron escritos con 11 años de diferencia. Actualmente *The critic as artist* es considerado como el texto que contiene el desarrollo más extenso y complejo del movimiento esteticista inglés, a manera de un manifiesto. Para este tiempo ya se habían publicado los cuentos[29] que posteriormente se agruparon en las compilaciones *The Happy Prince and Other Tales*[30] y *Lord Arthur Savile's Crime and Other Stories*,[31] así como la novela *The picture of Dorian Gray*.[32] Y el sentido griego en Wilde seguía siendo el mismo desde su formación universitaria.

La Arqueología

Uno de los temas, y recursos, recurrentes en el ensayo son las menciones de investigaciones arqueológicas, ya sea por cita a afamados arqueólogos de época, como el utilizar a la Arqueología como fuente de reflexiones históricas. La relación entre la Arqueología y Wilde no se limita a este ensayo, sino que era una área del conocimiento con la cual el autor tenía una amplia relación, esto por 3 motivos: a) su capital cultural en su núcleo familiar; b) su formación en Oxford; c) sus aficiones personales.

William Robert Wills Wilde, quien fue padre de Oscar Wilde, fue un afamado médico oto-oftanmólogo de la Época Victoriana; su trayectoria en medicina y control de epidemias le valieron el

[29] Los cuentos de Oscar Wilde no fueron publicados por primera ocasión en una compilación, sino que generalmente se publicaban como textos autónomos en revistas y periódicos, siendo uno de los espacios recurrentes *The World* y *The Court and Society Review*.
[30] En1888, publicado en Londres.
[31] En 1891, publicado en Londres.
[32] En 1890, en Londres por *Lippincott's Monthly Magazine*.

nombramiento como caballero (Sir). Pero, además, fue un destacado investigador en temas arqueológicos, así como promotor de Asociaciones Arqueológicas en Irlanda, labor que le llevó a ser reconocido por la misma *Royal Irish Academy*.

Publicó artículos en distintas revistas y, sobre todo, colaboró estrechamente con su esposa, Jane Francesca Agnes, en la publicación y divulgación de la cultura, mitología y legado patrimonial arqueológico de Irlanda.[33]

Aunque la labor de William y Francesca tenia una fuerte influencia del activismo irlandés en la reafirmación de su identidad, William también se interesó por temas de la Arqueología general en boga durante el periodo británico. Su labor es paralela al periodo de consolidación de los estudios en Arqueología Moderna del Museo Británico, así como la consolidación de cuerpos académicos de estudio en Arqueología en Londres.

Para entonces, en Oxford existía un boom en los estudios arqueológicos, que se centraba en las culturas de territorios que eran parte del Imperio Británico, o donde tenía una amplia influencia política, como: Egipto, Grecia y el entonces Raj británico. Aunque también son conocidas de la época distintas empresas arqueológicas cuyo objetivo era México.

Wilde se forma intelectualmente en ese contexto tanto en su estancia del *Trinity College* de Dublin, como en el *Magdalen College* de Oxford, por lo que se verán sendas menciones de excavaciones arqueológicas hechas en épocas recientes, así

[33] Una de las obras que representa parte del legado de la pareja Wilde es: Jane Francesca, *ANCIENT LEGENDS, Mystic Charms, and Superstitions of Ireland*, (Boston: Ticknor and Co., Publishers, 1887). Edición que contiene el ensayo “The ancient races of Ireland” de William Wilde.

como citas a académicos de Oxford que ostentaban cátedras de Historia y Arqueología.

La huella arqueológica en Wilde no se borra con el paso del tiempo, sino que se reafirma. Alguno de los puntos de interés de Wilde en sus viajes a Egipto e Italia fueron destinos arqueológicos, mismos que son fuente de inspiración en su obra. Algunos ejemplos pueden ser las descripciones de Egipto en cuentos como *The Happy Prince*, o la mención de los instrumentos mesoamericanos de la cultura mexica, así como las impresiones de Bernal Diaz Del Castillo en *The picture of Dorian Gray*.

La rebelión contra la autoridad

Una de las facetas menos conocidas del autor es su posicionamiento político. Generalmente no se percibe una crítica política en textos como *The picture of Dorian Gray* o *De profundis*, sin embargo, existen escritos que fueron redactados específicamente para ser un posicionamiento político, como *The soul of man under socialism*, *Sonnet to Liberty*, *A vision*, entre otros. Una de las investigaciones más recientes sobre el pensamiento político en Wilde es la desarrollada por Deaglan Ó Donghaile,[34] quien sostiene que el pensamiento de Wilde es anticolonialista, y abiertamente revolucionario.

En *The soul of man under socialism* Oscar Wilde sostiene que el socialismo y el anarquismo, conforme la propuesta de Piort Kropotkin, son la ruta para alcanzar la utopía social. Ya en *TRHC* Wilde compara el pensamiento de Charles Fourier y Saint-Simon[35] (teóricos socialistas franceses) con la utopía de Platón; postura que en un ensayo universitario es bastante polémica.

---

[34] En obras como: Deaglán Ó Donghaile, *Oscar Wilde and the Radical Politics of the Fin de Siècle*, (Edinburgh: Edinburgh University Press Ltd, 2020).
[35] Wilde, "*El surgimiento de*…", 51,52.

Aunque, si pensamos eso como polémico, bien se podría decir que el inicio del ensayo *TRHC* ya lo es: "La crítica histórica no ocurre en ningún lugar como un hecho aislado en la civilización o literatura de ningún pueblo. Es parte de ese complejo trabajo hacia la libertad que puede ser descrita como la rebelión contra la autoridad."

En ese sentido, es bien entendido que el pensamiento político de Wilde es de izquierda, con una especial atención al anarquismo. La idea de rebelión contra la autoridad, que bien puede leerse como la rebelión contra el Estado no es algo insólito en la formación universitaria de Wilde, sino que proviene desde sus círculos familiares en Irlanda, su país natal, especialmente de la mano de su madre Jane Francesca que, bajo el seudónimo de *Speranza*,[36] fue una prolífica escritora y militante a favor del movimiento independentista irlandés. El pensamiento político de Oscar Wilde, aunque se puede bosquejar fácilmente en la lectura de sus textos, aun es un campo que amerita investigaciones más extensas.

Dios en la Historia

La religión cristiana es una fuente de inspiración recurrente en Wilde, para académicos como Jarlath Killenn[37] cuentos como *The Canterville* Ghost tienen profundas referencias a conceptos y elementos del rito católico. El catolicismo en Inglaterra para la Época Victoriana era una religión minoritaria, pero activa en términos políticos y culturales. Ser católico en la Inglaterra del siglo XIX suponía distintos problemas, la condición religiosa limitaba a los católicos el ingreso a rangos superiores en el

---

[36] Owen Dudley, "Wilde, Jane Francesca Agnes ('Speranza')", *Dictionary of Irish Biography*, acceso: 09/02/24, https://www.dib.ie/biography/wilde-jane-francesca-agnes-speranza-a9035

[37] En obras como: Jarlath Killeen, *The Faiths of Oscar Wilde. Catholicism, Folklore and Ireland*, (Nueva York: PALGRAVE MACMILLAN, 2009).

ejército, lo mismo que en trabajos gubernamentales y académicos. Por otra parte, el catolicismo estaba fuertemente asociado con la identidad irlandesa y, por ende, con la resistencia contra la imposición de la Corona británica. Quienes profesaban el catolicismo generalmente eran un grupo marginalizado por la sociedad británica anglicana, a su vez eran vistos como un sector peligroso y contrario al Estado británico

La familia de Oscar Wilde, a pesar de ser irlandesa, no formó parte de la mayoría católica en Dublín. Sin embargo, *Speranza* usaba recurrentemente en sus poemas, escritos y ensayos alusiones a los símbolos del catolicismo que para entonces lo diferenciaban fuertemente del Anglicismo (religión de Estado en Gran Bretaña). Wilde, al igual que su madre, utilizó bastantes recursos retóricos en referencia al catolicismo en su obra, no solo por un sentido de identidad, sino también por un sentido de admiración. Gracias a las investigaciones contemporáneas sabemos de las intenciones del autor por convertirse al catolicismo, hecho que por distintos motivos en su historia de vida no pudo concretar sino hasta su muerte.

Uno de los primeros espacios que encontró el joven Wilde para publicar su obra inicial, aun siendo estudiante, fue en la revista católica *The Irish Monthly*,[38] dirigida entonces por el jesuita Matthew Rusell. En *The Irish Monthly* publicó distintos poemas, algunos en alusión a la devoción mariana como *Ave Maria Gratia Plena*.

Wilde expresó en *TRHC* algunas ideas sobre el cristianismo y el catolicismo, es así que encontramos referencias a la colocación de una estatua de María en el Panteón,[39] el señalamiento de que

---

[38] "The Irish Monthly", *JSTOR*, acceso: 09/02/24, https://www.jstor.org/journal/irishmonthly
[39] Wilde, "*El surgimiento de*…", 11.

los griegos encontraron una ley universal en la Historia y esta es la del poder de Dios sobre ella, o comentarios sobre los primeros historiadores cristianos y el surgimiento de la Iglesia primitiva y el Papado en la Iglesia Católica. Aunque estas ideas no se desarrollan en extenso, sobre todo porque Oxford no era un espacio laico, sino que también se alineaba a la religión de Estado, esto sin duda es una muestra de las inquietudes espirituales del autor.

Historia y Esteticismo

¿Cuál es la función del historiador según Wilde? Según lo que dice en el Capítulo IV:

> "No debe ser un ratón de biblioteca que viva alejado de las experiencias del mundo en el aislamiento artificial de una ciudad universitaria, sino un político, un soldado y un viajero, un hombre no solo de pensamiento sino de acción, alguien que pueda hacer grandes cosas así como escribir sobre ellas, que en la esfera de la Historia pueda ser lo que Byron y Esquilo fueron en la esfera de la poesía, a la vez *le chantre et le heros*."[40]

Il ne faut demander de l' Art que l' Art, du passé que le passé[41] cita también Oscar Wilde en referencia a Victor Cousin. Si bien el ensayo reside en analizar el origen de la crítica histórica, Wilde deja ver sus propias consideraciones sobre el quehacer histórico, el cual compara en repetidas ocasiones con el quehacer del artista. La comparación del historiador con Byron o Esquilo no son azarosas, sino que eran escritores de constante inspiración para Wilde. Esquilo, por ejemplo, es definido en poemas como *A*

---

[40] Wilde, "*El surgimiento de…*", 78.
[41] Del francés: "no hay que pedirle al Arte más que el Arte, al pasado más que el pasado".

vision como el poeta griego que dedicó su obra a atender los quejidos y dolores de la sociedad.

¿Se puede pensar entonces en una definición esteticista de la Historia? Este ensayo, joven como el autor, tal como dijo Mason, no ofrece filosofías complejas y acabadas, pero sin duda marca un sinfín de preguntas en el entendimiento de la vida y obra del autor. Las referencias sobre el ejercicio de la Historia se pueden encontrar en otras obras de Wilde, como *en The Happy Prince* y el papel del profesor de Historia del Arte, o los comentarios de Graham y Lord Windermere sobre la diferencia entre Historia y chismografía, en *Lady Windermere's fan*. Sin hablar de las referencias al sentido histórico en sus conferencias en Estados Unidos o en sus ensayos compilados en *Intentions*.

¿Por qué escribirlo?

Uno de los problemas de investigación más grandes, y más complejos, en el estudio de la obra de literatos y literatas es ofrecer una respuesta sobre sus intenciones de escritura. En algunos casos el mismo autor comentó el hecho en vida, o las intenciones son evidentes conforme su contexto. Pero hay un problema con aquellos textos de los cuales el autor no hizo una referencia directa constante de forma posterior. Para Wilde un ejemplo es el ensayo político *The soul of man under socialism*, del cual hasta ahora se debate su propósito y contexto de elaboración.

Aunque parece evidente, no es claro porque Wilde escribió *TRHC*. Resulta obvio decir que para ganar el concurso, pero ¿Qué interés tenía el autor en ganar el concurso? Para el año de 1879 los premios del Canciller no eran los únicos premios cuyas categorías abarcaban temas históricos. De aquí se pueden desprender varias hipótesis según 2 posibles intenciones del autor.

Una de las teorías es que Wilde redactó el ensayó como una muestra de su capacidad académica de redacción, critica y análisis, con el fin de tener referencias laborales. Guy sostiene que Wilde tenía interés en incorporarse a la vida académica de alguna forma, dentro o fuera de Oxford. Esta idea empata con las propuestas de Grech[42] que en sus estudios biográficos sobre el autor señala sus intenciones de incorporarse al Servicio Civil Británico, o incluso su intención de convertirse en inspector de escuelas, como una forma de asegurar un sueldo por parte del Estado mientras se dedicaba al mundo de las letras.

Lo cierto es que Wilde no tomó esa ruta de vida y por el contrario su sustento de vida siempre fue contrario al ser servidor del Estado. Si Oscar Wilde hubiese ganado el premio en ese año, sería el segundo año consecutivo que obtendría un premio de Oxford, lo cual daría bastante peso a su curriculum vitae. El *Oxford Calendar* de 1879 muestra que uno de los requisitos para ser candidato a becas y estancias ofrecidas por Oxford a otras universidades, era haber ganado en alguna ocasión los premios del Canciller (según la beca era la categoría solicitada).[43] A su vez la Universidad solicitaba que los catedráticos que ingresaban a la institución hubiesen ganado alguno (o varios) de sus concursos institucionales. Un mecanismo para asegurar la misma pertenencia a Oxford de sus catedráticos.

Si se plantea de manera hipotética que Wilde tenía la intención de ganar el concurso para cumplir con ese requisito, la idea refrendaria la teoría del propósito de Wilde por incorporarse al mundo académico y educativo.

---

[42] Grech, "*Oscar Wilde's Aesthetic…*", 7.
[43] "*Oxford University Gazette*", 451.

Bajo una mirada en retrospectiva, es fácil entender poque *TRHC* no ganó el concurso, los temas que se debaten a lo largo del ensayo diferían de forma dicotómica de los cánones académicos de Oxford en su momento, no solo en el sentido epistemológico, sino también en un sentido social. Han existido especulaciones sobre porque no se entregó el premio, entre ellas que parte de los jueces apoyaban el ensayo de Wilde. Esto derivo en que el mismo Campell invitara a Wilde a publicar el ensayo en formato de libro. A partir de ello es que Small y Guy sostienen que la versión manuscrita que sobrevive fue un intento de corrección que realizó Wilde con la intención de publicarlo de manera posterior, pero que quedó inconclusa.

Por otra parte, se puede entender este ensayo como un recurso de experimentación y libre expresión del autor en contra de los cánones académicos de época. Si bien Oscar Wilde siempre estuvo orgulloso de su formación universitaria, no siempre lo fue de Oxford como una institución.

Consideraciones finales

Lecturas e investigaciones preliminares a este tipo de textos más que ofrecer respuestas deben de iniciar el debate con el fin de hacer una brecha para nuevas investigaciones históricas y literarias. El estudio aquí presentado, así como la traducción misma del ensayo, tiene como uno de sus propósitos ofrecer una base de conocimiento para nuevas investigaciones alrededor de la vida y obra de Oscar Wilde.

Las principales líneas de investigación sobre la literatura de Wilde como lo es su pensamiento político, religioso, artístico y filosófico pueden ser fácilmente identificables en sus primeros escritos. Estudiamos los textos iniciales de autores y autoras no porque en ellos se vaya a encontrar la joya de sus producciones literarias, sino para construir un entendimiento de su devenir

como seres humanos, artistas y pensadores. Las etapas formativas son cruciales para conocer el contexto y motivación de los escritores. Es en ese marco metodológico que se deben de plantear los análisis a textos como *TRHC*, y no en una crítica literaria sobre su trascendencia artística.

Es necesario el ojo de historiadores e historiadoras en el entendimiento de los fenómenos literarios en el pasado humano. Lo es aún más cuando el texto mismo es inherente al concepto de Historia. Para el caso de *TRHC* el desconocimiento sobre el contexto historiográfico, y sobre las metodologías de la historiografía, han generado una invisibilización del texto por parte de los mismos investigadores que se han dedicado a estudiarlo. La mirada transdisciplinaria y multidisciplinario en los estudios literarios se ha vuelto imprescindible como un criterio de objetividad de estudio, no por el reconocimiento de una verdad universal, sino por la necesidad de una discusión de perspectivas múltiples.

Finalmente es necesario decir que no hay que dejar de estudiar a autores como Oscar Wilde, no por generar un Historia de los grandes hombres, misma que Wilde criticaba, sino como un método y forma de generar pensamiento, pensamiento crítico y critica histórica, que en la esfera de la acción producen democracia y revolución. Hay que estudiar a Wilde, como a todos los pensadores y pensadoras del mundo, porque ofrecen una visión particular del mundo, la humanidad y su paso por el tiempo.

En el caso de Wilde su visión es una visión que critica a la sociedad mientras que reflexiona la búsqueda de la belleza como ideal de vida, y como condición básica e inherente al sentido de completitud humana. Pues las Humanidades son importantes no

tanto por el producto que generan, sino por el método y forma de pensamiento que proponen.

Hist. Luis Angel Hernández Cuevas.

Criterios de la edición

Traducción al español

La traducción se realizó tomando como lengua original el inglés y lengua objetivo el español. Se evitó en todos los casos posibles traducciones literales sobre la lengua inglesa, salvo en el caso donde el autor utiliza el uso de casos genitivos, o un orden de adjetivación especifico, como un recurso para matizar la carga semántica de la frase u oración.

Ejemplo, la frase: "*heritage of infamy*", que se puede traducir como herencia infame o herencia de infamia, el primer caso a manera de adjetivo y el segundo un caso genitivo. En inglés se pudo usar tanto la frase "*infamous heritage*" como una adjetivación, y "*heritage of infamy*" como un caso genitivo. Es probable que el autor haya decido utilizar la frase en caso genitivo como un recurso retórico para dar una carga semántica a la frase, que se ubica al final del párrafo. Es por ello que en los casos donde existe un recurso múltiple de traducción, pero que estas implican un cambio en la estructura gramatical que sugiere un recurso retórico seleccionado por el autor, se ha recurrido a una traducción literal.

Para el resto del texto, que no advierte una serie de recursos retóricos, se ha optado por una traducción con preferencia a la

transposición, para las estructuras gramaticales no naturales al español; y el calco, para el lenguaje académico de época usado por el autor (ejemplo el término “mitopoética”).

Para las estructuras lógicas argumentativas del autor, se respetó el orden de exposición de argumentos, el orden de sus frases, así como los usos originales de voz pasiva y voz activa.

Dado que esta edición, si bien es una traducción, esta pensada para compararse con el texto revisado por Josephine Guy en *The Complete Works of Oscar Wilde. Volume IV: Historical Criticism, Intentions, The Soul of Man*, se ha respetado la disposición de puntuación original a la presentada por Robert Ross en *Complete Works of Oscar Wilde* Volúmenes 3 y 10. Esto tomando en cuenta que: a) la edición de Robert Ross es una edición preparada para la lectura del público, b) hay ausencias, omisiones y puntuación añadida en la edición de Guy que no permiten observar un trabajo acabado, ya que en su edición existen líneas de cuya puntuación no se especifica si se corresponde al manuscrito original, a la edición de Ross, o incluso se pudiese tratar de una adición propia de la editora, c) la edición de Ross ya presenta una corrección de estilo, de la cual una traducción ensancha aún más la lectura a la posible redacción original del manuscrito acabado, d) el ensayo es además de corte historiográfico, filosófico, por lo que se busca respetar la estructura y forma de exposición argumental.

Por tal motivo, cuando el uso de puntuación original en la versión de Ross no marca rupturas sintácticas o trastoca la coherencia del texto en la traducción al español, es que se conserva la puntuación propuesta por este editor.

Finalmente, la traducción que aquí se ofrece es un resultado de un triple mecanismo de revisión que utilizó tanto los esquemas de revisión tradicionales, así como la comparación de

traducciones asistidas por inteligencia artificial, con el auxilio de herramientas IA y CAT.

Referencias y uso gramatical

Esta edición ha utilizado el sistema de citación bajo el esquema de notas a pie conforme el Manual de Estilo Chicago en su edición 17. También se han retomado las recomendaciones de uso gramatical de la Real Academia Española expresas en su nueva gramática de 2010. Para los títulos de obras independientes, y no tomadas como parte de una publicación superior, así como palabras en idiomas distintos al español se utiliza el *facetype* itálica. Se usa comillas para obras y publicaciones dentro de una publicación superior como revistas o libros.

Notas a pie

El cuerpo del ensayo *El surgimiento de la crítica histórica*, contiene notas a pie de 2 tipos: a) las añadidas por el equipo de investigación, b) las originales del autor. Siendo las últimas las minoritarias.

La selección y colocación de notas es resultado de las discusiones del equipo tomando como criterios el ofrecer información que ayude al lector a entender el texto en su contexto histórico, más allá de generar notas de carácter enciclopédico. De igual forma, se ha evitado generar notas que predispongan la interpretación de los argumentos del autor.

Previo a la publicación de esta edición, este texto ya ha sido a sometido a grupos de lectura y evaluación. Hacemos un especial agradecimiento a los estudiantes del Curso monográfico: Oscar Wilde. Una biografía literaria de la Época Victoriana, impartido en la Facultad de Humanidades (UAEMEX) a través del Departamento de Educación Continua y a Distancia, como primer grupo de lectura y evaluación del texto.

Conforme los intereses del Programa Editorial para la Profesionalización de Humanistas, todas las notas a pie elaboradas por los integrantes del equipo de investigación estan firmadas al finalizar con un par de iniciales según el auxiliar de investigación. Los motivos de este manejo de notas se pueden encontrar en el apartado referente al Programa Editorial para la Profesionalización de Humanistas.

La firma de las notas por parte del equipo de investigación no representa ninguna clase de ruptura y obstáculo en la lectura del texto.

Las notas del autor se diferencian del resto al estar firmadas al finalizar con las iniciales **O.W.** (Oscar Wilde) marcadas en *facetype bold*. Estas solo se encuentran en los capítulos III y IV.

Programa Editorial para la Profesionalización de Humanistas (PEPH)

El Programa Editorial para la Profesionalización de Humanistas (PEPH) es una iniciativa de LAJU OX que busca involucrar a estudiantes y recién egresados del área de Ciencias Sociales y Humanidades en los procesos editoriales y proyectos de investigación que derivan en publicaciones académicas. A su vez, este programa integra un fondo editorial homónimo que tiene como objetivo publicar libros y artículos académicos con temas y problemáticas enfocados al mejoramiento del perfil profesional de científicos sociales y humanistas, así como a la difusión y discusión del diálogo entre especialistas de área.

En este proyecto participan estudiantes de todas partes de la República mexicana que desean liberar su servicio social o prácticas profesionales en este programa. En el área de investigación los estudiantes se integran a un equipo de trabajo donde podrán, según el proyecto: desempeñar su propia investigación según una problemática de interés propia, o colaborar en una investigación en conjunto. En ambos casos, coordinados por un investigador quien dirige el proyecto.

El PEPH tiene entre sus propósitos acabar con la práctica de escritores fantasmas o “negros literarios” promovidos en espacios academicistas en donde los investigadores titulares adquieren la completa autoría del trabajo sin reconocimiento a sus auxiliares de investigación, justificándose en su estatus como estudiantes no graduados.

Esta práctica que es tan comúnmente normalizada entre las comunidades académicas y su relación con estudiantes prestadores de servicio es además de antiética, violatoria a la Ley Federal de Derechos de Autor (México).

Por lo tal, para el caso de esta edición, es necesario hacer evidente la participación de jóvenes investigadores en la formulación de proyectos que buscan ser innovadores. Esperamos que estos ejercicios de visibilización sirvan como bandera de inicio en la búsqueda del reconocimiento de las comunidades estudiantiles.

Cabe mencionar que estas prácticas normalizadas en la formación de estudiantes en Ciencias Sociales y Humanidades son también una de las causas de la precarización laboral con la que cuentan las profesiones derivadas de estas áreas del conocimiento en México.

En el área de procesos editoriales los estudiantes partícipes en esta iniciativa recibieron capacitaciones en procesos y diseño editorial. Y estuvieron presentes en cada una de las fases del proceso editorial que llevó a esta publicación.

Firmas de notas del equipo

Jessica Arely Lara Torres,	L.T.
Luis Angel Hernández Cuevas,	H.C.
Marco Antonio Rodriguez Cabrera,	M.R.
Salvador Alexis Jiménez Jiménez,	A.J.

Historical Criticism

Historical criticism nowhere occurs as an isolated fact in the civilization or literature of any people. It is part of that complex working towards freedom which may be described as the revolt against authority. It is merely one facet of that speculative spirit of ~~progress~~ an innovation, which in the sphere of action produces democracy and revolution, and in that of thought is the parent of philosophy and physical science: and its importance as a factor of progress is to be tested not so much by the result it attains to, as by the tone of thought which it represents, and the method by which it works.

Being thus the resultant of forces essentially revolutionary, it is not to be found in the ancient world among the material [illegible] of Asia or [illegible] stationary civilization

Primera página del manuscrito *Historical Criticism*.
Recuperado de *Bibliography of Oscar Wilde* (1914) de Stuart Mason.

El surgimiento de la crítica histórica

Capítulo I

La crítica histórica no ocurre en ningún lugar como un hecho aislado en la civilización o literatura de ningún pueblo. Es parte de ese complejo trabajo hacia la libertad que puede ser descrita como la rebelión contra la autoridad. Esto es solo meramente una faceta del espíritu especulativo de una innovación, que en la esfera de la acción produce democracia y revolución, y que del pensamiento es madre de la Filosofía y de la Ciencia física; su importancia como factor de progreso esta basado no tanto en los resultados obtenidos, como en la forma de pensamiento que representa, y el método por el cual trabaja.

Siendo así el resultado de fuerzas esencialmente revolucionarias, no podrá ser encontrada en el antiguo mundo entre los despotismos materiales de Asia o la estacionaria civilización de Egipto. Los cilindros de Ciro de Asiria y Babilonia,[1] los jeroglíficos de las pirámides no forman la Historia, pero son material para la Historia.

---

[1] Los cilindros de Ciro son dos piezas arqueológicas hechas de arcilla, encontradas en Babilonia en 1879 y la ciudad de Sippar en 1881. Este es un ejemplo de las menciones que hace Oscar Wilde para demostrar su conocimiento en Arqueología. A.J.

Los annales chinos, ascendiendo como ellos lo hicieron desde la vida bárbara en el bosque de la nación, estan marcados por una sobriedad de juicio, una libertad de invención, la cual es incomparable en los escritos de cualquier pueblo; pero el espíritu protector que es la característica de ese pueblo los comprueba fatales tanto para su literatura como para su comercio. La libre crítica es tan desconocida como el libre comercio. En lo que respecta a los Hindúes, su mente aguda, analítica y lógica esta más dirigido a la crítica gramática y la Filosofía, que a la Historia o cronología. De hecho, en Historia su imaginación muestra ser descontrolada, leyenda y hecho están tan indisolublemente mezclados que cualquier intento de separarlas parece vano. Si exceptuamos la identificación del griego Sandracottus con el indio Chandragupta,[2] realmente no tenemos pista por la cual probar la verdad de sus escritos o examinar su método de investigación.

Es entre la rama helenística de la raza indo-germánicas que la Historia es fundada propiamente, así como el espíritu de la crítica histórica; entre el maravilloso vástago de los primitivos arios,[3] quienes llamamos por el nombre de griegos y a quienes, como bien se ha dicho; les debemos todos los movimientos en el mundo excepto las fuerzas ciegas de la naturaleza.

Desde el día en que abandonaron las frías mesetas del Tibet y viajaron, un pueblo nómada, a las orillas del Egeo, la característica de su naturaleza ha sido su búsqueda de la luz, y el

---

[2] Sandracottus es el nombre que le dieron los griegos al rey Indio Chandragupta. Hace referencia a la coincidencia histórica entre las fuentes antiguas: los escritos de los autores griegos que narraron las campañas de Alejandro Magno en la India, y los registros indios que relataron la fundación de la dinastía Maurya. A.J.

[3] El autor no hace referencia al término utilizado por algunos filósofos del siglo XIX y XX para clasificar a las razas humanas, sino a los pueblos indoeuropeos que eran llamados así, del cual los griegos reconocen su herencia. A.J.

espíritu de la crítica histórica es parte de su maravilloso *Auflärung*[4] o iluminación del intelecto la cual muestra haber estallado en la raza griega como un gran torrente de luz sobre el siglo sexto después de cristo.

L'esprit d'un siècle ne anit pas et ne meuri pas à jour fixe,[5] y la primera crítica es quizá tan difícil de descubrir como el primer humano. Es de la democracia que el espíritu de crítica toma prestada su intolerancia a la autoridad dogmática, de la Ciencia física las seductoras analogía de la ley y el orden, de la Filosofía la concepción de una unidad esencial subyacentes a las complejas manifestaciones del fenómeno. Esto parece en primer lugar tanto un cambio de actitud de pensamiento como un principio de investigación, y sus primeras influencias pueden ser encontradas en las sagradas escrituras.

Para los hombres comenzar a dudar en preguntas de carácter religioso fue lo primero, y después en cuestiones de un interés más secular; y en lo que respecta a la naturaleza del espíritu de la crítica histórica ensimismo su última etapa, esto no esta confinado solamente al método empírico de averiguar si un evento ocurrió o no, sino que se preocupa también en la investigación sobre las causas de los eventos, sobre la relación general con los fenómenos de la vida que sostienen unos con

---

[4] Del alemán: ''iluminación''. Generalmente utilizado para destacar la influencia de los filósofos alemanes en la cultura del siglo XVIII. Immanuel Kant definió *Aufklärung* como la liberación del hombre de su minoría de edad o estado de no autonomía, causado por la falta de valor para servirse de la inteligencia propia sin recurrir a la guía o tutela de otro. M.R.

[5] Del francés: "el espíritu de un siglo no se enciende ni muere en un día fijo". Extraído de la *Historia de la Filosofía del siglo XVIII* (1929), una colección de conferencias dictadas por el profesor de filosofía de la Sorbona, Victor Cousin. Schroeder, Host. ''Historical criticism Revisited'' *The Wildean* No. 42 (enero, 2013): 62-78. L.T.

otros; y en su último desarrollo pasa a la amplia cuestión de la Filosofía de la historia.

Ahora, mientras que el trabajo de la crítica histórica se encuentra en esas dos esferas de la Historia sagrada y la Historia común, que son esencialmente manifestaciones de un mismo espíritu, sus métodos son muy distintos, los cánones de evidencia estan eternamente separados, y las motivaciones en cada caso desconectadas, lo que será necesario para una clara estimación del progreso del pensamiento griego, las cuales deberemos considerar como dos cuestiones completamente aparte la una de la otra. Debo en ambos casos tomar la sucesión de escritores en orden cronológico como representación de un orden racional – no porque la sucesión del tiempo sea siempre la sucesión de las ideas, o de los movimientos dialécticos en la línea recta en la que Hegel concibe su avance. En el pensamiento griego, como en cualquier otro, hay periodos de estancamiento y aparente retroceso, sin embargo su desarrollo intelectual, no solo en cuestiones de crítica histórica, sino en el arte, poesía y filosofía, es completamente normal, libres de toda influencia externa perturbadora, y particularmente racional, que siguiendo los pasos del tiempo estaremos progresando realmente en orden establecido por la razón.

Capítulo II

En un periodo temprano de desarrollo intelectual los griegos alcanzaron ese punto crítico en la historia de cualquier nación civilizada, cuando la especulación invade el dominio de la verdad revelada, cuando las ideas espirituales del pueblo ya no pueden ser satisfechas por lo bajo, material de concepciones de sus escritores inspirados, y cuando el hombre encuentra imposible verter el nuevo vino del libre de pensamiento dentro de viejas botellas de un angosto y trastornado credo.

De sus ancestros arios recibieron el fatal legado de una mitología manchada con historias monstruosas e inmorales que se esfuerzan por esconder el orden racional de la naturaleza en un caos de milagros, y lo estropean imputando maldad en la perfección de la naturaleza de Dios- como la túnica de Neso de la cual el Heracles del racionalismo apenas escapó de la aniquilación.[1] Ahora mientras indudablemente las especulaciones de Tales, y las atractivas analogías de la ley y el

[1] Elemento de la mitología griega que se relaciona con la muerte de Hércules, representa, una trampa mortal o una falsa promesa. Este mito es narrado en *Traquinias* de Sófocles. También se encuentra en *La Metamorfosis* de Ovidio. M.R.

orden ofrecidas por la Ciencia física, fueron las fuerzas más importantes para alentar el ascenso del espíritu del escepticismo, sin embargo fue en su lado ético que la mitología griega estuvo más expuesta al ataque.

Es difícil agitar la creencia popular en los milagros, pero ningún hombre puede admitir el pecado y la inmoralidad como el ideal que persiguen; es que los primeros síntomas de un nuevo sistema de pensamiento son mostrados en las apasionadas protestas de Jenófanes y Heráclito contra las malvadas cosas dichas por Homero de los hijos de Dios; y en la historia contada por Pitágoras, de cómo él vio torturados en el infierno los "dos fundadores de la teología griega", podemos reconocer el surgimiento del *Aufkärung* tan claro como podemos ver la Reforma prevista en el Infierno de Dante.[2]

Cualquier creencia honesta, después, en el plano de la verdad de esas historias pronto sucumbirá antes que los destructivos efectos del *a priori* criticismo ético de estas escuelas; pero el partido ortodoxo, como es su costumbre, inmediatamente encontrará un conveniente refugio bajo el *aegis*[3] de la doctrina de metáforas y significados concedidos.

Para esta escuela la historia de la lucha alrededor de los muros de Troya fue un misterio, detrás el cual, como detrás de un velo, estuvieron ocultas ciertas vedades morales y físicas. La competencia entre Atenea y Ares fue esa eterna competencia

---

[2] Distintos autores han establecido la relación entre la crítica hecha por Dante a la Iglesia Católica en la *Divina Comedia*, como una visión de la necesidad de la Reforma de la Iglesia propuesta por Lutero. En ámbito intelectual británico, esta relación fue comentada tanto por Thomas Carlyle en su obra *Heroes and Hero-Worship*, así como Matthew Arnold en *Dante and Beatrice*. Este último, quizá el más influyente en el joven pensamiento de Wilde. H.C.

[3] Escudo utilizado por Zeus, planteado como una metáfora de la idea de defensa o protección. M.R.

entre el pensamiento racional y la fuerza bruta de la ignorancia; las fechas que suenan en el caraj de "*Far Darter*"[4] ya no fueron los instrumentos de venganza disparados del arco dorado del hijo de Dios, sino rayos comunes del sol, que en sí mismo no es nada más que una mera masa inerte de metal fundido.

La investigación moderna, con el despiadado análisis filisteo, últimamente han reducido a Helena de Troya como un símbolo del amanecer. Había filisteos entre los griegos quienes veían en la *ἄναξ ἀνδρῶν*[5] una mera metáfora sobre el poder atmosférico.

Ahora, mientras esta tendencia de ver metáforas y significados escondidos debe de ser clasificada como uno de los primeros gérmenes de la crítica histórica, esta fue esencialmente acientífica. Sus inherentes debilidades son claramente señaladas por Platón, quien muestra que esta teoría sin duda alguna explicará muchas de las leyendas recurrentes, sin embargo, si se debe apelar a ella, esta debe de ser como un principio universal; postura que él no esta dispuesto a admitir.

Como mucho otros grandes principios sufrió a causa de sus discípulos, y proporcionó su propia refutación cuando la red de Penélope fue analizada como una metáfora de las reglas de la lógica formal, la urdimbre representa las premisas, y la trama las conclusiones.

Rechazando, entonces, la interpretación alegórica de las escrituras sagradas como un método esencialmente peligroso,

---

[4] *Far-Darter* es un epíteto utilizado en la literatura griega para referir al dios Apolo. Significa "el tirador lejano", haciendo alusión a sus habilidades con el arco y el uso fantástico que le dio en varios mitos. Algunos textos en donde Apolo es referido como *Far-Darter* son la *Metamorfosis* de Ovidio o la *Iliada* y la *Odisea* de Homero. H.C.

[5] Del griego: *nax andrōn*, "soberano de hombres". Epíteto utilizado en la Ilíada para referirse a Agamenón. M.R.

que prueba demasiado o poco, Platón regresa el mismo al método inicial de ataque, y rescribe la historia con un propósito didáctico, sentando ciertos cánones éticos de la crítica histórica. Dios es bueno; Dios es justo; Dios es verdadero; Dios carece de las pasiones comunes del hombre. Esas son las pruebas con las que contrastaremos las historias de la religión griega.

"Dios no predestina a los hombres a la ruina, ni envía destrucción a ciudades inocentes; nunca camina sobre la tierra con un disfraz extraño, no tuvo que llorar la muerte de ningún hijo amado. Lejos con las lágrimas por Sarpedon, el sueño mentiroso enviado a Agamenón, y la historia de un pacto roto" (Platón, La República, Libro II. 380; iii. 388,391)

Cánones éticos similares son aplicados a los cuentos de los héroes de la antigüedad, y por los mismos principios *a priori* Aquiles es rescatado de los cargos de avaricia e insolencia en un pasaje el cual debe de ser recitado como el primer ejemplo de ese "blanqueo de los grandes hombres", como ha sido llamado, lo cual es tan popular en nuestro propio tiempo. Cuando Catilina y Clodio son representados como políticos honestos y visionarios, cuando *eine edle und gule Natur*[6] es reclamada por Tiberio, y Nerón es rescatado de su herencia infame como un logrado *dilettante*[7] cuyas aberraciones morales son más que excusadas por su exquisito sentido artístico y su encantadora voz de tenor.

---

[6] Del alemán: "una naturaleza noble y humilde". Frase utilizada por el historiador Johann Joachim Winckelmann, considerador el fundador de la Historia del Arte moderna. Utiliza esta frase, y símiles, en su obra para describir la belleza del arte clásico. H.C.

[7] De la voz italiana diletante. Es usado por el autor como adjetivo de una persona que goza el arte, que vive por y para él. Un concepto recurrente en el esteticismo inglés. H.C.

Pero además del principio de interpretación alegórica, y la reconstrucción ética de la Historia, hubo una tercera teoría, la cual puede ser llamada semi-histórica, que viene a nombre de Evémero, a través de él no significa que fue el primero en proponerlo.

Apelando al monumento ficticio que Evémero declaró haber descubierto en la Isla de Panquea, la cual se supone fue una columna erigida por Zeus, y detallando los incidentes de su reinado en la tierra, este pensador superficial intentó mostrar que los antiguos dioses y héroes griegos eran "meros mortales ordinarios cuyos logros han sido un buen negocio exagerado y sobrevalorado", y que el canon adecuado de la crítica histórica en cuanto al tratamiento de los mitos debió de racionalizar lo increíble, y presentar lo restante plausible como verdad real.

Para él y su escuela, los centauros, por ejemplo, esos míticos hijos de la tormenta, extraños vínculos entre la vida de los hombres y los animales, son meramente algunos jóvenes de la Villa de Nefele en Tesalia, distinguidos por su gusto deportivo, la "cosecha viviente de caballeros de panoplia", que surgió tan místicamente de los dientes del dragón, un cuerpo de tropas mercenarias apoyadas por los beneficios de una exitosa especulación con el marfil; y Acteón un maestro común de sabuesos, que viviendo después de los días de la suscripción fue devorado fuera de su casa y hogar a expensas de sus perras.

Ahora, que bajo el glamur del mito y la leyenda algunos sustratos de las afirmaciones históricas pueden ser falsos, es una proposición mezclada extremadamente probable bajo las modernas investigaciones, sobre el espíritu de la mitopoesía en la era post-cristiana. Carlomagno y Roland, San Francisco y Guillermo Tell no son personajes menos reales porque sus historias estén llenas de mucho de lo que es ficticio e increíble,

pero en todos los casos lo que es extremadamente necesario es alguna corroboración externa, tal y como es dada por la mención de Roland y Roncesvalles en *Las crónicas de Inglaterra*,[8] o (en la esfera de la leyenda griega) por las excavaciones de Hisorlik. Pero quitar la narrativa mítica de su núcleo de elementos sobrenaturales y presentar la cascara seca obtenida como un hecho histórico es, como bien se ha dicho, errar completamente el verdadero método de investigación para identificar verosimilitud con verdad.

Y en cuanto al punto crítico señalado por Palaifatos, Strabo y Polibio,[9] que la pura invención del fragmento de Homero es inconcebible, nosotros deberíamos sin que el escrúpulo lo permita, para mitos, como en constituciones, crecer gradualmente, y no ser formados en un día. Pues entre la deliberada creación poética y la precisión histórica hay un amplio campo de facultad mitopoética.[10]

Esta teoría euhemerística fue recibida como un esencial método filosófico y crítico por los romanos faltos de ciencia, el cual fue introducido por el poeta Ennio, pionero del helenismo cosmopolita, el cual continúo caracterizando el tono del pensamiento antiguo sobre la cuestión del tratamiento de la

---

[8] También conocidas como *Crónicas de Holinshed*, describen la historia de las islas británicas. Su publicación se realizó en dos ediciones: la primera en 1577 y la segunda en 1587. M.R.

[9] Palaifatos, Strabo y Polibio fueron tres escritores antiguos de Grecia. Son tomados como representantes de una corriente de pensamiento que intentaba desmitificar los relatos de Homero y otros poetas, buscando explicaciones históricas, geográficas o etimológicas para los hechos y personajes fabulosos que aparecen en ellos. A.J.

[10] Concepto que refiere a la capacidad de crear mitos, es decir, narraciones simbólicas que expresan la visión del mundo y la identidad de una cultura o un individuo. Wilde usa este término para defender la validez de la imaginación poética frente a la exigencia de la veracidad histórica, como se aprecia en el ensayo A.J.

mitología hasta el surgimiento del Cristianismo. Cuando este fue convertido por escritores tales como Agustino o Minucio Félix[11] en un arma formidable para atacar al paganismo. Este fue posteriormente abandonado por todos aquellos que continuaban arrodillándose ante Atenea o Zeus, y su retorno general, apoyado por los filósofos místicos de Alejandría, el principio alegórico de interpretación tomó lugar, como el único medio para salvar a las deidades del Olimpo del ataque titánico de Galilea. Esa vana defensa, la estatua de María colocada en el corazón del Panteón[12] puede contarla mejor.

Las religiones, sin embargo, pueden ser absorbidas, pero nunca son negadas, y las historias de la mitología griega, espiritualizadas por la purificadora influencia del Cristianismo, reaparecen en varias zonas del sur de Europa hasta nuestros días. La vieja fábula de que los dioses griegos tomaron servicio en la nueva religión bajo nombres ficticios tiene más verdad de lo que muchos quieren descubrir.

Habiendo trazado el progreso de la crítica histórica en tratamiento especial del mito y la leyenda, debó proceder a investigar la forma en la cual el mismo espíritu se manifiesta así mismo en lo que podemos llamar Historia secular e historiadores seculares.[13] El campo recorrido parecerá ser el mismo en algunos

---

[11] Agustin de Hipona y Minucio Felix son dos ejemplos de escritores cristianos que usaron esta teoría para atacar las creencias y prácticas de los politeístas. A.J.

[12] Se refiere a la figura de la Virgen María puesta en el Panteón de Agripa. Templo que anteriormente estaba dedicado a los dioses grecorromanos. Utilizado este caso en particular, como solo uno de muchos ejemplos donde se evangelizaba a la población romana durante el siglo VII. Recorriendo Roma. A.J.

[13] La Historia secular es el estudio de los acontecimientos humanos que no tienen relación con lo religioso o lo sagrado, es decir sin relación las creencias o prácticas religiosas de lo que se estudia. Esto como uno de los paradigmas historiográficos de la época. A.J.

aspectos, pero en la actitud mental, el espíritu y los motivos de investigación han cambiado.

Existían héroes antes del hijo de Atreus e historiadores antes de Heródoto, sin embargo el último es llamado correctamente el padre de la Historia, porque en él no solo encontramos la mera conexión empírica de causa y efecto, sino esa constante referencia a las leyes, lo cual es característica del historiador propiamente dicho.

Toda historia debe de ser esencialmente universal; no en el sentido de comprender todos los eventos sincrónicos del tiempo pasado, sino a través de la universalidad de sus principios empleados. Y los grandes conceptos que unifican la obra de Heródoto son tales que ni siquiera el pensamiento moderno los ha rechazado. El gobierno inmediato del mundo por Dios, la Némesis y el castigo que invariablemente trae el pecado consigo, la revelación del propósito de Dios a su pueblo mediante signos y presagios a través de milagros y profecías, son también para Heródoto las leyes que gobiernan el fenómeno de la Historia. Él es esencialmente del tipo de historiadores sobrenaturales; sus ojos siempre se esfuerzan por discernir el espíritu de Dios moviéndose sobre la faz de las aguas de la vida; él se preocupa más por las causas finales que por las causas eficientes.

Sin embargo, podemos discernir en el surgimiento de ese "sentido histórico" el cual es el antecedente de la ciencia de la crítica histórica, el *Φυσικόν κριτήριον*,[14] por usar las palabras de un escritor griego, como opuesto a lo que viene *τέχνη* o *διδάχη*.[15]

---

[14] Del griego: ''criterio físico'' / ''criterio natural''. Es un término utilizado por filósofos presocráticos como Demócrito para referir a un criterio sensorial (perceptible, físico, material) para juzgar la verdad de las cosas. H.C.
[15] Del griego: ''arte'' o ''enseñar''. A.J.

Heródoto pasó por el valle de la fe y vio las alturas iluminadas por el sol de la razón; pero como todos aquellos, mientras aceptaba lo sobrenatural, intentaba aplicar los cánones del racionalismo, él es esencialmente inconsciente. Para la mejor aprehensión del carácter del sentido histórico en Heródoto será necesario examinar por lo largo las múltiples formas de crítica en las cuales se manifiesta en sí mismo.

Tales historias fantásticas como la del Fénix, la de los hombres con patas de cabra, de los seres sin cabeza con ojos en el pecho,[16] del hombre que durmió seis meses en el año (*τοντο ονκ ἐνδέχομαι την αρχήν*),[17] de los hombres lobo de Neuri, y similares, son completamente rechazadas por Heródoto como opuestas a la experiencia común de vida, y a las leyes de la naturaleza cuya influencia universal ya era conocida por los filósofos físicos griegos en el mundo de su conocimiento. Otras leyendas como la del amamantamiento de Ciro por una perra, o la lluvia de plumas en el norte de Europa han sido racionalizadas y explicadas como el nombre de una mujer o la caída de nieve. El origen sobrenatural del pueblo Escita de la unión de Hércules y la monstruosa Equidna es puesto aparte por él por el hecho más probable de que ellos hayan sido una tribu nómada guiada por los Masagetas[18] a través de Asia, y apela a los nombres locales de esas naciones como una prueba de que los Cimerios[19] fueron sus poseedores originales.

---

[16] Se refiere a los blemyes, una tribu mitológica de África, según el mismo Heródoto. A.J.
[17] Del griego: ‘’esto no es posible desde el principio’’. H.C.
[18] Fue una confederación de pueblos Iranios que vivieron en Asia central, según Heródoto era un solo pueblo que compartía creencias y costumbres. A.J.
[19] Fueron parte de un antiguo pueblo nómada que habitaba originalmente en la región norte del Cáucaso y el mar Negro. A.J.

Pero, en el caso de Heródoto él será más intuitivo al pasar de esos puntos a aquellas cuestiones de probabilidad general, la verdadera aprehensión depende más bien de cierta cualidad mental que de cualquier posibilidad de reglas formuladas; cuestiones que forman no sin importancia parte importante de la Historia científica, por lo que deben de ser recordadas siempre que los cánones de la crítica histórica sean esencialmente distintos a la evidencia judicial, porque no pueden, como este último, ser hechos para cualquier mente común; sino apelando a cierta facultad fundada en la experiencia de vida. Además, las reglas de aceptación de evidencia en cortes legales son puramente estacionarias, mientras que la Ciencia histórica probablemente sea esencialmente progresiva, y cambie con el espíritu de avance en cada época.

Ahora, de todos los cánones especulativos de la crítica histórica, ninguno es más importante que los que descansa en la probabilidad psicológica.

Argumentando desde su conocimiento sobre la naturaleza humana Heródoto rechaza la presencia de Helena dentro de los muros de Troya. Si ella hubiese estado allí, dice, Príamo y su pariente no hubieran perdido el juicio (*φρενοβλαβεις*)[20] y no hubieran renunciado a ella cuando sus hijos y su ciudad estaban en tal peligro (ii. 118); y en cuanto a la autoridad de Homero, algunos pasajes incidentales en su poema muestran que el sabía de la morada de Helena en Egipto durante el asedio, pero seleccionó la otra historia para darle un motivo más épico. De manera similar Heródoto no creía que la familia Almeónidas,[21]

[20] Del griego: ''enfermo de la mente o loco''. Utilizado por algunos autores clásicos griegos como adjetivo para describir a las personas que actúan de manera irracional, desordenada o que padecen algún trastorno mental. A.J.
[21] Una de las familias más importantes en la historia de Atenas. De acuerdo con el autor, Heródoto rechaza la acusación hacía los Almeónidas, ya que no tendría

una familia que siempre odió la tiranía, y quienes incluso más que Harmodio y Aristogitón,[22] deseaban la libertad de Atenas, hayan sido tan traicioneros como para mantener el escudo después de la batalla de Maratón[23] como una señal para que los persas tomaran la ciudad. Un escudo, él reconoce, fue apoyado, pero del cual no hay posibilidad de que haya sido hecho por tales aliados de la libertad como la casa de los Almeónidas, Heródoto no creerá que un gran rey como Rampsinit haya enviado a su hija *κατισαι έ*π *οικήματος*.[24]

Por otra parte Heródoto argumenta desde las consideraciones de probabilidad más generales; un cortesano griego como Rhodopis[25] probablemente fue lo suficientemente rico como para construir una pirámide, aunque, en fundamentos cronológicos esa sea una historia imposible. (ii. 134)

En otro pasaje (ii. 63), después de dar cuenta de la entrada por la fuerza del sacerdote de Ares en la capilla de la Diosa madre, la cual parece haber sido una especie de lucha de facciones religiosas en la que se utilizaron libremente palos (*μάχη Σνλοισι*

---

sentido que quisieran entregar la ciudad a los persas, pues la familia había sufrido el exilio y la persecución por parte de ellos. L.T.

[22] Harmodio fue un joven ateniense perteneciente a la nobleza, mientras que Aristogitón fue un ateniense de clase media. Ambos conocidos como los Tiranicidas, por matar a Hiparco de Atenas. L.T.

[23] Tuvo lugar en agosto de 490 a. C. dentro del marco de la Primera Guerra Médica. Se disputó en la playa y campos de la ciudad de Maratón, a 32 km de Atenas. Se enfrentaron los griegos (ciudad-estado de Atenas) y los persas. L.T.

[24] Del griego: ''a establecerse en su casa''. Es una expresión usada por Heródoto para decir que, en la Historia, Rampsinit envió a su hija a una casa de prostitución con el objetivo de saber quién era el ladrón más astuto del reino. Schroeder lo vincula con el poema *Rhampsenit* del poeta Heinrich Hein. Schroeder, Host. ''Historical criticism Revisited'' The Wildean No. 42 (enero, 2013): 66. A.J.

[25] Según una leyenda, Rhodopis habría sido la constructora de la tercera pirámide de Guiza. Heródoto, en su libro II de la Historia señala que la pirámide de Micerino fue construida mucho antes de que Rhodopis llegara a Egipto, por lo que ella no pudo involucrarse en la edificación. L.T.

καρτερή),[26] "Estoy seguro", decía "Que muchos de ellos murieron por romperse la cabeza, a pesar de la afirmación del sacerdote egipcio a los contrarios". Hay algo de encantadora ingenuidad en el recuento que da de los celebrados nadadores griegos quienes bucearon una distancia de ocho estadios para dar aviso a sus compatriotas del avance persa. "Si acaso", dice, "Si debo de dar una opinión al respecto, yo diría que ellos vinieron en bote".

Hay por supuesto, algo un poco trivial en los ejemplos que he cuestionado, pero en escritores como Heródoto, que se encuentran en la frontera entre la fe y el racionalismo, a uno le gusta señalar incluso los más mínimos casos del desarrollo de la crítica y el espíritu escéptico de indagación.

Que extraño, en el fondo, pudo haber sido para él, ser mostrado por esas referencias a pasajes donde aplicó análisis racionales a asuntos conectados con la religión. Heródoto en ningún lugar; en efecto, luchó con las dificultades morales y científicas de la Biblia griega, y donde él rechazó como increíbles los maravillosos logros de Hércules en Egipto, él lo hace en los motivos expresos de que aún no había sido recibido entre los dioses, y por lo tanto estaba sujeto a las condiciones ordinarias de la vida mortal (έτι άνθρωπον έόντα).[27]

Incluso con esos límites, sin embargo, su consciencia religiosa parece haber estado preocupada por tal atrevido racionalismo, y el pasaje (ii. 45) concluye con una piadosa esperanza de que Dios lo perdonase por haber ido tan lejos, el gran pasaje racionalista comienza, por su puesto, en cuanto que el rechaza el recuento

[26] Del griego: ''la batalla de los eolios pacientes''. Una alusión a la tribu de los eolios que se alió con los persas. H.C.
[27] Del griego: ''mientras era humano" o "aun siendo humano''. H.C.

mítico de la fundación de Dodona.[28] “¿Cómo una paloma puede hablar con voz humana?”, él pregunta, y racionaliza al ave como una princesa extranjera.

De manera similar él se muestra más inclinado a creer que la gran tormenta al inicio de la guerra persa cesó por causas atmosféricas comunes, y no como consecuencia de los encantamientos de los magos. Él llama a Melampo,[29] a quien la mayoría de los griegos mira como un profeta iluminado “un hombre inteligente que ha adquirido por el mismo el arte de la profecía”; y en cuanto al milagro dicho de las estatuas de Egina de las primitivas deidades de Damia y Auxesia, de que ellas se arrodillaron cuando los sacrílegos atenienses intentaron llevárselas.[30] “Nadie puede creerlo”, dijo, “habrá quien, pero en cuanto a mí, no puedo dar crédito a ese cuento”.

Tanto entonces por el espíritu racionalista de la crítica histórica, en la medida en la que aparece explícitamente en los escritos de este gran y filosófico escritor; pero para una adecuada apreciación de su posición debemos también de notar que tan consciente fue del valor de la evidencia documental, del uso de inscripciones, de la importancia de los poetas arrojando luz sobre maneras y estilos así como de incidentes históricos. Ningún escritor en ningún tiempo reconoció más vívidamente el hecho

---

[28] Ciudad-santuario en la antigua Grecia, célebre por contar con el más antiguo oráculo griego, dedicado a Zeus y a Dione. Según la tradición, el santuario fue fundado por dos palomas que hablaban con voz humana, Heródoto sugiere que las palomas eran en realidad dos sacerdotisas egipcias que fueron secuestradas. L.T.

[29] Considerado por la historiografía clásica como griega el primer mortal que recibió el don de la adivinación, por ende, visto por los griegos como un profeta. L.T.

[30] Damia y Auexia son deidades micénicas relacionadas con las dualidades de infortunio y fortuna, fertilidad y sequía, bienestar y violencia. Según Heródoto, estas estatuas fueron robadas por los atenienses, colocándolas en el templo de las Horas y atándolas con cadenas. L.T.

de que la Historia es una cuestión de evidencia, y que esta es necesaria para el historiador tanto para establecer su autoría como para producir su testigo ante el tribunal de la justicia.

Mientras, de todas formas, podemos discernir en Heródoto el surgimiento del sentido histórico, no debemos de segarnos a nosotros mismos de la gran cantidad de casos donde él recibió influencias sobrenaturales como parte de las fuerzas comunes de la vida. Comparado con Tucídides, quién lo sucedió en el desarrollo de la Historia, él parece más como un escritor medieval marcado con un moderno racionalismo. Por contemporáneos que ellos fueran, entre estos dos autores hay un infinito abismo de pensamiento.

La diferencia esencial de sus métodos quizá puede ser ilustrada por esos pasajes donde ellos tratan el mismo hecho. La ejecución de los heraldos de Esparta, Nicolas y Aneristos, durante la guerra del Peloponeso es considerado por Heródoto como uno de los ejemplos más sobrenaturales del funcionamiento de Némesis y de la ira de un héroe ultrajado; mientras que el alargado asedio y la posterior caída de Troya fue provocada por la mano vengadora de Dios deseando manifestar sobre los hombres los poderosos castigos que siempre siguen a los graves pecados. Pero Tucídides o no lo ve, o desea no verlo, en cualquiera de esos eventos los dedos de la providencia, o el castigo a los hacedores del mal. La muerte de los heraldos es meramente una represalia ateniense a ultrajes similares cometidos por el bando contrario; la larga agonía de diez años de asedio es simplemente a la falta de un buen comisariado griego; mientras que la caída de la ciudad es el resultado de un ataque militar unificado consecuente a un buen suministro de provisiones.

Ahora, se observará que en este pasaje, tan bien como cualquier otro, Tucídides no es en el sentido de la palabra un escéptico en cuanto a su actitud sobre la verdad de esas antiguas leyendas.

Agamenón y Atreus, Teseo y Euristeo, incluso Minos, sobre quienes Heródoto tuvo algunas dudas, son para él personajes reales como Alcibíades o Gilipo. Los puntos en su crítica histórica son, primero, su rechazo a toda interferencia extra-natural, y, segundo, el atribuir a esos antiguos héroes los motivos y modos de pensamiento de su propio tiempo. El presente para él es la llave para la explicación del pasado, como lo fue para la predicción del futuro.

Ahora, en cuanto a su actitud hacia lo sobrenatural él es uno con la ciencia moderna. Nosotros también sabemos que, del mismo modo que los primitivos yacimientos de carbón nos revelan los trazos de las gotas de lluvia y otras fenómenos atmosféricos similares a nuestros días, entonces, al estimar la Historia del pasado, no debe permitirse la introducción de ninguna fuerza cuyo funcionamiento no podamos observar entre los fenómenos que nos rodean. Establecer los cánones de la credibilidad ultrahistórica para la explicación de hechos casualmente nos han precedidos unos cientos de años, es tan profundamente acientífico como mezclar lo preternatural con las en teorías geológicas.

Cualquiera que deban ser los cánones del arte, no difícilmente en Historia son tan buenos como para garantizar la introducción de un *θεός ἀπό μηχανής*,[31] en el sentido de la violación de las leyes de la naturaleza.

[31] Del griego: ''Dios desde la máquina''. Expresión mejor conocida por su locución latina *deus ex machina*. Se refiere al recurso literario de introducir un elemento fuera de la trama para resolver un conflicto interno difícil o

Sobre el otro punto, sin embargo, Tucídides cae en un anacronismo. Negarse admitir las obras de caballerosidad y abnegación motivadas entre los reyes de la cruzada troyana, porque él no los venia en el ateniense amante de las facciones de su tiempo, muestra una completa ignorancia de las varias características de la naturaleza humana desarrolladas bajo distintas circunstancias, y denegar a un cacique primitivo como Agamenón esa autoridad basado en una opinión, al cual le damos el nombre de derecho divino. Es caer en un error histórico tan grave como atribuirle a Atreus el cortejo de la gente (*τεθεραπενκότα τόν δημον*)[32] con una vista al trono micénico.

Indicado el método general de crítica histórica que había sido utilizado por Tucídides, queda profundizar en aquellos detalles en los que reivindica para si un método más racional de estimación de evidencia que el que poseía el público o el de sus antecesores.

“Tan pequeños esfuerzos”, el remarca, “hace el vulgo en la investigación de la verdad, satisfecho con sus opiniones preconcebidas,” que la mayoría de los griegos cree en una cohorte pitanata del ejercito espartano y en el doble voto como una prerrogativa de los reyes espartanos, ninguna de las cuales opiniones tiene fundamento alguno. Pero el punto principal en el cual él pone énfasis como evidenciando el “intrascendente camino con el cual el hombre recibe leyendas, incluso las leyendas de su propio país,” es la falta total de fundamento de la tradición común ateniense infundada en la cual Harmodio y Aristogeiton son representados como los patrióticos libertadores de la tiranía de Pisistrato. Lejos de, el señala, que el amor por la

irresoluble, que era considerado un fallo o falta de coherencia por los antiguos griegos. A.J.

[32] Del griego: ‘’que ha curado al pueblo’’. Como cita al poeta Píndaro. H.C.

libertad fuera su motivo, ambos estuvieron influenciados meramente por consideraciones personales, Aristogeiton estaba celoso de la atención de Hiparco a Harmodios, entonces un bello joven en la flor del amor griego, mientras que la indignación de este último se debió al insulto proferido por el príncipe a su hermana.

Sus motivos, entonces, fueron la venganza personal, mientras que el resultado de su conspiración solo sirvió para remachar más fuerte las cadenas de servidumbre las cuales ataban a Atenas con la Casa Pisistrato,[33] pues Hiparco, quien ellos asesinaron, solo fue el hermano menor del tirano, y no el tirano en sí mismo.

Para probar su teoría de que Hipias era el mayor, el apela a la evidencia dada por una inscripción pública en la cual su nombre aparece inmediatamente después del de su padre, un punto que él piensa muestra que este fue el mayor, y por lo tanto su heredero. Él corrobora esta perspectiva con otras inscripciones, en el altar de Apolo, el cual menciona a los hijos de Hipias y no a sus hermanos; "por lo que fue natural al mayor casarse primero"; y del otro lado, en el puntaje general de probabilidad el señala que, de haber sido Hipias el menor, no hubiera obtenido tan fácilmente la tiranía a la muerte de Hiparco.

Ahora, lo que es importante en Tucídides, como se evidencia en el tratamiento de la leyenda general, no es el resultado que obtuvo, sino el método por el cual trabajó. El primer historiador racionalista, se puede decir que él pavimentó el camino para todos aquellos que siguieron después de él, aunque siempre se debe de recordar que, la ausencia total en sus páginas de toda parafernalia mística de teoría sobrenatural de vida es un avance

[33] Casa ateniense que se caracterizó por sus gobiernos de Tiranos. H.C.

en el progreso del racionalismo, y en la era de la Historia científica, cuya importancia nunca debe de ser sobreestimada, sin embargo nos encontraremos con una total ausencia de cualquier mención de aquellas varias fuerzas sociales y económicas las cuales forman tales importantes factores en la evolución del mundo, y de las cuales Heródoto correctamente dio una gran prominencia en su obra inmortal. La Historia de Tucídides es esencialmente de una sola perspectiva e incompleta. Los intrincados detalles de asedios y batallas, hechos con los cuales la propiedad histórica realmente no tiene nada que hacer excepto en la medida que puedan arrojar luz sobre el espíritu de época, los podríamos intercambiar fácilmente por alguna noticia de las condiciones de la sociedad privada de Atenas, o las influencias y la posición de la mujer.

Hay un avance en el método de la crítica histórica; hay un avance en la concepción y motivo de la Historia en si misma; en Tucídides podemos discernir que la reacción natural en contra de la intrusión de consideraciones didácticas y teológicas dentro de la espera de lo puramente intelectual, el espíritu del cual debe de ser encontrado en el tratamiento euripideo de la tragedia y la posterior escuela de artes, así como en la concepción platónica de la ciencia.

La Historia, sin duda, tiene esplendidas lesiones para nuestra instrucción, así como todo buen arte viene a nosotros como un heraldo de la noble verdad. Pero, colocar ante el pintor o el historiador la enseñanza de lecciones morales como una meta para ser perseguida conscientemente, es perder enteramente el verdadero motivo y característica de ambos Arte e Historia, las cuales es en el primer caso la creación de la belleza y en el otro

el descubrimiento de las leyes de la evolución del progreso: *Il ne faut demander de l' Art que l' Art, du passé que le passé*.[34]

Heródoto escribió para ilustrar los maravillosos caminos de la Providencia y Némesis que cae sobre el pecado, y su obra es un buen ejemplo de que la verdad no puede dispensar tanto de la crítica como un objetivo moral. Tucídides no tiene credo que predicar, doctrina que probar. Él analiza los resultados que siguen inevitablemente de ciertos antecedentes, en orden de que si ocurre una misma crisis los hombres sepan cómo actuar.

Su objetivo fue descubrir las leyes del pasado para que sirvan como una luz para iluminar el futuro. No debemos de confundir el reconocimiento de la utilidad de la Historia con las ideas de un objetivo didáctico. Dos puntos más en Tucídides quedan para nuestra consideración: su tratamiento del desarrollo de la civilización griega, y la condición primitiva de Hellas, así como la cuestión de cuán lejos se puede decir que realmente reconoció la existencia de leyes que regulan el complejo fenómeno de la vida.

---

[34] Del francés: "no hay que pedirle al Arte más que el Arte, al pasado más que el pasado''. La idea de "el arte por el arte" es atribuida al filósofo francés Victor Cousin, que defendía la autonomía del Arte y la Historia frente a las exigencias morales o políticas. Esta misma idea es reproducida por pensadores esteticistas franceses e ingleses como un axioma que fundamenta su postura intelectual. H.C.

Capítulo III

La investigación de los dos grandes problemas del origen de la sociedad y de la filosofía de la historia ocupa una posición tan importante en la evolución del pensamiento griego que, para obtener cualquier visión clara de la actuación del espíritu crítico, será necesario rastrear por lo largo su surgimiento y desarrollo científico, tal y como ha sido evidenciado no solo en las obras de los historiadores propiamente, sino también en los tratados filosóficos de Platón y Aristóteles. La importante posición que ocupan estos dos grandes pensadores en el progreso de la crítica histórica difícilmente puede ser sobreestimada. No me refiero solamente a su tratamiento de la Biblia griega y a los esfuerzos de Platón por purgar la Historia sagrada de su inmoralidad mediante la aplicación de cánones éticos en el mismo tiempo en que Aristóteles comenzaba a desmontar la base de los milagros mediante su concepción científica de la ley, sino con referencia a estas dos cuestiones más amplias del surgimiento de las instituciones civiles y la Filosofía de la historia.

Y en primer lugar, en lo que respecta a las teorías actuales sobre la condición primitiva de la sociedad, había una amplia divergencia de opiniones en la sociedad helénica, al igual que

ahora. En efecto, mientras que la mayoría de los ortodoxos, de los que Hesíodo puede considerarse el representante, miraban hacia atrás, como todavía lo hacen muchos de nuestros días, a una época fabulosa de inocente felicidad, un *bell' etá dell'auro*,[1] donde el pecado y la muerte eran desconocidos y los hombres y las mujeres eran como dioses, los hombres más destacados del intelecto, tales como Aristóteles y Platón, Esquilo y muchos de los otros poetas vieron en el hombre primitivo "unas pequeñas chispas de humanidad preservadas en las cimas de las montañas después de algún diluvio," "sin una idea de ciudades, gobiernos o legislación," "viviendo las vidas de bestias salvajes en cuevas sin sol," "su única ley siendo la supervivencia del más apto."

Y esta, también, era la opinión de Tucídides, cuya *Archeologia* contiene una valiosísima disquisición sobre la primitiva condición de Hellas,[2] la cual será necesario examinarlo por lo largo.

Ahora, en cuanto a los medios empleados generalmente por Tucídides para la elucidación de la historia antigua, ya he señalado cómo, si bien reconoce que "es la tendencia de todo poeta exagerar, como lo es de todo cronista buscar ser atractivo a expensas de la verdad; sin embargo, asume de la manera completamente euhemerista, que bajo el velo del mito y la leyenda todavía existe una base racional de hechos descubribles por el método de rechazar toda interferencia sobrenatural, así como cualquier motivo extraordinario que influya en los actores. Es en completa concordancia con este espíritu que apela, por

---

[1] Del italiano: ''la bella Edad de Oro''. En el poema Trabajos y días, Hesíodo habla sobre la primera raza de humanos creada por los dioses: la raza de Oro. Existieron en los tiempos de Cronos y vivieron sin aflicción o mal alguno; no envejecían y morían en un sueño tranquilo. La tierra, por sí sola, les proveía alimento, por lo que gozaban de bienes sin necesidad de trabajo. M.R
[2] Término usado para referirse a Grecia. L.T.

ejemplo, al epíteto homérico de *άφνειός*,[3] aplicado a Corinto, como prueba de la temprana prosperidad comercial de esa ciudad; al hecho de que el nombre genérico *Helenos* no aparezca en la *Ilíada* como corroboración de su teoría del carácter esencialmente desunido de las primitivas tribus griegas; y argumenta a partir de la frase "Sobre muchas islas y todo Argos gobernó", aplicada a Agamenón, que sus fuerzas debían ser parcialmente navales, "porque Agamenón era un poder continental, y no podía haber sido el amo de ninguna isla excepto de las adyacentes, y éstas no serían muchas sino a través de la posesión de una flota."

Anticipándose en cierta medida al método comparativo de investigación, argumenta a partir del hecho de que las tribus griegas más bárbaras, como los etolios y los acarnanios, seguían portando armas en su propia época, que esta costumbre se daba originalmente en todo el país. "El hecho", dice, "de que la gente de estas partes de la Hélade siga viviendo a la antigua usanza indica una época en la que el mismo modo de vida era igualmente común a todos". Del mismo modo, en otro pasaje, muestra cómo una corroboración de su teoría del carácter respetable de la piratería en la antigüedad es proporcionada por "el honor con el que algunos de los habitantes del continente todavía consideran a un merodeador exitoso", así como por el hecho de que la pregunta, "¿Eres un pirata?" es un rasgo común de la sociedad primitiva como muestran los poetas; y finalmente, después de observar cómo la antigua costumbre griega de llevar cinturones en las competiciones gimnásticas aún sobrevivía entre las tribus asiáticas más incivilizadas, observa que "hay muchos otros puntos en los que se puede mostrar una semejanza

[3] Del griego: ''súbito'' o ''repentino''. M R.

entre la vida de los helenos primitivos y la de los bárbaros de hoy en día".

En cuanto a las evidencias ofrecidas por los restos antiguos, aunque aduce como prueba del carácter inseguro de la sociedad griega primitiva el hecho de que sus ciudades se construyeran siempre a cierta distancia del mar, tiene cuidado de advertirnos, y todos los arqueólogos deberían tener presente esta advertencia, que no tenemos derecho a concluir de los escasos restos de ninguna ciudad que su grandeza legendaria en tiempos primitivos fuera una mera exageración. "No estamos justificados", dice, "en rechazar la tradición de la magnitud del armamento troyano, porque Micenas y las otras ciudades de esa época nos parezcan pequeñas e insignificantes. Porque, si Lacedaemón quedara desolada, cualquier anticuario que se limitara a juzgar por sus ruinas se inclinaría a considerar la historia de la hegemonía espartana como un mito ocioso, ya que la ciudad es una mera colección de aldeas a la antigua usanza de Hellas, y cuyos restos, en el caso de esta última ciudad, serían tan maravillosos como para llevar al observador superficial a una estimación exagerada del poder ateniense". Nada puede ser más científico que los cánones arqueológicos establecidos, cuya verdad es asombrosamente ilustrada a cualquiera que haya comparado los campos baldíos de la llanura de Eurotas con los monumentos señoriales de la acrópolis ateniense.

Por otra parte, Tucídides es muy consciente del valor de las pruebas positivas aportadas por los restos arqueológicos. Apela, por ejemplo, al carácter de las armaduras encontradas en las tumbas de los Delios y al peculiar modo de sepultura, como corroboración de su teoría del predominio del elemento cario entre los primitivos isleños, y a la concentración de todos los templos en la Acrópolis, o en su vecindad inmediata, al nombre

de *αστυ*[4] por el que todavía era conocida, y a la extraordinaria santidad del manantial de agua allí, como prueba de que la ciudad primitiva estaba originalmente confinada a la ciudadela, y al distrito inmediatamente debajo de ella (ii. 16). Y por último, en el mismo comienzo de su historia, anticipando uno de los métodos modernos más científicos, señala cómo en los primeros estados de civilización la inmensa fertilidad del suelo tiende a favorecer el engrandecimiento personal de los individuos, y así a detener el progreso normal del país mediante "el surgimiento de facciones, esa fuente inagotable de ruina"; y también por los atractivos que ofrece a un invasor extranjero, a necesitar un cambio continuo de población, una inmigración tras otra. Ejemplifica su teoría señalando las interminables revoluciones políticas que caracterizaron a Arcadia, Tesalia y Beocia, los tres lugares más ricos de Grecia, así como por el ejemplo negativo del estado imperturbable en la época primitiva del Ática, que siempre destacó por la sequedad y pobreza de su suelo.

Ahora bien, aunque indudablemente en estos pasajes podemos reconocer la primera anticipación de muchos de los principios más modernos de la investigación, debemos recordar cuán esencialmente limitado es el alcance de la *Archoeologia*, y cómo no se ofrece teoría alguna sobre las cuestiones más amplias de las condiciones generales del surgimiento y progreso de la humanidad, un problema que se discute científicamente por primera vez en la *República* de Platón.

Y para empezar, hay que partir de la premisa de que, mientras que el estudio del hombre primitivo es una ciencia esencialmente inductiva, que se basa más en la acumulación de pruebas que en la especulación, entre los griegos se llevó a cabo más bien sobre principios deductivos. Tucídides, en efecto, aprovechó las

[4] Del griego: ''ciudad'' o ''polis''. L.T.

oportunidades que le brindaba el desigual desarrollo de la civilización en su época en Grecia, y en los lugares que he señalado parece haberse anticipado al método comparativo. Pero no encontramos escritores posteriores que aprovecharan los relatos maravillosamente precisos y pintorescos que Heródoto ofrece de las costumbres de las tribus salvajes. Para tomar un ejemplo, que tiene mucho que ver con cuestiones modernas, encontramos en las obras de este gran viajero los pasos graduales y progresivos en el desarrollo de la vida familiar claramente manifestada en la mera reunión gregaria de los *Agathyrsi*,[5] su primitiva parentela a través de las mujeres en común, y el surgimiento de un sentimiento de paternidad a partir de un estado de poliandria. Esta tribu se encontraba en aquel momento en la frontera entre la relación umbilical y la familia la cual ha sido un punto tan difícil de encontrar para los antropólogos modernos.

Los autores antiguos, sin embargo, insisten unánimemente en que la familia es la unidad última de la sociedad, aunque, como ya he dicho, un estudio inductivo de las razas primitivas, o incluso los relatos que de ellas hace Heródoto, les habrían demostrado que la *νεοττιά ιδια*[6] de un hogar personal, por usar la expresión de Platón, es en realidad una noción muy compleja que aparece siempre en una etapa tardía de la civilización, junto con el reconocimiento de la propiedad privada y los derechos del individualismo.

También la filología, que en manos de los investigadores modernos ha demostrado ser un instrumento de investigación tan espléndido, se estudiaba en la antigüedad con principios

---

[5] Pueblo perteneciente a las culturas escitas que vivían en la meseta de Transilvania, practicaban la poligamia y la hospitalidad conyugal. L.T

[6] Del griego: "idea nueva". M.R.

demasiado poco científicos para ser de gran utilidad. Heródoto señala que la palabra *Eridanos* es de carácter esencialmente griego, por lo que el río que supuestamente da la vuelta al mundo es probablemente una mera invención griega. Sus observaciones, sin embargo, sobre el lenguaje en general, como en el caso de *Piromis* y la terminación de los nombres persas, muestran sobre qué base tan poco sólida descansaba su conocimiento del lenguaje.

En la *Bacchae* de Eurípides hay un pasaje sumamente interesante en el que las historias inmorales de la mitología griega se explican por el principio de ese malentendido de palabras y metáforas al que la ciencia moderna ha dado el nombre de enfermedad del lenguaje. En respuesta al impío racionalismo de Penteo -una especie de filisteo moderno- Teiresias, que puede ser llamado el Max Muller del ciclo tebano,[7] señala que la historia de Dioniso encerrado en el muslo de Zeus surgió realmente de la confusión lingüística entre *μηρός*[8] y *μηροςο*.[9]

En general, sin embargo -pues he citado estos dos casos solo para mostrar el carácter acientífico de la filología primitiva- podemos decir que este importante instrumento para recrear la

---

[7] Friedrich Max Müller, (1823-1900). Fue un académico de Oxford de gran renombre en la época victoriana. Su trabajo abarcó los estudios indios y de la religión. Resaltó el nexo entre los orígenes del lenguaje y el pensamiento con los orígenes de la religión y la mitología. Para Müller, los mitos surgieron en la infancia de la humanidad y sirvieron para racionalizar los fenómenos naturales. Conforman un estadio inicial en el desarrollo del lenguaje lógico de la humanidad adulta, por lo que los consideró un “mal necesario”, una “enfermedad del lenguaje”. Este último término también procede del vínculo indisoluble que Müller vio entre Lenguaje y Pensamiento; por lo tanto, la “enfermedad del lenguaje” es una “enfermedad del pensamiento”. Así justifica que los temas representados en las mitologías suelen tener un carácter anormal o de locura. M.R.

[8] Del griego: ‘‘muslo’’ o ‘‘parte de la cadera y la rodilla’’. L.T.

[9] Del griego: ‘‘rehén’’ o ‘‘garantía’’. L.T.

historia del pasado no fue realmente utilizado por los antiguos como medio de crítica histórica. Los antiguos tampoco emplearon ese otro método, utilizado con tanta ventaja en nuestros días, por el cual en el simbolismo y las fórmulas de una civilización avanzada podemos detectar la supervivencia inconsciente de costumbres antiguas: pues, mientras que en la falsa captura de la novia en una fiesta de matrimonio, que era común en Gales hasta hace poco, podemos discernir la reminiscencia persistente del hábito bárbaro de la exogamia, los escritores antiguos solo vieron la conmemoración deliberada de un acontecimiento histórico.

Aristóteles no nos dice por qué método descubrió que los griegos solían comprar a sus esposas en los tiempos primitivos, pero, a juzgar por sus principios generales, probablemente fue a través de alguna leyenda o mito sobre el tema que perduró hasta su propia época, y no, como haríamos nosotros, argumentando a partir de los regalos matrimoniales entregados a la novia y sus parientes.

Plutarco atribuye el origen del proverbio común "que vale tantos bueyes", en el que discernimos la supervivencia inconsciente de un estado puramente pastoral de la sociedad antes de que se conociera el uso de los metales, al hecho de que Teseo acuñara moneda con una cabeza de toro. Del mismo modo, el festival de *Amathusian*,[10] en el que un hombre joven imitó los trabajos de una mujer en el parto, es considerado por él como un rito instituido en honor de Ariadna, y la adoración Carian de espárragos como una simple conmemoración de la aventura de la ninfa Perigune.[11]

---

[10] Antigua celebración griega que se realizaba en honor a Afrodita y Adonis, los dioses del amor y la belleza. A.J.

[11] Teseo intentó abusar de Perigune, pero ella se escondió entre unos espárragos y le rogó que la respetará. Los carios consideraban a los espárragos

En el primero de ellos podemos discernir el principio de la agnación y el parentesco a través del padre, que aún perdura en el "*couvee*"[12] de las tribus neozelandesas: mientras que el segundo es una reliquia del culto tótem y fetichista de las plantas.

Ahora bien, en total oposición a este principio inductivo moderno de investigación se encuentra el filósofo Platón, cuyo relato del hombre primitivo es totalmente especulativo y deductivo.

El origen de la sociedad lo atribuye a la necesidad, madre de todas las invenciones, e imagina que el hombre individual comenzó deliberadamente a agruparse por las ventajas del principio de división del trabajo y la prestación de necesidades mutuas.

Se debe, sin embargo, tener en cuenta que el objetivo de Platón en todo este pasaje de la República fue, tal vez, no tanto analizar las condiciones de la sociedad primitiva como ilustrar la importancia de la división del trabajo, el *shibboleth*[13] de su economía política, mostrando qué poderoso factor debe haber sido en los estados más primitivos así como en los más complejos de la sociedad; al igual que en las Leyes casi reescribe por completo la historia del Peloponeso con el fin de demostrar la necesidad de un equilibrio de poder. Seguramente, quiero decir, debió reconocer él mismo lo esencialmente incompleta que era su teoría al no tener en cuenta el origen de la vida

---

como una planta sagrada y les ofrecían sacrificios, porque recordaban el milagro de la transformación de Perigune y la piedad de Teseo. L.T.

[12] Del francés: ‘‘cría’’ o ‘‘camada”. Hace referencia a una costumbre de algunas tribus de Nueva Zelanda, que consiste en que el padre del recién nacido imita los dolores de parto y se queda en cama, mientras que la madre se ocupa de las tareas domésticas. L.T.

[13] Expresión de origen hebreo. Define una forma de hablar que revela a qué grupo pertenece una persona. Puede hacer referencia a una jerga común en algún grupo. A.J.

familiar, la posición e influencia de la mujer, y otras cuestiones sociales, así como al no tener en cuenta esos motivos más profundos de la religión, que son factores tan importantes en la civilización primitiva, y cuya influencia parece haber captado claramente Aristóteles, cuando dice que el objetivo de la sociedad primitiva no era simplemente la vida sino la vida superior, y que en el origen de la sociedad la utilidad no es el único motivo, sino que hay algo espiritual en ella si, al menos, "espiritual" pone de manifiesto el significado de esa compleja expresión *τό καλόν*.[14] Por lo demás, todo el relato de la *República* del hombre primitivo permanecerá siempre como una advertencia contra la intrusión de especulaciones a priori en el dominio propio de la inducción.

Ahora bien, la teoría de Aristóteles sobre el origen de la sociedad, al igual que su filosofía de la ética, descansa en última instancia en el principio de las causas finales, no en el sentido teológico de un fin o tendencia impuesto desde fuera, sino en el sentido científico de la función correspondiente al órgano. "La naturaleza no hace nada en vano" es el texto de Aristóteles en esta como en otras cuestiones. El hombre es el único animal que posee el poder del habla racional, él afirma, y por naturaleza esta destinado a ser social, más que la abeja o cualquier otro animal gregario.

Es *φύσει πολιτικός*,[15] y la tendencia nacional hacia formas más elevadas de perfección lleva al "salvaje armado que solía vender a su mujer" a la libre independencia de un Estado libre, y a la

---

[14] Del griego: “lo bello” o “lo bueno”. Término utilizado para referirse al ideal de belleza en una persona. A.J

[15] Del griego: “naturalmente político”. Expresión utilizada para referirse a la condición del ser humano para socializar y razonar, crear leyes e instituciones. A.J.

ἰσότης τού ἄρχειν κάι τού αρχεσθαι,[16] que era la prueba de la verdadera ciudadanía. Las etapas atravesadas por la humanidad comienzan primero con la familia como unidad última.

La conglomeración de familias forma una aldea gobernada por ese dominio patriarcal que es la forma de gobierno más antigua del mundo, como lo demuestra el hecho de que todos los hombres la consideran la constitución del cielo, y las aldeas se funden en el Estado, y aquí se detiene la progresión.

Porque Aristóteles, como todos los pensadores griegos, encontró su ideal dentro de los muros de la π*όλις*,[17] aunque tal vez en su observación de que una Grecia unida gobernaría el mundo podamos discernir alguna anticipación de esa "unión federal de estados libres en un imperio consolidado" la cual, más que la π*όλις*, es a nuestros ojos la política finalmente perfecta.

Hasta donde Aristóteles justificó en relación a la familia como la última unidad, con los materiales proporcionados a él por la literatura griega, ya lo he señalado. Además, Aristóteles, remarco, hubiera reflexionado sobre el significado de la ley ateniense la cual, mientras prohibía el matrimonio con una hermana uterina, lo permitía con una hermana alemana, o sobre la tradición común en Atenas de que antes de la época de Cecrops[18] los hijos llevaban el nombre de sus madres, o sobre algunas de las normas espartanas, difícilmente habría dejado de ver la universalidad del parentesco a través de las mujeres en los primeros tiempos, y la tardía aparición de la monandria. Sin embargo, aunque se le escapó este punto, en común, hay que reconocerlo, con muchos

[16] Del griego: "capacidad para gobernar y ser gobernado". Es el principio básico de la democracia. A.J.
[17] Del griego: "ciudad". A.J.
[18] Primer rey de Atenas y el fundador de la institución del matrimonio. L.T.

escritores modernos, como Sir Henry Maine,[19] es esencialmente como explorador de instancias inductivas que reconocemos su mejora sobre Platón. El tratado *περί πολιτείων*,[20] si nos hubiera llegado íntegro, habría sido uno de los hitos más valiosos en el progreso de la crítica histórica, y el primer tratado científico sobre la ciencia de la política comparada.

Todavía nos quedan algunos fragmentos, en uno de los cuales encontramos a Aristóteles apelando a la autoridad de una antigua inscripción en el "Disco de Ifito,"[21] una de más célebres antigüedades, para corroborar su teoría del renacimiento Licurgo de la fiesta olímpica; mientras que su enorme investigación se pone de manifiesto en la elaborada explicación que da del origen histórico de proverbios como *ούδείς μέγας κακός ιχθύς*,[22] de cantos religiosos como el *ίώμεν ές Αθήνας*[23] de las vírgenes Botticeas, o las alabanzas del amor y la guerra.

Y, por último, cabe observar cuán más amplia que la de Platón es su teoría del origen de la sociedad.[24] Ambas se apoyan en una base psicológica, pero el reconocimiento por parte de Aristóteles

---

[19] Sir Henry James Sumner Maine, (1822-1888). Fue un influyente escritor inglés dentro de la escuela de la jurisprudencia histórica. Es mencionado por su estudio comparativo jurídico, refiriendo al trabajo que había hecho Platón en la antigüedad, pero mejorando al darle un enfoque más crítico y científico del derecho y de la historia. A.J.

[20] Del griego: "sobre los estados". Se refiere a la obra perdida de Aristóteles, en la cual comparaba y estudiaba la forma de gobierno de 158 ciudades de la Grecia antigua. A.J.

[21] Antigüedad griega que contenía el tratado que permitía la celebración de los juegos olímpicos. El objeto se perdió a lo largo de la historia y no se ha encontrado rastro de él. A.J.

[22] Del griego: "ningún pez grande es malo". Expresa que las personas famosas e influyentes no son naturalmente malas, son ellas las que deciden hacer el bien o el mal. A.J.

[23] Del griego: "vamos a Atenas". A.J.

[24] Se basa en la idea de que la sociedad es el medio natural del ser humano, que necesita de los demás para alcanzar la perfección y el bien. L.T.

de la capacidad de progreso y de la tendencia hacia una vida superior muestra cuán más profundo era su conocimiento de la naturaleza humana.

Imitando a estos dos filósofos, Polibio da cuenta del origen de la sociedad en el comienzo de su filosofía de la historia. Siguiendo un poco el espíritu de Platón, imagina que tras uno de los diluvios cíclicos que arrasan la humanidad en períodos determinados y aniquilan toda civilización preexistente, los pocos miembros supervivientes de la humanidad se reúnen para protegerse mutuamente, y, como en el caso de los animales ordinarios, el más notable por su fuerza física es elegido rey. En poco tiempo, debido a la acción de la simpatía y al deseo de aprobación, las cualidades morales comienzan a hacer su aparición, y la excelencia intelectual en lugar de la excelencia corporal se convierte en la cualificación para la soberanía.

Otros puntos, como el surgimiento del derecho y similares, se tratan con un espíritu un tanto moderno, y aunque Polibio no parece haber empleado el método inductivo de investigación en esta cuestión, o más bien, debería decir, del orden jerárquico del progreso racional de las ideas en la vida, no esta muy alejado de lo que nos han proporcionado las laboriosas investigaciones de los viajeros modernos.

Y, en efecto, por lo que se refiere al funcionamiento de la facultad especulativa en la creación de la historia, es en todos los aspectos maravilloso cómo los relatos más veraces del paso de la barbarie a la civilización en la literatura antigua proceden de las obras de los poetas. Las elaboradas investigaciones del Sr. Tylor[25] y de Sir

[25] Edward Burnett Tylor, (1832-1917). Fue un destacado académico de la Universidad de Oxford en la Época Victoriana reconocido por su labor en Antropología y Arqueología. Su legado destaca por haber formado las bases de

John Lubbock[26] no han hecho más que verificar las teorías expuestas en el *Prometheus bound* [27]y en el *De natura rerum*;[28] sin embargo ni Esquilo ni Lucrecio siguieron el camino moderno, sino que alcanzaron la verdad por medio de cierto poder casi místico de la imaginación creadora, tal como ahora tratamos de desterrar de la ciencia por considerarlo un poder peligroso, aunque a él parece deber la ciencia muchas de sus más espléndidas generalidades.[29]

Dejando, pues, la cuestión del origen de la sociedad tal como la trataron los antiguos, pasaré ahora a la otra y la más importante cuestión de hasta qué punto puede decirse que llegaron a lo que llamamos Filosofía de la historia.

Ahora ante todo debemos observar que, mientras las concepciones de la ley y el orden han sido universalmente recibidas como los principios rectores de los fenómenos de la naturaleza en la esfera de la ciencia física, sin embargo su intrusión en el dominio de la Historia y la vida del hombre siempre ha encontrado una fuerte oposición, sobre la base de la naturaleza incalculable de dos grandes fuerzas que actúan sobre

---

la escuela evolutiva británica, y por su inclusión de las teorías de Darwin en la explicación de la evolución de las culturas del mundo. H.C.

[26] John Lubbock, (1834-1913). Fue un político y académico británico de la Época Victoriana. Formo parte de la generación de la primera escuela evolutiva británica. En Arqueología su legado destaca por la discusión de los términos neolítico y paleolítico como periodos de la prehistoria, así como sus investigaciones arqueológicas en México. Además de suscribir ideas evolutivas en el desarrollo cultural del hombre, fue polémico por su filiación al partido liberal británico, lo cual lo hizo objeto de críticas. H.C.

[27] Del griego: ''*Prometeo encadenado*''. Obra de teatro escrita en griego antiguo, narra el castigo que sufre el dios Prometeo por desafiar a Zeus y darle el fuego y las artes a la humanidad. L.T.

[28] Del griego: *''sobre la naturaleza de las cosas''*. Es un poema filosófico escrito por el romano Lucrecio en el siglo I a. C., que expone la teoría física y ética del griego Epicuro. L.T

[29] Notablemente, por su puesto, en el caso del calor y sus leyes. **O.W.**

la acción humana, una cierta espontaneidad sin causa que los hombres llaman libre albedrío, y la interferencia extra-natural la cual ellos atribuyen como un atributo constante a Dios.

Ahora, que existe una ciencia de los fenómenos aparentemente variables de la historia es una concepción que *nosotros* tal vez solo hemos empezado a apreciar recientemente; sin embargo, como todos los demás grandes pensamientos, parece haber llegado a la mente griega espontáneamente, a través de un cierto esplendor de la imaginación, en la marea matinal de su civilización, antes de que la investigación inductiva les hubiera armado con los instrumentos de verificación. Porque creo que es posible discernir en algunas de las especulaciones místicas de los primeros pensadores griegos ese deseo de descubrir qué es esa "existencia invariable de la que hay estados variables", e incorporarla en alguna fórmula de ley que pueda servir para explicar las diferentes manifestaciones de todos los cuerpos orgánicos, *incluido el hombre*, que es el germen de la Filosofía de la historia; el germen, en efecto, de una idea de la que no es demasiado decir que sobre ella debe descansar en última instancia cualquier tipo de crítica histórica digna de ese nombre.

Porque el primer requisito para cualquier concepción científica de la Historia es la doctrina de la secuencia uniforme: en otras palabras, que ciertos acontecimientos que han sucedido, otros acontecimientos correspondientes a ellos también sucederán; que el pasado es la clave del futuro.

Ahora al nacimiento de esta gran concepción ciencia, es cierto, precedida, pero fue la religión la que al principio la revistió con su propio ropaje, y familiarizó a los hombres con ella apelando primero a sus corazones y luego a sus intelectos; sabiendo que al principio de las cosas es a través de la naturaleza moral, y no a través de la intelectual, como se difunden las grandes verdades.

Así en Heródoto, quien puede tomarse como representante del tono ortodoxo del pensamiento, la idea de la secuencia uniforme de causa y efecto aparece bajo el aspecto teológico de Némesis y Providencia, que es en realidad la concepción científica de la ley, solo que vista desde un punto de vista *ético*.

Ahora en Tucídides la Filosofía de la historia descansa en la probabilidad, que nos ofrece la uniformidad de la naturaleza humana, que el futuro será en el curso de las cosas humanas semejanza del pasado, si es que no lo reproduce. Parece contemplar la recurrencia de los fenómenos de la Historia como algo tan seguro como el retorno de la epidemia de la Gran Peste.

A pesar de lo que los críticos alemanes han escrito sobre el tema, debemos guardarnos de considerar esta concepción como una mera reproducción de esa teoría cíclica de los acontecimientos que no ve en el mundo más que la rotación regular de Estrofa y Antistrofa, en el coro eterno de la vida y la muerte.

En efecto, en sus observaciones sobre los excesos de la revolución corcirense, Tucídides basa claramente su idea de la recurrencia de la historia en los fundamentos psicológicos de la igualdad general de la humanidad.

"Los sufrimientos", dice, "que la revolución acarreó a las ciudades fueron muchos y terribles, como los que han ocurrido y siempre ocurrirán mientras la naturaleza humana siga siendo la misma, aunque de forma más severa o más leve, y variando en sus síntomas según la variedad de los casos particulares.

“En la paz y la prosperidad los Estados y los individuos tienen mejores sentimientos, porque no se enfrentan a necesidades imperiosas; pero la guerra elimina el fácil suministro de las necesidades de los hombres, y por lo tanto resulta ser un duro

capataz, que pone el carácter de la mayoría de los hombres a la altura de su fortuna".

Capítulo IV

Es evidente que aquí Tucídides esta dispuesto a admitir la variedad de manifestaciones que las causas externas provocan en su actuación sobre el carácter uniforme de la naturaleza del hombre. Sin embargo, después de todo lo dicho, quizá no sean más que afirmaciones muy generales: los efectos ordinarios de la paz y la guerra se detienen, pero no hay un verdadero análisis de las causas inmediatas y las leyes generales de los fenómenos de la vida, ni Tucídides parece reconocer la verdad de que si la humanidad avanza en círculos, los círculos siempre se ensanchan.

Tal vez podamos decir que con él la filosofía de la historia se encuentra en parte en la etapa metafísica, y ver, en el progreso de esta idea desde Heródoto hasta Polibio, la ejemplificación de la ley comtiana de las tres etapas del pensamiento, la teológica, la metafísica y la científica: porque verdaderamente de la vaguedad del misticismo teológico esta concepción que llamamos Filosofía de la Historia se elevó a un principio científico, según el cual el pasado se explicaba y el futuro se predecía por referencia a leyes generales.

Ahora bien, así como en Platón se encuentra el primer relato sobre la naturaleza del progreso de la humanidad, en él encontramos el primer intento explícito de fundar una Filosofía universal de la historia sobre amplias bases racionales. Habiendo creado un Estado idealmente perfecto, el filósofo procede a dar una elaborada teoría de las complejas causas que producen las revoluciones, de los efectos morales de las diversas formas de gobierno y educación, del surgimiento de las clases criminales y su conexión con el pauperismo y, en una palabra, a crear la Historia por el método deductivo y a proceder a partir de *a priori* principios psicológicos para descubrir las leyes rectoras del aparente caos de la vida política.

Ha habido muchos intentos desde Platón de deducir de un único principio filosófico todos los fenómenos que la experiencia nos verifica posteriormente. Fichte[1] creyó poder predecir el plan del mundo a partir de la idea del tiempo universal. Hegel soñaba haber encontrado la clave de los misterios de la vida en el desarrollo de la libertad, y Krause[2] en las categorías del ser. Pero la única base científica sobre la que debe descansar la verdadera filosofía de la historia es el conocimiento completo de las leyes de la naturaleza humana en todas sus necesidades, sus aspiraciones, sus poderes y sus tendencias: y esta gran verdad,

[1] Johann Gottlieb Fichte, (1762-1814). Fue un filósofo alemán importante en la historia del pensamiento occidental y uno de los padres del idealismo alemán. En su intento de predecir el plan del mundo, Fichte podría haber considerado el tiempo como un concepto fundamental que subyace a toda la experiencia humana, lo que le permitiría deducir los fenómenos a partir de este principio. L.T.

[2] Karl Christian Friedrich Krause, (1781-1832). Fue un filósofo alemán que desarrolló un sistema filósofo conocido como ''panenteísmo'', que intentaba unir el teísmo y el panteísmo, enfatizando la unidad del ser en todas las cosas. Su enfoque en las categorías del ser era una parte significativa de su intento de comprender y explicar la naturaleza de la realidad y la vida. L.T.

que puede decirse que Tucídides aprehendió en cierta medida, nos fue dada primero por Platón.

Ahora bien, no puede decirse con exactitud de este filósofo que ni su Filosofía ni su Historia sean entera y simplemente *a priori*. *on est de son siecle meme quand on y proteste*,[3] y así encontramos en él continuas referencias al modo de vida espartano, al sistema pitagórico, a las características generales de las tiranías griegas y de las democracias griegas. Pues si bien, en su exposición del método de formación de un estado ideal, dice que el artista político debe, en efecto, fijar su mirada en el sol de la verdad abstracta en los cielos de la razón pura, pero a veces debe volverse hacia la realización de los ideales en la tierra: sin embargo, después de todo, el carácter general del método platónico, que es el que nos ocupa especialmente, es esencialmente deductivo y *a priori*. Y él mismo, en la construcción de su *nefelococcígea*,[4] parte ciertamente de un *καθαρός* πίναξ,[5] haciendo tabla rasa de toda la historia y de toda la experiencia; y fue esencialmente como teórico *a priori* como es criticado por Aristóteles, como veremos más adelante.

Para pasar a detalles más precisos sobre el esquema real de las leyes de las revoluciones políticas, tal como lo expone Platón, debemos señalar en primer lugar que la causa principal de la decadencia del estado ideal es el principio general, común a los

---

[3] Del francés: ''somos de nuestro siglo incluso cuando protestamos contra él''. A pesar de no estar de acuerdo con los valores e ideas de la época, inevitablemente se esta influenciado por ella, debido al contexto histórico y cultural. L.T.

[4] En español Nefelococigia. Ciudad ideal, amurallada, construida en los aires. Aparece en la comedia griega *Las Aves*, de Aristófanes. En este lugar no se permitía la entrada a los inoportunos, tanto humanos como dioses, que afligían a la ciudad de Atenas. M.R.

[5] Del griego: ''tabla limpia'' o ''pizarra limpia''. Empezar de cero, sin preocupaciones o influencias previas. L.T.

mundos vegetal y animal, así como al mundo de la Historia, de que todas las cosas creadas están destinadas a la decadencia - un principio que, aunque expresado en términos de una mera abstracción metafísica, es, sin embargo, tal vez en su esencia científica. Porque también nosotros debemos sostener que una continua redistribución de la materia y del movimiento es el resultado inevitable de la persistencia nominal de la Fuerza, y que el equilibrio perfecto es tan imposible en política como ciertamente lo es en física.

Las causas secundarias que empañan la perfección de la "ciudad del sol" platónica se encuentran en la decadencia intelectual de la raza, consecuencia de matrimonios imprudentes, y en la elevación filistea de los logros físicos por encima de la cultura mental; mientras que la sucesión jerárquica de Timocracia y Oligarquía, Democracia y Tiranía, es tratada en profundidad y sus causas analizadas de una manera muy dramática y psicológica, si no en la sancionada por el orden real de la historia.

Y, en efecto, es evidente a primera vista que la sucesión platónica de los estados representa más bien la sucesión de las ideas en la mente filosófica que cualquier sucesión histórica del tiempo.

Aristóteles responde a todo esto simplemente apelando a los hechos. Si la teoría de la decadencia periódica de todas las cosas creadas, insiste, es científica, debe ser universal, y por lo tanto cierta para todos los demás estados, así como para el ideal. Además, un estado normalmente cambia a su contrario y no a la forma que le sigue; así que el estado ideal no cambiaría a Timocracia; mientras que la Oligarquía, más a menudo que la Tiranía, sucede a la Democracia. Platón, además, no dice nada de en qué cambiaría una Tiranía. Según la teoría del ciclo, debería pasar de nuevo al estado ideal, pero, de hecho, una tiranía se transforma en otra, como en Sicilia, o en una

democracia, como en Siracusa, o en una aristocracia, como en Cartago. El ejemplo de Sicilia, también, muestra que una oligarquía es a menudo seguida por una tiranía, como en Leontini y Gela. Además, es absurdo representar la codicia como el motivo principal de la decadencia, o hablar de avaricia como la raíz de la oligarquía, cuando en casi todas las oligarquías verdaderas el hacer dinero esta prohibido por la ley. Por último, la teoría platónica ignora los diferentes tipos de democracias y de tiranías.

Ahora bien, nada puede ser más importante que este pasaje de la *Política* de Aristóteles (v. 12.), del cual puede decirse que marca una época en la evolución de la crítica histórica. Pues no hay nada en lo que Aristóteles insista tanto como en que las generalizaciones a partir de los hechos deben añadirse a los datos del método *a priori* - principio que sabemos que es válido no solo para la política especulativa deductiva sino también para la física: ¿no son los fenómenos residuales de los químicos una valiosa fuente de mejora de la teoría?

Su propio método es esencialmente histórico lo que no significa que sea empírico. Por el contrario, puede decirse que este clarividente pensador, acertadamente llamado *il maestro di color che sanno*,[6] comprendió claramente que el verdadero método no es ni exclusivamente empírico ni exclusivamente especulativo, sino más bien una unión de ambos en el proceso llamado Análisis o Interpretación de los Hechos, que ha sido definido como la aplicación a los hechos de tales concepciones generales que pueden fijar las características importantes de los fenómenos y

[6] Del italiano: ''el maestro de aquellos que saben''. Expresión utilizada por Dante Alighieri para describir a Aristóteles en su obra "Inferno". Se refiere a un pensador que es reconocido por su sabiduría y comprensión profunda de la metodología, combinando tanto el enfoque empírico como el especulativo en su análisis e interpretación de los hechos. L.T.

presentarlos permanentemente en sus verdaderas relaciones. Él también fue el primero en señalar, lo que incluso en nuestros días se aprecia de manera incompleta, que la naturaleza, incluyendo el desarrollo del hombre, no esta llena de episodios incoherentes como una mala tragedia, que la inconsistencia y la anomalía son tan imposibles en el mundo moral como en el físico, y que donde el observador superficial cree ver una revolución, el crítico filosófico discierne simplemente la evolución gradual y racional de los resultados inevitables de ciertos antecedentes.

Y si bien admitió la necesidad de una base psicológica para la Filosofía de la historia, añadió a ella la importante verdad de que el hombre, para ser aprehendido en su posición adecuada en el universo, así como en sus poderes naturales, debe ser estudiado desde abajo en la progresión jerárquica de la función superior de las formas inferiores de la vida. La importante máxima, que para obtener una concepción clara de cualquier cosa debemos "estudiarla en su crecimiento desde el principio," se establece formalmente en la apertura de la *Política*, donde, de hecho, encontraremos los otros rasgos característicos de la moderna teoría de la Evolución, tales como la "Diferenciación de la Función" y la "Supervivencia del Más Apto" explícitamente establecidos.

Que tan valioso que fue este paso en la mejora del método de la crítica histórica es innecesario señalarlo. Por el, se puede decir, se dio el verdadero hilo para guiar los pasos a través del desconcertante laberinto de los hechos. La Historia (para emplear términos con los que Aristóteles nos ha familiarizado) puede contemplarse desde dos puntos de vista esencialmente diferentes; o bien como una obra de arte cuya *τέλος*[7] o causa final le es exterior y le viene impuesta desde fuera; o bien como un

[7] Del griego: ''fin'' o ''propósito final''. L.T.

organismo que contiene en sí mismo la ley de su propio desarrollo y que elabora su perfección por el mero hecho de ser lo que es. Ahora bien, si adoptamos el primer punto de vista, que podemos calificar de teológico, correremos continuamente el peligro de tropezar en el escollo de una conclusión *a priori* - ese camino del que, como se ha dicho, ningún viajero regresa jamás.

Esta última es la única teoría científica y fue aprehendida en su plenitud por Aristóteles, cuya aplicación del método inductivo a la historia, y cuyo empleo de la teoría evolutiva de la humanidad, muestran que era consciente de que la filosofía de la historia no es nada separado de los hechos de la Historia sino que esta contenida en ellos, y que la ley racional de los fenómenos complejos de la vida, como el ideal en el mundo del pensamiento, debe alcanzarse a través de los hechos, no superpuesta a ellos - *κατά* π*ολλών*[8] no π*αρά* π*ολλά*.[9]

Y por último, al estimar la enorme deuda que la ciencia de la crítica histórica tiene con Aristóteles, no debemos pasar por alto su actitud hacia esas dos grandes dificultades en la formación de una Filosofía de la historia a las que me he referido más arriba. Me refiero a la afirmación de la interferencia extra-natural en el desarrollo normal del mundo y de la incalculable influencia ejercida por el poder del libre albedrío.

Ahora bien, en cuanto a lo primero, puede decirse que lo descuidó por completo. Los actos especiales de providencia que proceden del gobierno inmediato de Dios sobre el mundo, cuales Heródoto vio como poderosos hitos en la historia, habrían sido para él elementos esencialmente perturbadores en ese reino universal de la ley, la extensión de cuyo imperio ilimitado él, de

---

[8] Del griego: ‘’contra muchos’’ o ‘’en oposición a muchos’’. L.T.

[9] Del griego: ‘’a pesar de muchos’’ o ‘’contrario a muchos’’. L.T.

todos los grandes pensadores de la antigüedad, fue el primero en reconocer explícitamente.

Alejándose tanto de la religión popular como de las concepciones más profundas de Heródoto y de la Escuela Trágica,[10] ya no pensaba en Dios como en alguien de hermosos miembros y rostro traicionero que rondaba bosques y claros, ni veía en él a un juez celoso que interfería continuamente en la historia del mundo para castigar a los malvados y hacer caer a los orgullosos. Dios era para él la encarnación del Intelecto puro, un ser cuya actividad era la contemplación de su propia perfección, alguien a quien la Filosofía podía imitar pero a quien las oraciones nunca podrían conmover, ante la sublime indiferencia de cuya sabiduría sin pasiones ¿qué eran los hijos de los hombres, sus deseos o sus pecados? Mientras que, por lo que respecta a la otra dificultad y a la formación de una Filosofía de la historia, el conflicto del libre albedrío con las leyes generales aparece primero en el pensamiento griego en la forma teológica habitual en la que todas las grandes ideas parecen acunarse en su nacimiento.

Leyendas como las de Edipo y Adrasto,[11] ejemplifican la lucha de la humanidad individual contra la fuerza avasalladora de las circunstancias y la necesidad, dieron a los antiguos griegos las mismas lecciones que nosotros, en la actualidad, extraemos, de forma algo menos artística, del estudio de la estadística y las leyes de la fisiología.

[10] Grupo de historiadores griegos que se caracterizaron por narrar los acontecimientos históricos con un tono dramático y pesimista. L.T.

[11] En la mitología, Adrastro fue el rey de Argos y líder de los Siete contra Tebas. Ilustra la relevancia de los personajes e historias del pasado, que perduran en la historia y enseñanza de la condición humana. L.T.

En Aristóteles, por supuesto, no hay rastro de influencia sobrenatural. Las Furias, las cuales conducen a su víctima primero al pecado y luego al castigo, ya no son "diosas vestidas de víboras con los ojos y la boca encendidos," sino los malos pensamientos que alberga el alma impura. En esto, como en todos los demás puntos, llegar a Aristóteles es alcanzar la atmósfera pura del pensamiento científico y moderno.

Pero aunque rechazaba el puro necesitarismo en su forma cruda como esencialmente un *reductio ad absurdum*[12] de la vida, era plenamente consciente del hecho de que la voluntad no es una misteriosa y última unidad de fuerza más allá de la cual no podemos ir y cuya característica especial es la inconsistencia, sino una cierta actitud creativa de la mente que esta, desde el principio, continuamente influida por los hábitos, la educación y las circunstancias; tan absolutamente modificable, en una palabra, que tanto el hombre bueno como el malo parecen perder el poder del libre albedrío; pues el uno esta moralmente incapacitado para pecar, el otro físicamente incapacitado para la reforma.

Y de la influencia del clima y la temperatura en la formación de la naturaleza del hombre (una concepción tal vez llevada demasiado lejos en los días modernos, cuando la "teoría de la raza" se supone que es una explicación suficiente del hindú, y la latitud y longitud de un país la mejor guía para su moral[13]) Aristóteles es completamente inconsciente. No aludo a cuestiones menores como las tendencias oligárquicas de un país de cría de caballos y la influencia democrática de la proximidad

---

[12] Del latín: "reducción al absurdo". Hace referencia a una técnica de la lógica aristotélica. M.R.

[13] Cousin se equivoca bastante en lo que a esto respecta. Al decir, como lo hizo, "Denme la latitud y longitud de un país, sus ríos y montañas, y deduciré su raza," es seguramente una flagrante exageración. **O.W.**

del mar (por muy importantes que sean para la consideración de la historia griega), sino más bien a aquellas opiniones más amplias del libro séptimo de su *Política*, donde atribuye la feliz unión en el carácter griego de los logros intelectuales con el espíritu de progreso al clima templado del que disfrutaban, y señala cómo el frío extremo del norte embota las facultades mentales de sus habitantes y los incapacita para la organización social o el imperio extendido; mientras que el calor enervante de los países orientales se debía a la falta de espíritu y valentía que entonces, como ahora, caracterizaba a la población de esa parte del globo.

Tucídides ha demostrado la relación causal entre las revoluciones políticas y la fertilidad del suelo, pero va un paso más allá y señala las influencias psicológicas que ejercen sobre el carácter de un pueblo los diversos extremos del clima - en ambos casos la primera aparición de una forma muy valiosa de crítica histórica.

Para el desarrollo de la Dialéctica, como para Dios, los intervalos de tiempo no tienen importancia. De Platón y Aristóteles pasamos directamente a Polibio.

El progreso del pensamiento desde el filósofo de la Academia hasta el historiador arcádico puede ilustrarse mejor mediante una comparación del método por el cual cada uno de los tres escritores, que he seleccionado como la más alta expresión del racionalismo de su época respectiva, alcanzó su estado ideal: porque esta última concepción puede considerarse en cierta medida como la representación del principio más espiritual que podían discernir en la Historia.

Ahora bien, Platón creó la suya sobre principios *a priori*; Aristóteles formó la suya mediante un análisis de las

constituciones existentes; Polibio encontró la suya realizada para él en el mundo real de los hechos. Aristóteles criticó las especulaciones deductivas de Platón mediante instancias negativas inductivas, pero Polibio no tendrá en cuenta en absoluto la "Ciudad Nublada"[14] de la *República*. La compara con un atleta que nunca ha corrido por la "Colina de la Constitución,"[15] con una estatua tan bella que esta totalmente alejada de las condiciones ordinarias de la humanidad y, en consecuencia, de los cánones de la crítica.

El Estado romano había alcanzado a sus ojos, por medio de la contraacción mutua de tres fuerzas opuestas,[16] ese equilibrio estable en política que era el ideal de todos los escritores teóricos de la antigüedad. Y en relación con este punto, será conveniente advertir aquí cuánta verdad encierra la acusación que a menudo se hace a los antiguos de que no conocían la idea de Progreso, pues el significado de muchas de sus especulaciones quedará oculto para nosotros si no intentamos comprender en primer lugar cuál era su objetivo, y en segundo lugar por qué era así.

Ahora bien, como todas las grandes generalidades, esta afirmación es cuando menos inexacta. La oración de la Ciudad ideal de Platón - *έξ αγαθων αμείνους, καί έξ ώφελιων ώφελιμωτέρους άεί τούς εκγόυς γίγνεσθαι*,[17] podría escribirse como texto sobre la puerta del último Templo a la Humanidad

[14] Polibio llamaba así a la sociedad ideada por Platón ya que argumentaba que era una mentira y estaba tan alejada de la realidad que parecía nublada. A.J.

[15] Metáfora que alude a la vida política. A.J.

[16] Los elementos monárquicos, aristocráticos y democráticos de la Constitución romana también son referidos. **O.W.**

[17] Del griego: “de los buenos los mejores, de los útiles, los más útiles, que así sean los hijos.” A.J.

levantado por los discípulos de Fourier[18] y Saint-Simon,[19] pero es ciertamente cierto que su principio ideal era el orden y la permanencia, no el progreso indefinido. Pues, dejando a un lado los prejuicios artísticos que habrían llevado a los griegos a rechazar esta idea de mejora ilimitada, podemos observar que la concepción moderna del progreso descansa en parte en el nuevo entusiasmo y culto a la humanidad, en parte en las espléndidas esperanzas de mejoras materiales en la civilización que la ciencia aplicada nos ha ofrecido, dos influencias de las que el antiguo pensamiento griego parece haber estado extrañamente libre. Porque los griegos estropearon el perfecto humanismo de los grandes hombres a los que adoraban, al imputarles la divinidad y sus poderes sobrenaturales; mientras que su ciencia era eminentemente especulativa y a menudo casi mística en su carácter, apuntando a la cultura y no a la utilidad, a una espiritualidad más elevada y a una reverencia más intensa por la ley, más que a las mayores facilidades de locomoción y a la producción barata de cosas comunes de las que nuestra escuela científica moderna no deja de jactarse. Y por último, y tal vez principalmente, debemos recordar que la "mancha de peste de todos los estados griegos," como la ha llamado uno de sus propios escritores, era la terrible inseguridad para la vida y la propiedad que resultaba de las facciones y revoluciones que no dejaban de inquietar a Grecia en todo tiempo, suscitando un

---

[18] Charles Fourier (1772-1837), matemático y físico francés, fue uno de los representantes del socialismo utópico, una corriente de pensamiento que proponía sociedades ideales basadas en la cooperación, la igualdad y la armonía. L.T.

[19] Henri de Saint Simon (1760-1825) fue un filósofo, economista, positivista y teórico socialista francés. Defendió la necesidad de un Estado dirigido por una élite de científicos, artistas e industriales, que garantizaban el bienestar y la educación de masas. L.T.

espíritu de fanatismo como el que suscitó la religión en la edad media de Europa.

Estas consideraciones, entonces, nos permitirán entender primero cómo fue que, reformadores radicales y sin escrúpulos como eran los teóricos políticos griegos, sin embargo, una vez alcanzado su fin, ningún conservador moderno levantó tal clamor contra la más mínima innovación. Incluso las mejoras reconocidas en cosas tales como los juegos de los niños o los modos de música eran consideradas por ellos con sentimientos de extrema aprensión como el heraldo del *drapeau rouge*[20] de la reforma. Y en segundo lugar, nos mostrará cómo fue que Polibio encontró su ideal en la mancomunidad de Roma, y Aristóteles, como el Sr. Bright,[21] en las clases medias. Polibio, sin embargo, no se contenta con señalar su estado ideal, sino que entra con considerable extensión en la cuestión de esas leyes generales cuya consideración constituye la esencia principal de la filosofía de la historia.

Comienza aceptando el principio general de que todas las cosas están destinadas a la decadencia (lo que he observado en el caso de Platón), y que "como el hierro produce herrumbre y como la madera engendra los animales que la destruyen, así cada estado tiene en sí las semillas de su propia corrupción." Él no, en cambio, se contenta con quedarse ahí, sino que procede a tratar las causas más inmediatas de las revoluciones, que, según él, son de doble naturaleza: externas o internas. Ahora bien, las primeras, al depender de la conjunción sincrónica de otros acontecimientos ajenos a la esfera de la estimación científica,

[20] Del francés: “bandera roja”. Símbolo de los movimientos obreros y revolucionarios socialistas/comunistas. M.R.

[21] John Bright (1811-1899) fue un estadista radical y liberal británico. Fue miembro del Parlamento de Gran Bretaña desde 1943. Promovió el libre comercio, la libertad de culto y las reformas electorales. M.R.

son, por su propio carácter, incalculables; pero las segundas, aunque adoptan muchas formas, resultan siempre de la preponderancia excesiva de un solo elemento en detrimento de los demás, siendo la ley racional que esta en la base de todas las variedades de cambios políticos que la estabilidad solo puede resultar del equilibrio estático producido por la contraacción de partes opuestas, ya que cuanto más simple es una constitución más insegura es. Platón ya había señalado cómo la extrema libertad de una democracia siempre desembocaba en el despotismo, pero Polibio analiza la ley y muestra los principios científicos en los que se basa.

La doctrina de la inestabilidad de las constituciones puras forma una era importante en la Filosofía de la historia. Su especial aplicabilidad a la política de nuestros días ha quedado ilustrada en el ascenso del gran Napoleón, cuando el Estado francés había perdido esas divisiones de castas y prejuicios, de aristocracia terrateniente e intereses adinerados, instituciones en las que el vulgo solo ve barreras a la Libertad, pero que son en realidad las únicas defensas posibles contra el advenimiento de ese Sirio periódico de la política[22], el *τύραννος ἐκ προστατικης ῥίζης*.[23]

Hay un principio que Tocqueville[24] no se cansa de explicar, y que ha sido subsumido por el Sr. Herbert Spencer[25] bajo esa ley

---

[22] Metáfora que alude a la aparición periódica de tiranos en el pueblo, como la estrella de Sirio que cuenta con su ciclo. A.J.

[23] Del griego: "Tirano de raíz imperativa". M.R.

[24] Alexis Henri Charles de Chérel, vizconde de Tocqueville (1805-1859), fue un filósofo y político francés, escribió El antiguo régimen y la revolución, donde estudió las causas y las consecuencias de la Revolución francesa. Fue un defensor del liberalismo, la separación de poderes y la participación ciudadana. L.T.

[25] Herbert Spencer (1820-1903) fue un filósofo y sociólogo inglés conocido por ser el padre y defensor de la teoría de la evolución a la sociedad (darwinismo social). A.J.

general común a todos los cuerpos orgánicos que llamamos la Inestabilidad de lo Homogéneo. Las diversas manifestaciones de esta ley, tal como se normal, en las revoluciones y evoluciones regulares de las diferentes formas de gobierno,[26] son expuestas con gran claridad por Polibio, quien reivindicó para su teoría, en el espíritu de Tucídides, que se trata de una *κτήμα ές άει*,[27] no un mero άγώνισμα ές τό παραχρημα,[28] y que su conocimiento permitirá al observador imparcial[29] descubrir en cualquier momento qué período de su evolución constitucional ha alcanzado ya cualquier estado particular y en qué forma se diferenciará a continuación, aunque posiblemente el momento exacto de los cambios pueda ser más o menos incierto.[30]

Ahora bien, en este relato necesariamente incompleto de las leyes de las revoluciones políticas tal como las expone Polibio quizá se haya dicho lo suficiente para mostrar cuál es su verdadera posición en el desarrollo racional de la "Idea" que he llamado Filosofía de la Historia, porque es la unificadora de la historia. Visto oscuramente como es a través del cristal de la religión en las páginas de Heródoto, más metafísico que científico con Tucídides, Platón se esforzó por apoderarse de él por el vuelo de águila de la especulación, para alcanzarlo con el agarre ansioso de un alma impaciente de esos métodos inductivos más lentos y seguros que Aristóteles, en su crítica

---

[26] Polibio, vi. 9. *αυτη πολιτειων άνακύκλωσις, αύτη φύσεως αικονομία*. **O.W.** Del griego: ''esta es la revolución de las constituciones, esta es la economía de la naturaleza''. L.T.

[27] Del griego: “tesoro eterno". A.J.

[28] Del griego: ''un esfuerzo para el momento presente''. L.T.

[29] *χωρίς όργης η φθόνου ποιούμενος τήν απόδειξιν*. **O.W.** Del griego: ''sin irá ni envidia haciendo la demostración''. L.T.

[30] Los distintos estadios son *σύστασις, αΰξησοις, άκμή, μεταβολή ές τοΰμπαλι*. **O.W.** Del griego: ''Composición, crecimiento, planitud, cambia hacia la decadencia''. L.T.

mordaz de su maestro mayor, mostró que eran más brillantes que cualquier teoría vaga, si la prueba de la brillantez es la verdad.

¿Cuál es entonces la posición de Polibio? ¿Queda algún método nuevo para él? Polibio fue uno de esos muchos hombres que nacen demasiado tarde para ser originales. A Tucídides le corresponde el honor de ser el primero en la historia del pensamiento griego en discernir la calma suprema de la ley y el orden que subyace a las tormentas caprichosas de la vida, y Platón y Aristóteles representan cada uno un gran principio nuevo. A Polibio le corresponde la tarea -que sus escritos demuestran cuán noble fue- de hacer más explícitas las ideas que estaban implícitas en sus predecesores, de mostrar que tenían una aplicabilidad más amplia y quizás un significado más profundo de lo que parecían antes, de examinar con más minuciosidad las leyes que habían descubierto, y finalmente, de señalar más claramente que nadie el alcance de la ciencia y los medios que ofrecía para analizar el presente y predecir lo que estaba por venir. Su misión consistía en recoger lo que habían dejado, en dar nueva vida a sus principios mediante una aplicación más amplia.

Polibio pone fin a este gran diapasón del pensamiento griego. Cuando la Filosofía de la historia aparece a continuación, como en el tratado de Plutarco sobre "Por qué se retrasa la ira de Dios," el péndulo del pensamiento había vuelto a su punto de partida. Su teoría fue presentada a los romanos bajo el estilo culto de Cicerón, y fue acogida por ellos como el panegírico filosófico de su estado. La última mención que se hace de ella en la literatura latina es en las páginas de Tácito,[31] quien alude a la política

[31] Publio Cornelio Tácito (c. 56 - c. 120 d.C.) fue un historiador y orador romano, considerado como uno de los más grandes historiadores de la antigüedad.

estable formada a partir de estos elementos como una constitución más fácil de elogiar que de producir y en ningún caso duradera. Ya Polibio había visto el futuro con claridad y había profetizado el surgimiento del Imperio a partir del poder desequilibrado de la oclocracia cincuenta años y más antes de que en la casa de Juliano hubiera alegría por el nacimiento de aquel niño quien, nacido para el poder como campeón del pueblo, murió vistiendo la púrpura de rey.

Ninguna actitud de la crítica histórica es más importante que los medios por los que los antiguos llegaron a la Filosofía de la historia. El principio de la herencia puede ejemplificarse tanto en la literatura como en la vida orgánica: Aristóteles, Platón y Polibio son los antepasados lineales de Fichte y Hegel, de Vico[32] y Cousin,[33] de Montesquieu[34] y Tocqueville.

Como mi objetivo no es dar cuenta de los historiadores, sino señalar a aquellos grandes pensadores cuyos métodos han favorecido el avance de este espíritu de crítica histórica, pasaré por alto a aquellos analistas y cronistas que intervinieron entre Tucídides y Polibio. Sin embargo, tal vez sirva para arrojar nueva luz sobre la verdadera naturaleza de este espíritu y su íntima conexión con todas las demás formas de pensamiento avanzado si doy alguna estimación del carácter y el surgimiento de esas muchas influencias perjudiciales para el estudio científico de la

---

[32] Giambattista Vico (1668-1744) fue un filósofo y abogado italiano. Es considerado el iniciador de la filosofía de la historia. Desarrolló un esquema cíclico de la historia que consta de 3 etapas: divina, heroica y humana. M.R.

[33] Victor Cousin (1792-1867) fue un filósofo francés fundador del eclecticismo. Algunos de sus textos que tratan la filosofía de la historia son: *Historia general de la filosofía* e *Historia de la filosofía moderna*. M.R.

[34] Charles Louis de Secondat (1689-1755), barón de Montesquieu, fue un filósofo y jurista francés, considerado uno de los principales representantes de la ilustración, un movimiento intelectual que promovió el uso de la razón, la tolerancia y la libertad. L.T.

historia que causan una brecha tan amplia entre estos dos historiadores.

Entre ellas destaca la creciente influencia de la retórica y de la escuela isocrática,[35] que parece haber considerado la historia como un escenario para la exhibición del pathos o de las paradojas, y no como una investigación científica de las leyes.

La nueva era es la era del estilo. El mismo espíritu de atención exclusiva a la forma que hizo que Eurípides prefiriera a menudo, como Swinburne,[36] la música al significado y la melodía a la moralidad, que dio a las últimas estatuas griegas ese refinado afeminamiento, esa exagerada elegancia de actitud, se dejó sentir en la esfera de la Historia. Las reglas establecidas para la composición histórica son las relativas al valor estético de las digresiones, la legalidad de emplear más de una metáfora en la misma frase, y similares; y los historiadores no se clasifican por su poder de estimación de las pruebas, sino por la bondad del griego que escriben.

Debo señalar también la importante influencia que ejerció Alejandro Magno en la literatura; pues si bien sus viajes fomentaron la investigación más precisa de la geografía, el propio esplendor de sus logros parece haber llevado de nuevo la Historia a la esfera del romance. La aparición de todos los grandes hombres en el mundo va seguida invariablemente por el auge de ese espíritu mitopoético y esa tendencia a buscar lo maravilloso, que son tan fatales para la verdadera crítica

---

[35] Escuela de retórica fundada por Isócrates en el siglo IV a.C., su objetivo era formar a los ciudadanos en el arte de la expresión, la persuasión y la acción política, basándose en la cultura griega y en los ideales democráticos. L.T.

[36] Algernon Charles Swinburne (1837-1909) fue un poeta y escritor estetista quien compartía una relación de rivalidad/admiración con Wilde. Es mencionado de forma irónica pues Wilde aprovecha para criticar su preferencia de la forma por el fondo. A.J.

histórica. Se cree que un Alejandro, un Napoleón, un Francisco de Asís y un Mahoma están fuera de las condiciones limitadoras de la ley racional, igual que se suponía que lo estaban los cometas no hace mucho tiempo. Mientras que la fundación de esa ciudad de Alejandría, en la que el pensamiento occidental y el oriental se encontraron con un resultado tan extraño para ambos, desvió las tendencias críticas del espíritu griego hacia cuestiones de gramática, filología y similares, la atmósfera estrecha y artificial de esa ciudad universitaria (como podemos llamarla) fue fatal para el desarrollo de ese espíritu independiente y especulativo de la investigación, que da lugar a nuevos métodos de investigación, de los cuales la crítica histórica es uno.

Los alejandrinos combinaban un gran amor por el saber con una ignorancia de los verdaderos principios de la investigación, un espíritu entusiasta por acumular materiales con una maravillosa incapacidad para utilizarlos. No entre las arenas calientes de Egipto, ni entre los sofistas de Atenas, sino del corazón mismo de Grecia surge el hombre de genio sobre cuya influencia en la evolución de la filosofía de la historia me he detenido hace poco. Nacido en el aire sereno y puro de las claras tierras altas de Arcadia, puede decirse que Polibio reproduce en su obra el carácter del lugar que le vio nacer. Porque, de todos los historiadores -no digo de la antigüedad, sino de todos los tiempos-, ninguno es más racionalista que él, ninguno esta más libre de cualquier creencia en las "visiones y presagios, las leyendas monstruosas, las supersticiones rastreras y el ansia poco varonil de lo sobrenatural" (*δεισιδαιμονίας ἀγεννοῦς καί τεπατείας γυναικώδους*[37]) que él mismo se ve obligado a señalar

[37] Polibio, xii. 24. **O.W.** Frase original en griego, traducida previamente por el autor. A.J.

como las características de algunos de los historiadores que le precedieron. Afortunado en la tierra que lo vio nacer, no fue menos dichoso en el maravilloso momento de su nacimiento. Porque, representando en sí mismo la supremacía espiritual del intelecto griego y aliado en lazos de amistad caballeresca con el conquistador del mundo de su tiempo, parece llevado como por la mano del Destino "a comprender," como se ha dicho, "más claramente que los propios romanos la posición histórica de Roma," y a discernir con mayor perspicacia que todos los demás hombres los dos grandes resultados de la civilización antigua, el imperio material de la ciudad de las siete colinas y la soberanía intelectual de Hellas.

Antes de sus días, dice,[38] los acontecimientos del mundo estaban desconectados y separados, y las historias se limitaban a países concretos. Ahora, por primera vez, el imperio universal de los romanos hizo posible una historia universal.[39] Este es, por tanto, el augusto motivo de su obra: trazar el ascenso gradual de esta ciudad italiana desde el día en que la primera legión cruzó el estrecho de Mesina y desembarcó en los fértiles campos de Sicilia hasta el momento en que Corinto en Oriente y Cartago en Occidente cayeron ante la resistente ola del imperio y las águilas de Roma pasaron en alas de la victoria universal desde Calpe y las Columnas de Hércules hasta Siria y el Nilo. Al mismo tiempo, reconoció que el esquema del imperio de Roma se había elaborado bajo la égida de la voluntad de Dios.[40] Pues, como dice con toda verdad uno de los escribas de la Edad Media, el *τύχη*

---

[38] Polibio, i. 4, vii. 4, especialmente; y realmente *passim*. **O.W.**

[39] Él hizo una excepción. **O.W.**

[40] Polibio, viii. 4. **O.W.**

[41]de Polibio es ese poder que los cristianos llamamos Dios; el segundo objetivo, por así llamarlo, de su historia es señalar las causas racionales y humanas y naturales que llevaron a este resultado, distinguiendo, como deberíamos decir, entre el gobierno mediato e inmediato de Dios sobre el mundo.

Con cualquier intervención directa de Dios en el desarrollo normal del Hombre, no tendrá nada que ver: menos aún con cualquier idea de azar como factor en los fenómenos de la vida. El azar y los milagros, dice, son meras expresiones de nuestra ignorancia de las causas racionales. El espíritu del racionalismo que reconocimos en Heródoto como una vaga actitud incierta y que aparece en Tucídides como una actitud mental coherente nunca discutida ni siquiera explicada, es analizado y formulado por Polibio como el gran instrumento de la investigación histórica.

Heródoto, aunque creía por principio en lo sobrenatural, era escéptico en ocasiones. Tucídides simplemente ignoró lo sobrenatural. No lo discutió, sino que lo aniquiló explicando la historia sin él. Polibio entra ampliamente en toda la cuestión y explica su origen y el método para tratarla. Heródoto habría creído en el sueño de Escipión.[42] Tucídides lo habría ignorado por completo. Polibio lo explica. Él es la culminación de la progresión racional de la Dialéctica. “Nada," él dice, "demuestra una mente tonta más que la tentativa de explicar cualquier fenómeno en el principio de la intervención casual o sobrenatural. La historia es una búsqueda de causas racionales, y no hay nada en el mundo -incluso aquellos fenómenos que nos

[41] Del griego: ‘’fortuna’’, ‘’destino’’ o ‘’providencia’’. En la historia de Polibio, es el principio que rige el orden y la causalidad de los acontecimientos históricos y que se identifica con la voluntad divina o la razón universal. L.T.

[42] Es una narración de Cicerón que describe la visión del cosmos y el destino de los hombres que tiene Escipión Emilio en un sueño. L.T.

parecen los más alejados de la ley e improbables- que no sea el resultado lógico e inevitable de ciertos antecedentes racionales."

Algunas cosas, por supuesto, deben ser rechazadas *a priori* sin entrar en el tema: "En cuanto a tales milagros," dice,[43] "como que sobre cierta estatua de Artemisa nunca cae lluvia o nieve aunque la estatua esté al aire libre, o que aquellos que entran en el santuario de Dios en Arcadia pierden sus sombras naturales, realmente no se puede esperar que argumente sobre el tema. Porque estas cosas no solo son totalmente improbables, sino absolutamente imposibles."

“Para nosotros, argumentar razonablemente sobre un absurdo reconocido es una tarea tan vana como tratar de atrapar agua en un colador; en realidad es admitir la posibilidad de lo sobrenatural, que es el punto mismo en cuestión.'

Lo que Polibio sintió fue que admitir la posibilidad de un milagro es aniquilar la posibilidad de la historia: porque así como los experimentos científicos y químicos serían imposibles o inútiles si estuvieran expuestos a la posibilidad de una interferencia continua por parte de algún cuerpo extraño, así las leyes y principios que gobiernan la historia, las causas de los fenómenos, la evolución del progreso, toda la ciencia, en una palabra, de los tratos del hombre con su propia raza y con la naturaleza, seguirán siendo un libro sellado para quien admita la posibilidad de una interferencia extra-natural.

Las historias de milagros, por tanto, deben rechazarse *a priori* por motivos racionales, pero en el caso de los acontecimientos que sabemos que han sucedido, el historiador científico no descansará hasta que haya descubierto sus causas naturales que,

---

[43] Polibio, xvi. 12. **O.W.**

por ejemplo, en el caso del maravilloso ascenso del Imperio Romano -la cosa más maravillosa, Polibio dice, lo más maravilloso que Dios ha hecho jamás[44] - se encuentran en la excelencia de su constitución (*τη ίδιότητι της πολιτείας*),[45] la sabiduría de sus consejeros, sus espléndidas disposiciones militares, y su superstición (*τη δεισιδαιμονία*).[46] En efecto, si bien Polibio consideraba la religión revelada como la realidad objetiva de la verdad,[47] insistía mucho en su influencia moral subjetiva, llegando incluso, en un pasaje sobre el tema, casi a excusar la introducción de lo sobrenatural en cantidades muy pequeñas en la historia por el efecto extremadamente bueno que tendría en las personas piadosas.

Pero quizá no haya pasaje en toda la historia antigua y moderna que respire un espíritu de racionalismo tan varonil y espléndido como el que se nos ha conservado en el Vaticano -¡extraño lugar de descanso para él! - en el que trata de la terrible decadencia de la población que había caído sobre su tierra natal en su propia época, y que el público ortodoxo en general consideraba como un juicio especial de Dios que enviaba la falta de hijos a las mujeres como castigo por los pecados del pueblo. Fue un desastre sin parangón en la historia del país, y totalmente imprevisto por cualquiera de sus escritores de economía política

---

[44] Polibio, viii. 4: *τό παραδοξοότον τών καθ'ημάς έργον ή τύχη συνετέλεσε; τούτο δέστί τό πάντα τά γνωριζόμενα μέρη τής οικουμένης ύπό μιαν αρχήν καί δυναστείαν άγαγείν, ό πρότερον ούχ εύρίσκεται γεγονός.* **O.W.** Del griego: "la fortuna ha llevado a cabo la obra más paradójica en nuestro tiempo; esto es, ha traído todas las partes conocidas del mundo bajo un solo gobierno y poder, algo que nunca se había encontrado". H.C.

[45] Del griego: ''la naturaleza de la constitución''. L.T.

[46] Del griego: ''la superstición''. L.T.

[47] Polibio se asemeja a Gibbon en muchos aspectos. Tal como él sostiene que todas las religiones para los filósofos son igual de falsas, para el vulgo igual de verdaderas, y para los estadistas igual de útiles. **O.W.**

que, por el contrario, siempre anticipaban que el peligro surgiría de un exceso de población que sobrepasara sus medios de subsistencia y se volviera inmanejable por su tamaño. Polibio, sin embargo, no tendrá nada que ver en este asunto ni con sacerdotes ni con obradores de milagros. Ni siquiera buscará el "sagrado corazón de Grecia", Delfos, el santuario de Apolo, cuya inspiración admitió incluso Tucídides y ante cuya sabiduría se inclinó Sócrates. Qué necio, dice, sería el hombre que en este asunto rezara a Dios. Debemos buscar las causas racionales, y las causas están claras, así como el método de prevención. Luego procede a notar cómo todo esto surgió de la renuencia general al matrimonio y a soportar el gasto de educar a una familia numerosa, que resultó del descuido y la avaricia de los hombres de su época, y explica sobre principios completamente racionales todo este juicio aparentemente sobrenatural.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que, si bien su rechazo de los milagros como violación de leyes inviolables es totalmente *a priori* -pues la discusión de tal asunto es, por supuesto, imposible para un pensador racional-, su rechazo de la intervención sobrenatural descansa enteramente en los fundamentos científicos de la necesidad de buscar causas naturales. Y es bastante lógico al mantener su posición sobre estos principios. En efecto, cuando es difícil o imposible atribuir una causa racional a los fenómenos o descubrir sus leyes, acepta a regañadientes la alternativa de admitir alguna interferencia sobrenatural que su método esencialmente científico de tratar el asunto le ha impuesto lógicamente, aprobando, por ejemplo, las plegarias para que llueva, basándose expresamente en que las leyes de la meteorología aún no habían sido determinadas. Por supuesto, habría sido el primero en acoger con satisfacción nuestros modernos descubrimientos en la materia. El pasaje en cuestión es en todos los sentidos uno de los más interesantes de

toda su obra, no, por supuesto, por significar alguna inclinación por su parte a aceptar lo sobrenatural, sino porque muestra cuán esencialmente lógico y racional era su método de argumentación, y cuán sincera y justa era su mente.

Una vez examinada la actitud de Polibio hacia lo sobrenatural y las ideas generales que guiaron su investigación, procederé a examinar el método que siguió en su investigación científica de los complejos fenómenos de la vida. Porque, como he dicho antes en el curso de este ensayo, lo importante en todos los grandes escritores no son tanto los resultados a los que llegan como los métodos que siguen. El mayor conocimiento de los hechos puede alterar cualquier conclusión en la historia como en la ciencia física, y debe reconocerse que los cánones de la credibilidad histórica especulativa apelan más a esa actitud subjetiva de la mente que llamamos sentido histórico que a cualquier regla objetiva formulada. Pero un método científico es una ganancia para todos los tiempos, y el verdadero, si no el único, progreso de la crítica histórica consiste en la mejora de los instrumentos de investigación.

Ahora primer lugar, por lo que respecta a su concepción de la Historia, ya he señalado que para él era esencialmente una búsqueda de causas, un problema que resolver, no un cuadro que pintar, una investigación científica de leyes y tendencias, no un mero relato romántico de incidentes sorprendentes y aventuras maravillosas. Tucídides, en el comienzo de su gran obra, había dado la primera nota de la concepción científica de la historia. “La ausencia de romance en mis páginas -dice- le restará, me temo, algo de valor, pero he escrito mi obra no para que sea la hazaña de una hora pasajera, sino la posesión de todos los

tiempos."[48] Polibio sigue con palabras casi totalmente similares. Si, dice, desterramos de la historia la consideración de las causas, métodos y motivos (*τό διά τί, καί* πως, *καί τίνος χάριν*),[49] y nos negamos a considerar hasta qué punto el resultado de algo es su consecuencia racional, lo que queda es un mero *άγώνισμα*,[50] no un *μάθημα*,[51] un ensayo oratorio que puede dar placer por el momento, pero que carece por completo de valor científico para la explicación del futuro. En otra parte dice que "la historia privada de la exposición de sus causas y leyes es una cosa sin provecho, aunque pueda seducir a un tonto". Y a lo largo de toda su historia se expone y ejemplifica el mismo punto de todas las maneras posibles.

Suficiente para la concesión de la Historia. Ahora por los fundamentos. En cuanto al carácter de los fenómenos que debe seleccionar el investigador científico, Aristóteles había establecido la fórmula general de que la naturaleza debe estudiarse en sus manifestaciones normales. Polibio, fiel a su carácter de aplicar explícitamente los principios implícitos en la obra de otros, sigue la doctrina de Aristóteles y hace especial hincapié en el carácter racional e inalterado del desarrollo de la constitución romana, que ofrece facilidades especiales para el descubrimiento de las leyes de su progreso. Las revoluciones políticas son el resultado de causas externas o internas. Las anteriores son meras fuerzas perturbadoras que quedan fuera de la esfera del cálculo científico. Las últimas son importantes para

---

[48] Cf. Polibio, vii. 25, *ψιλως λεγόμενον τό γεγονός ψυχαωγεί μεν, ώφελει δ'ούδέν* π*ροστεθείσης δέ της αιτίας έγκαρ*πος *ή τής ίστορίας γίνεται χρήσις*. **O.W.** Del griego: El hecho, simplemente relatado, atormenta el ánimo, pero no aprovecha nada; añadiéndole la causa, se hace útil el uso de la historia. H.C.

[49] Del griego: ''el por qué, el cómo y el para qué''. L.T.

[50] Del griego: "competencia, prueba o ejercicio." A.J.

[51] Del griego: "lección, materia o enseñanza." A.J

el establecimiento de principios y la elucidación de las secuencias de la evolución racional.

De este modo, puede decirse que anticipó una de las verdades más importantes de los métodos modernos de investigación: Me refiero a ese principio que establece que así como el estudio de la fisiología debe preceder al estudio de la patología, así como las leyes de la enfermedad se descubren mejor por los fenómenos que se presentan en la salud, así el método para llegar a todas las grandes verdades sociales y políticas es la investigación de aquellos casos en los que el desarrollo ha sido normal, racional y sin perturbaciones.

El canon crítico de que cuanto más se ha interferido con un pueblo, más difícil resulta generalizar las leyes de su progreso y analizar las fuerzas separadas de su civilización, es uno cuya validez es ahora generalmente reconocida por quienes pretenden un tratamiento científico de toda la historia: y aunque hemos visto que Aristóteles lo anticipó en una fórmula general, a Polibio le corresponde el honor de ser el primero en aplicarlo explícitamente en la esfera de la historia.

He mostrado cómo para este gran historiador científico el motivo de su trabajo era esencialmente la búsqueda de causas; y fiel a su espíritu analítico tiene cuidado de examinar qué es realmente una causa y en qué parte de los antecedentes de cualquier consecuente hay que buscarla. Por poner un ejemplo: En cuanto al origen de la guerra con Perseo,[52] algunos atribuyeron como causas la expulsión de Abrúpolis por Perseo, la expedición de éste a Delfos, el complot contra Eumenes y el apresamiento de los embajadores en Beocia; de estos incidentes, los dos primeros,

[52] El autor se refiere a la guerra entre Roma y Macedonia que tuvo lugar entre los años 171 y 168 a. C. y que enfrentó al rey macedonio Perseo con el cónsul romano Lucio Emilio Paulo. A.J.

señala Polibio, fueron meros pretextos, los dos últimos meras ocasiones de la guerra. La guerra fue en realidad un legado dejado a Perseo por su padre, que estaba decidido a luchar con Roma.[53]

Tanto aquí como en otros lugares no esta originando ninguna idea nueva. Tucídides había señalado la diferencia entre la causa real y la supuesta, y el *dictum*[54] aristotélico sobre las revoluciones, *ού περί μικρών άλλ' έκ μικρών*,[55] traza la distinción entre causa y ocasión con la brillantez de un epigrama. Pero la investigación explícita y racional de la diferencia entre *αίτια, αρχή*, y *πρόφασις*[56] estaba reservada a Polibio. No se puede decir que ningún canon de la crítica histórica tenga más valor real que el que implica esta distinción, y su olvido ha llenado nuestras historias con los despreciables relatos de las intrigas de los cortesanos y de los reyes y las mezquinas conspiraciones de las influencias de la trastienda -detalles interesantes, detalles interesantes, sin duda, para aquellos que atribuirían la Reforma a la cara bonita de Ana Bolena,[57] la guerra persa a la influencia de un médico o a una conferencia de Atossa, o la Revolución Francesa a Madame de Maintenon, pero sin ningún valor para aquellos que aspiran a un tratamiento científico de la historia.

Pero la cuestión del método, a la que siempre me veo obligado a volver, aún no esta agotada. Hay otro aspecto en el que puede considerarse, y ahora procederé a tratarlo.

---

53 Polibio, xxii. 22. **O.W.**

54 Del latín: “dicho.” A.J.

55 Del griego: “no por cosas pequeñas, sino a partir de cosas pequeñas.” A.J.

56 Del griego: “causa, principio o pretexto.” A.J.

57 Ana Bolena (1501-1536) fue esposa de Enrique VIII y madre de Isabel I. Mejor conocida por promover la Reforma Inglesa. A.J.

Una de las mayores dificultades a las que se enfrenta el historiador moderno es la enorme complejidad de los hechos que se le presentan: La sugerencia de D'Alembert[58] de que al final de cada siglo se hiciera una selección de hechos y se quemara el resto (si es que realmente lo pretendía en serio) no podría, por supuesto, ser considerada ni por un momento. Un problema pierde todo su valor cuando se simplifica, y el mundo sería tanto más pobre si la Sibila de la Historia quemara sus volúmenes. Además, como señaló Gibbon,[59] "un Montesquieu detectará en el hecho más insignificante relaciones que el vulgo pasa por alto."

Tampoco puede el investigador científico de la historia aislar los elementos particulares, que desea examinar, de las causas perturbadoras y extrañas, como puede hacerlo el químico experimental (aunque a veces, como en el caso de los manicomios y las prisiones, se le permite observar fenómenos en cierto grado de aislamiento). Así que se ve obligado a utilizar el modo deductivo de argumentar a partir de leyes generales o a emplear el método de la abstracción, que da un aislamiento ficticio a fenómenos nunca tan aislados en la existencia real. Y esto es exactamente lo que Polibio ha hecho así como Tucídides. Porque, como bien se ha señalado, hay en las obras de estos dos escritores una cierta unidad plástica de tipo y motivo; todo lo que escriben esta impregnado de una cualidad específica, una unicidad y concentración de propósito, que podemos contrastar con la amplitud más general que se manifiesta no solo en la mente moderna, sino también en Heródoto. Tucídides, al

---

[58] Jean le Rond D'Alembert (1717-1783), fue un matemático, filósofo y enciclopedista francés, uno de los máximos exponentes del movimiento ilustrado. L.T.

[59] Edward Emily Gibbon (1737-1794), historiador británico del siglo XVIII, defendía que la historia debía basarse en fuentes críticas y racionales, y que debía buscar las causas y los efectos de los acontecimientos, no solo los hechos aislados. L.T.

considerar la sociedad como influida enteramente por motivos políticos, no tuvo en cuenta fuerzas de otra naturaleza y, en consecuencia, sus resultados, como los de la mayoría de los economistas políticos modernos, tienen que ser modificados en gran medida[60] antes de que lleguen a corresponderse con lo que sabemos que fue el estado real de los hechos. Del mismo modo, Polibio solo se ocupará de las fuerzas que tendieron a someter el mundo civilizado al dominio de Roma (ix. 1), y en el espíritu de Tucídides señala la falta de pintoresquismo y romanticismo en sus páginas, que es el resultado del método abstracto (*τό μονοειδές τής συντάξεως*),[61] teniendo cuidado también de decirnos que su rechazo de todas las demás fuerzas es esencialmente deliberado y el resultado de una teoría preconcebida y de ninguna manera debido a descuido de ningún tipo.

Ahora bien, sobre el valor general del método abstracto y la legalidad de su empleo en el ámbito de la historia, tal vez no sea esta la ocasión adecuada para ninguna discusión. Sin embargo, es digno de mención en todos los sentidos que Polibio no solo es consciente de él, sino que se detiene con especial énfasis, al hecho que suele aducirse como la objeción más fuerte al empleo del método abstracto - me refiero a la concepción de una sociedad como una especie de organismo humano cuyas partes estan indisolublemente conectadas entre sí y todas se ven afectadas cuando uno de sus miembros se agita de algún modo. Esta concepción de la naturaleza orgánica de la sociedad

---

[60] Quiero decir particularmente que en cuanto a su denuncia generalizada sobre la completa decadencia moral de la sociedad griega durante la guerra del Peloponeso cual, de lo que nos queda de la literatura ateniense, sabemos que es completamente exagerada. O, mejor dicho, solo esta viendo al hombre en sus asuntos políticos: y en política el hombre cuya personalidad es honorable y refinada no tendrá ningún escrúpulo en hacer lo que sea por su partido. **O.W.**

[61] Del griego: ‘’la estructura uniforme’’. L.T.

aparece por primera vez en Platón y Aristóteles, que la aplican a las ciudades. Polibio, como es su costumbre, la amplía hasta convertirla en una característica general de toda la historia. Es una idea de la mayor importancia, especialmente para un hombre como Polibio, cuyos pensamientos se dirigen continuamente hacia la unidad esencial de la historia y la imposibilidad del aislamiento.

Más lejos, en cuanto al método particular de investigar ese grupo de fenómenos obtenidos para él por el método abstracto, no adoptará, nos dice, ni el modo puramente deductivo ni el puramente inductivo, sino la unión de ambos. En otras palabras, adopta formalmente ese método de análisis sobre cuya importancia me he detenido antes.

Y por último, mientras, sin duda, la enorme simplicidad de los elementos considerados es el resultado del empleo del método abstracto, incluso dentro del límite así obtenido hay que hacer una cierta selección, y una selección implica una teoría. Pues los hechos de la vida no pueden tabularse con tanta facilidad como pueden tabularse los colores de los pájaros y de los insectos. Ahora bien, Polibio señala que hay que detenerse especialmente en aquellos fenómenos que pueden servir como π*αράδειγμα*[62] o muestra, y mostrar el carácter de las tendencias de la época tan claramente como "una sola gota de un barril lleno bastará para revelar la naturaleza de todo el contenido." Este reconocimiento de la importancia de los hechos aislados, no por sí mismos sino por el espíritu que representan, es extremadamente científico; pues sabemos que a partir de un solo hueso, o incluso de un diente, el anatomista puede recrear por completo el esqueleto

[62] Del griego: ‘’ejemplo’’. L.T.

del caballo primitivo, y el botánico puede decir el carácter de la flora y la fauna de un distrito a partir de un solo espécimen.

Considerando la verdad como "lo más divino de la naturaleza," el "ojo y la luz de la historia, sin los cuales se mueve a ciegas," Polibio no escatimó esfuerzos en la adquisición de materiales históricos o en el estudio de las ciencias de la política y la guerra, que consideraba tan esenciales para la formación del historiador científico.

Hay algo, por regla general, ligeramente despreciable en la crítica antigua. La idea moderna del crítico como intérprete, exponente de la belleza y excelencia de la obra que selecciona, parece bastante desconocida. Nada puede ser más capcioso o injusto, por ejemplo, que el método con el que Aristóteles criticó el estado ideal de Platón en sus obras éticas, y los pasajes citados por Polibio del Timeo[63] muestran que este último historiador merecía plenamente el nombre jocoso que se le dio. Pero en Polibio hay, pienso, poco de esa amargura y mezquintimeodad de espíritu que caracteriza a la mayoría de los demás escritores, y una historia incidental que cuenta de sus relaciones con uno de los historiadores a los que criticó muestra que era un hombre de gran cortesía y refinamiento de gusto -como, de hecho, correspondía a alguien que había vivido siempre en la sociedad de los que eran de gran y noble cuna.

Ahora bien, en cuanto al carácter de los cánones por los que critica las obras de otros autores, en la mayoría de los casos emplea simplemente sus propios conocimientos geográficos y militares, mostrando, por ejemplo, la imposibilidad en los relatos dados de la marcha de Nabis desde Esparta simplemente por su

---

[63] Al Timeo que se refiere es al diálogo escrito por Platón cerca del año 360 a.C. donde habla sobre la naturaleza humana, el origen del universo y la composición de la materia. A.J.

conocimiento de los lugares en cuestión; o la inconsistencia de los de la batalla de Issus;[64] o de los relatos dados por Éforo[65] de las batallas de Leuctra y Mantinea. En este último caso, dice, si alguien se tomara la molestia de medir el terreno del lugar de la batalla y luego comprobar las maniobras dadas, se daría cuenta de lo inexactos que son los relatos.

En otros casos apela a documentos públicos, cuya importancia siempre fue el primero en reconocer; mostrando, por ejemplo, mediante un documento de los archivos públicos de Rodas[66] lo inexactos que eran los relatos de la batalla de Lade por Zenón y Antístenes.[67] O apela a la probabilidad psicológica, rechazando, por ejemplo, las historias escandalosas que se cuentan de Filipo de Macedonia, simplemente por la grandeza general de carácter del rey, y argumentando que un muchacho tan bien educado y tan respetablemente relacionado como Demócares (xii. 14) nunca podría haber sido culpable de aquello de lo que le acusaban los malos rumores.

Pero el principal objeto de su censura literaria es Timeo[68], que no había sido parco en sus críticas a los demás. El argumento

---

[64] Fueron dos enfrentamientos entre el ejército macedonio de Alejandro Magno y el persa de Darío III, en el año 333 a. C. y en el año 194 a. C. L.T.

[65] Éforo de Cime fue un historiador griego del siglo IV a.C. En su obra *Historia Universal* abarca más de setecientos años de relatos y hechos de la Antigüedad. Fue discípulo de Isócrates. M.R.

[66] Eran una colección de documentos históricos que se conservaban en la isla griega de Rodas, los cuales contenían información sobre la historia, la geografía, la política, la cultura y la religión de las regiones del Mediterráneo oriental, desde el siglo IV a. C. hasta el siglo I d. C. L.T.

[67] Zenón de Citio (334 a. C. - 262 a.C.) es considerado el fundador de la escuela filosófica estoica. Antístenes (c. 444 a.C.- c.365 a.C.) es considerado el fundador de la escuela filosófica cínica. M.R.

[68] Timeo de Tauromenio fue un historiador griego que vivió entre los siglos VI y III a.C. Al exiliarse en Atenas, entró en contacto con la retórica de Filisco, discípulo de Isócrates. M.R.

general que esgrime contra él, impugnando su exactitud como historiador, es que obtuvo sus conocimientos de historia no de los peligrosos peligros de una vida de acción, sino en la segura indolencia de una estrecha vida escolástica. De hecho, no hay ningún punto en el que se muestre tan vehemente como en éste. “Una historia", dice, "escrita en una biblioteca da una imagen de la historia tan inerte e inexacta como un cuadro copiado no de un animal vivo, sino de uno disecado."

Hay más diferencia, dice en otro lugar, entre la historia de un testigo presencial y la de alguien cuyo conocimiento procede de los libros, que entre las escenas de la vida real y los paisajes ficticios de la escenografía teatral. Además de esto, entra en una crítica detallada algo elaborada de pasajes en los que pensaba que Timeo seguía un método erróneo y pervertía la verdad, pasajes que merecerá la pena examinar en detalle.

Timeo, a partir del hecho de que existía una costumbre romana de sacrificar un caballo de guerra en un día determinado, argumentó que el origen de ese pueblo era troyano. Polibio, por su parte, señala que la deducción es totalmente injustificable, porque los sacrificios de caballos son instituciones ordinarias comunes a todas las tribus bárbaras. Aquí Timeo, como era habitual entre los escritores griegos, se remonta a una costumbre del presente para argumentar sobre un acontecimiento histórico del pasado. Polibio emplea realmente el método comparativo, mostrando cómo la costumbre era un paso ordinario en la civilización de todos los pueblos primitivos.

En otro lugar[69] muestra cuán ilógico es el escepticismo de Timeo en cuanto a la existencia del Toro de Falaris[70] simplemente apelando a la estatua del Toro, que todavía podía verse en Cartago; señalando cuán imposible era, en cualquier otra teoría excepto que perteneciera a Falaris, explicar la presencia en Cartago de un toro de este peculiar carácter con una puerta entre sus hombros. Pero uno de los grandes puntos que utiliza contra este historiador siciliano es en referencia a la cuestión del origen de la colonia locriana. De acuerdo con la tradición recibida sobre el tema, Aristóteles había representado la colonia locriana como fundada por algunos Parténidos o hijos de esclavos, como se les llamaba, una afirmación que parece haber despertado la indignación de Timeo, que se tomó muchas molestias para refutar esta teoría. Lo hace basándose en los siguientes argumentos:

En primer lugar, señala que en la antigüedad los griegos no tenían esclavos en absoluto, por lo que su mención en el asunto es un anacronismo; y a continuación declara que le mostraron en la ciudad griega de Locris ciertas inscripciones antiguas en las que su relación con la ciudad italiana se expresaba en términos de la posición entre padre e hijo, lo que mostraba también que se concedían mutuos derechos de ciudadanía a cada ciudad. Además de esto, apela a varias cuestiones de improbabilidad en cuanto a su relación internacional, sobre las que Polibio adopta argumentos diametralmente opuestos que apenas merecen discusión. Y a favor de su propio punto de vista insiste en dos puntos más: primero, que a los lacedemonios se les permitía el permiso para ver a sus esposas en casa, por lo que era

[69] Polibio, xii. 25. **O.W.**

[70] El Toro de Falaris es un instrumento de tortura, el cual consiste en la figura de un toro hueca hecha de cobre, en la cual introducían al sujeto para después ponerlo sobre la hoguera. A.J.

improbable que los licios no tuvieran el mismo privilegio; y segundo, que los licios italianos no conocían la versión aristotélica y, por el contrario, tenían leyes muy severas contra los adúlteros, los esclavos fugitivos y similares. Ahora bien, la mayoría de estas cuestiones se basan en la mera probabilidad, que es siempre un canon tan subjetivo que una apelación a él rara vez es concluyente. Sin embargo, en lo que respecta a las inscripciones que, de ser auténticas, habrían zanjado la cuestión, Polibio las considera una mera invención de Timeo, quien, según señala, no da detalles sobre ellas, aunque, por regla general, se preocupa demasiado por dar capítulo y versículo para todo. Un punto algo más interesante es aquel en el que ataca a Timeo por la introducción de discursos ficticios en su narración; porque en este punto Polibio parece estar muy por delante de las opiniones mantenidas por los literatos sobre el tema, no solo en su época, sino durante siglos después.

Heródoto había introducido discursos declaradamente dramáticos y ficticios. Tucídides afirma claramente que, cuando no podía averiguar lo que la gente decía realmente, ponía lo que deberían haber dicho. Sallust[71] alude, es cierto, al hecho de que el discurso que pone en boca del tribuno Memmius[72] es esencialmente genuino, pero los discursos pronunciados en el senado con ocasión de la conspiración de Catlina son muy diferentes de las mismas oraciones tal como aparecen en Cicerón. Livio[73] hace que sus antiguos romanos discutan y corten

[71] Gaius Sallustius Crispus o Salustio (c.86 a.C -c.34 a.C) fue un historiador y político romano. Sus obras principales son: *La Conjuración de Catilina*, *Guerra de Jugurta* e *Historias*. M.R

[72] Cayo Memio (- c. 49 a.C) fue un político, poeta y orador romano. Acusó y juzgó a los inculpados en la guerra de Jugurta. M.R.

[73] Tito Livio (59 a.C. - 17 d.C), fue un historiador romano, maestro de la retórica y la narrativa histórica, capaz de crear diálogos ficticios entre sus personajes para darles vida y profundidad. L.T.

la lógica con toda la sutileza de un Hortensius o un Scaevola.[74] E incluso en épocas posteriores, cuando los taquígrafos asistían a los debates del senado y se publicaba un *Diario*[75] en Roma, encontramos que uno de los discursos más célebres de Tácito (aquel en el que el emperador Claudio concede la libertad a los galos) resulta, según una inscripción descubierta recientemente en Lugdunum, totalmente fabuloso.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que estos discursos no pretendían engañar; se consideraban simplemente como un cierto elemento dramático que se permitía introducir en la historia con el fin de dar más vida y realidad a la narración, y debían ser criticados, no como deberíamos hacer nosotros, argumentando cómo en una época anterior a que se conociera la taquigrafía era posible tal informe o cómo, a falta de documentos escritos, la tradición podía aportar un relato verbal tan exacto, sino por la prueba superior de su probabilidad psicológica en lo que respecta a las personas en cuya boca se ponen. Un historiador antiguo, en respuesta a la crítica moderna, diría, probablemente, que estos discursos ficticios eran en realidad más veraces que los reales, del mismo modo que Aristóteles reclamaba para la poesía un mayor grado de verdad en comparación con la historia. Todo este asunto es interesante porque demuestra lo adelantado que puede decirse que estaba Polibio a su época.

El último historiador científico, es posible recoger de sus escritos lo que él consideraba que eran las características del escritor

---

[74] Quinto Hortensio Hórtalo (114 a. C.-50 a. C.) y Publio Mucio Scaevola (180 a. C.-115 a. C.) fueron dos políticos, oradores y juristas romanos, conocidos por ser estoicos. A.J.

[75] Las Actas Diarias del Pueblo Romano se inscribían en planchas de madera pintada o encerada. Contenían acontecimientos diarios de la ciudad de Roma. Se colocaban en accesos públicos al Foro. M.R.

ideal de historia; y no poca luz arrojará sobre el progreso de la crítica histórica si nos esforzamos por recoger y analizar lo que en Polibio son expresiones más o menos dispersas. El historiador ideal debe ser contemporáneo de los acontecimientos que describe, o estar alejado de ellos una sola generación. En la medida de lo posible, debe ser testigo presencial de lo que escribe; en los casos en que esto no sea posible, debe comprobar cuidadosamente todas las tradiciones e historias y no estar dispuesto a aceptar lo verosímil en lugar de lo verdadero. No debe ser un ratón de biblioteca que viva alejado de las experiencias del mundo en el aislamiento artificial de una ciudad universitaria, sino un político, un soldado y un viajero, un hombre no solo de pensamiento sino de acción, alguien que pueda hacer grandes cosas así como escribir sobre ellas, que en la esfera de la historia pueda ser lo que Byron y Esquilo[76] fueron en la esfera de la poesía, a la vez *le chantre et le heros*.[77]

Debe tener presente que el azar no es más que un sinónimo de nuestra ignorancia; que el imperio de la ley impregna tanto el dominio de la historia como el de la ciencia política. Debe acostumbrarse a buscar en todas las ocasiones causas racionales y naturales. Y si bien ha de reconocer la utilidad práctica de lo sobrenatural, desde un punto de vista educativo, no ha de entregarse a tales palpitaciones intelectuales como para admitir la posibilidad de la violación de leyes inviolables, o para argumentar en una esfera en la que el argumento es *a priori* aniquilado. Debe estar libre de todo prejuicio hacia el amigo y el país; debe ser cortés y gentil en la crítica; no debe considerar la

---

[76] Lord Byron (1788-1824) nacido en Londres, Reino Unido y Esquilo (525 a.C.-456 a. C.) de Eleusis, Grecia, fueron dos poetas que se inspiraron de sus viajes y vivencias para escribir sus obras. Wilde lo usa como ejemplo de que un historiador puede ser poeta y héroe. A.J.

[77] Del francés: ''el cantor y el héroe''. L.T.

Historia como una mera oportunidad para la escritura espléndida y trágica; ni debe falsificar la verdad en aras de una paradoja o un epigrama.

Aun reconociendo la importancia de los hechos particulares como muestras de verdades superiores, debe adoptar una visión amplia y general de la humanidad. Debe tratar con toda la raza y con el mundo, no con tribus particulares o países separados. Debe tener en cuenta que el mundo es realmente un organismo en el que ninguna parte puede moverse sin que las demás se vean también afectadas. Debe distinguir entre la causa y la ocasión, entre la influencia de las leyes generales y las fantasías particulares, y debe recordar que las más grandes lecciones del mundo están contenidas en la Historia y que es deber del historiador manifestarlas para salvar a las naciones de seguir esas políticas imprudentes que siempre conducen a la deshonra y la ruina, y para enseñar a los individuos a aprehender por la cultura intelectual de la historia aquellas verdades que de otro modo tendrían que aprender en la amarga escuela de la experiencia,

Ahora bien, por lo que respecta a su teoría de la necesidad de que el historiador sea contemporáneo de los acontecimientos que describe, en la medida en que el historiador es un mero narrador la observación es indudablemente cierta. Pero para apreciar la armonía y la posición racional de los hechos de una gran época, para descubrir sus leyes, las causas que la produjeron y los efectos que genera, la escena debe ser vista desde cierta altura y distancia para ser aprehendida completamente. Un historiador completamente contemporáneo

como Lord Clarendon[78] o Tucídides es en realidad parte de la historia que critica; y, en el caso de historiadores contemporáneos como Fabio y Filisto, Polibio se ve obligado a reconocer que están engañados por consideraciones patrióticas y de otro tipo. Contra el propio Polibio no puede hacerse tal acusación. De hecho, él es el más capaz, como desde una torre elevada, de discernir toda la tendencia del mundo antiguo, el triunfo de las instituciones romanas y del pensamiento griego, que es el último mensaje del viejo mundo y, en un sentido más espiritual, se ha convertido en el Evangelio del nuevo.

Una cosa, en efecto, no vio, o si la vio, pensó muy poco en ella: cómo desde Oriente se extendía por el mundo, como se extiende una ola, una incursión espiritual de nuevas religiones desde el momento en que la madre pesinunte de los dioses, una masa informe de piedra, fue llevada a la ciudad eterna por su ciudadano más sagrado,[79] hasta el día en que el barco *Castor y Pollux* atracó en Puteoli, y San Pablo[80] volvió su rostro hacia el martirio y la victoria en Roma. Polibio fue capaz de predecir, a partir de su conocimiento de las causas de las revoluciones y las tendencias de las diversas formas de gobierno, el levantamiento de ese tono democrático de pensamiento que, tan pronto como se siembra una semilla en el asesinato de los Gracos y el exilio de Mario, culminó como culminan todos los movimientos

[78] Edward Hyde (1609-1674), estadista, abogado, diplomático e historiador inglés, que sirvió como consejero principal de Carlos I durante la primera guerra civil inglesa, y como lord canciller de Carlos II. L.T.

[79] Wilde se refiere a la Piedra Negra de Pesinunte o Magna Mater, identificada como la diosa Cibeles, una diosa terrestre. Su culto se extendió por la cuenca mediterránea gracias a la migración de esclavos frigios; arraigó en la República romana en el siglo III a.C. M.R.

[80] Castor y Pollux es el nombre del barco en el que viajaba San Pablo, el apóstol, de Malta a Italia. El nombre del barco alude a la leyenda de los dioscuros, dos hermanos gemelos protectores de los viajeros y navegantes. Wilde lo utiliza como ejemplo de conquista de la religión de oriente sobre Roma. A.J.

democráticos, en la autoridad suprema de un hombre, el señorío del mundo bajo el legítimo señor del mundo, Cayo Julio César. Esto, de hecho, él lo vio de manera inequívoca. Pero el giro de los corazones de todos los hombres hacia Oriente, el primer atisbo de aquel esplendoroso amanecer que irrumpió sobre las colinas de Galilea e inundó la tierra como el vino, quedó oculto a sus ojos.

Hay muchos puntos en la descripción del historiador ideal que se pueden comparar con la imagen que Platón nos ha dado del filósofo ideal. Ambos son "espectadores de todo tiempo y de toda existencia." Nada es despreciable a sus ojos, pues todas las cosas tienen un sentido, y ambos caminan con augusta razonabilidad ante todos los hombres, conscientes de la obra de Dios, pero libres de todo terror de sacerdote mendicante o taumaturgo vagabundo. Pero el paralelismo termina aquí. Porque el uno se mantiene al margen de la tormenta mundial de aguanieve y granizo, con los ojos fijos en las alturas distantes e iluminadas por el sol, amando el conocimiento por el conocimiento y la sabiduría por la alegría de la sabiduría, mientras que el otro es un actor ansioso en el mundo que siempre busca aplicar su conocimiento a cosas útiles. Ambos desean por igual la verdad, pero el uno por su utilidad, el otro por su belleza. El historiador la considera como el principio racional de toda historia verdadera, y nada más. Para el otro, es un entusiasmo místico y omnipresente, "como el deseo del vino fuerte, el ansia de la ambición, el amor apasionado de lo bello."

Sin embargo, aunque echemos de menos en el historiador esas cualidades más elevadas y espirituales que solo el filósofo de la Academia poseía entre todos los hombres, no debemos cegarnos ante los méritos de ese gran racionalista que parece haberse anticipado a las últimas palabras de la ciencia moderna. Sin

embargo, no se le debe considerar únicamente bajo la estrecha luz en la que le estiman la mayoría de los críticos modernos, como el campeón explícito del racionalismo y nada más. Porque esta relacionado con otra idea, cuyo curso es como el de ese gran río de su Arcadia natal que, brotando de alguna roca árida y blanqueada por el sol, cobra fuerza y belleza a medida que fluye hasta alcanzar los prados de asfódelos de Olimpia y la luz y la risa de las aguas jónicas.

Porque en él podemos discernir las primeras notas de ese gran culto a la ciudad de las siete colinas que hizo a Virgilio escribir su epopeya y a Livio su historia, que encontró en Dante su máximo exponente, que soñó con un Imperio donde el Emperador cuidaría de los cuerpos y el Papa de las almas de los hombres, y así ha pasado a la concepción del imperio espiritual de Dios y de la fraternidad universal del hombre y se ha ensanchado en el inmenso océano del pensamiento universal como el Peneo[81] se pierde en el mar.

Polibio es el último historiador científico de Grecia. El escritor que parece completar adecuadamente el progreso del pensamiento es un escritor de biografías solamente. No me referiré aquí al empleo del método inductivo por parte de Plutarco, tal como se muestra en su constante uso de la inscripción y la estatua, del documento público y el edificio y similares, porque no implica ningún método nuevo. Es su actitud hacia los milagros lo que deseo tratar.

Plutarco es lo suficientemente filosófico como para ver que en el sentido de la violación de las leyes de la naturaleza un milagro es imposible. Es absurdo, dice, imaginar que la estatua de un santo pueda hablar, y que un objeto inanimado que no posee

[81] El Peneo es un río de Grecia que desemboca en el mar Egeo. A.J.

órganos vocales pueda emitir un sonido articulado. Por otra parte, protesta contra la ciencia que imagina que, al explicar las causas naturales de las cosas, ha explicado su significado trascendental. “Cuando las lágrimas en la mejilla de una estatua sagrada han sido analizadas en la humedad que ciertas temperaturas producen en la madera y el mármol, no se deduce de ninguna manera que no sean un signo de dolor y luto puesto allí por Dios mismo." Cuando Lampon vio en el prodigio del carnero de un solo cuerno el presagio del gobierno supremo de Pericles, y cuando Anaxágoras mostró que el desarrollo anormal era el resultado racional de la peculiar formación del cráneo, tanto el soñador como el hombre de ciencia estaban en lo cierto; era asunto del segundo considerar cómo se produjo el prodigio, del primero mostrar por qué se formó así y qué presagiaba.[82] La progresión del pensamiento se ejemplifica en todos los particulares. Heródoto tenía un ligero sentido de la imposibilidad de una violación de la naturaleza. Tucídides ignoró lo sobrenatural. Polibio lo racionalizó. Plutarco lo eleva de nuevo a sus alturas místicas, aunque lo basa en la ley. En una palabra, Plutarco pensaba que, aunque la ciencia rebaja lo sobrenatural a lo natural, en última instancia todo lo que es natural es realmente sobrenatural. Para él, como para muchos de nuestros días, la religión era esa actitud trascendental de la mente que, contemplando un mundo que descansa sobre una ley inviolable, se siente reconfortada y busca adorar a Dios no en la violación sino en el cumplimiento de la naturaleza.

Puede parecer paradójico citar en relación con el sacerdote de Queronea a un racionalista tan puro como el Sr. Herbert Spencer;

[82] Lampon vio en el carnero de un solo cuerno una señal de que Pericles iba a ser el gobernante supremo de Atenas, ya que el carnero simbolizaba el poder y la autoridad. Anaxágoras explicó que el carnero era el resultado de una anomalía natural, y no de una intervención divina. L.T.

sin embargo, cuando leemos como último mensaje de la ciencia moderna que "cuando la ecuación de la vida se ha reducido a sus términos más bajos, los símbolos siguen siendo símbolos", meros signos, es decir, de esa realidad desconocida que subyace a toda la materia y a todo el espíritu, podemos sentir cómo a través del ancho estrecho de los siglos el pensamiento llama al pensamiento y cómo Plutarco ocupa una posición más elevada de la que se le suele atribuir en el progreso del intelecto griego.

Y, de hecho, parece que no solo la importancia del propio Plutarco, sino también la de su tierra natal en la evolución de la civilización griega, ha sido pasada por alto por la crítica moderna. Para nosotros, en efecto, la roca desnuda a la que el Partenón sirve de corona, y que se encuentra entre Colono y las colinas violetas del Ática, será siempre el lugar más sagrado de la tierra de Grecia: y Delfos vendrá después, y luego las praderas de Eurotas donde vivió aquel noble pueblo que representó en el pensamiento helénico la reacción de la ley del deber contra la ley de la belleza, la oposición de la conducta a la cultura. Sin embargo, cuando uno se encuentra en el *σχιστή οδός*[83] de Cithaeron y contempla la gran llanura doble de Beocia, la enorme importancia de la división de Hellas viene a la mente con gran fuerza. Al norte están Orcómeno y la casa del tesoro de Minyan, sede de aquellos príncipes mercaderes de Fenicia que trajeron a Grecia el conocimiento de las letras y el arte de trabajar el oro. Tebas esta a nuestros pies con la penumbra de las terribles leyendas de la tragedia griega que aún perduran en torno a ella, la cuna de Píndaro, la nodriza de Epaminondas y la Banda Sagrada.[84]

---

[83] Del griego: ‘’camino escarpado’’. L.T.

[84] Epaminondas (418 a. C.-362 a. C.) fue un famoso general nacido en Tebas, conocido por vencer a Esparta junto a la unidad militar conocida como la Banda

Y desde la llanura donde "Marte amaba bailar," se eleva la morada de las Musas, Helicón, junto a cuyos arroyos de plata cantaban Corinna y Hesíodo; mientras que muy lejos, bajo la blanca égida de esas montañas cubiertas de nieve, se encuentra Queronea y la llanura de León, donde con vana caballerosidad los griegos lucharon para detener a Macedonia primero y a Roma después; Queronea, donde en el verano de Martinica de la civilización griega Plutarco se levantó de los lúgubres desechos de una religión moribunda como se levanta la secuela cuando los segadores piensan que han dejado el campo desnudo.

La filosofía griega empezó y terminó en el escepticismo: la primera y la última palabra de la historia griega fue la Fe.

Espléndida así en su muerte, como los atardeceres de invierno, la religión griega pasó al horror de la noche. Porque la oscuridad cimeriana estaba cerca, y cuando las escuelas de Atenas se cerraron y la estatua de Atenea se rompió, el espíritu griego pasó de los dioses y la historia de su propia tierra a las sutilezas de definir la doctrina de la Trinidad y los intentos místicos de poner a Platón en armonía con Cristo y reconciliar Getsemaní[85] y el Sermón de la Montaña[86] con la prisión ateniense y la discusión en los bosques de Colono. El espíritu griego durmió durante casi mil años. Cuando despertó de nuevo, como Anteo, había recogido fuerzas de la tierra donde yacía; como Apolo no había perdido nada de su divinidad a través de su larga servidumbre.

---

sagrada/Batallón Sagrado, un ejército de 150 parejas homosexuales, liberando así a los pueblos oprimidos. A.J.

85 Getsemaní fue el jardín donde Jesús de Nazareth, oró por última vez antes de ser arrestado por el ejército romano. A.J.

86 Fue una de las predicaciones más famosas que dio Jesús de Nazaret, frente a sus discípulos y un gran número de personas. A.J.

En la historia del pensamiento romano no encontramos en ninguna parte ninguna de esas características de la Ilustración griega las cuales he señalado como los concomitantes necesarios del surgimiento de la crítica histórica. El respeto conservador por la tradición que hizo que el pueblo romano se deleitara en el ritual y las fórmulas de la ley, y que es tan evidente en su política como en su religión, fue fatal para cualquier surgimiento de ese espíritu de rebelión contra la autoridad cuya importancia, como factor en el progreso intelectual, ya hemos visto.

Las tablas blanqueadas de los Pontifices[87] conservaban cuidadosamente los registros de los eclipses y otros fenómenos atmosféricos, y lo que llamamos el arte de verificar las fechas les era conocido desde muy temprano; pero no hubo ningún surgimiento espontáneo de la ciencia física que sugiriera por sus analogías de ley y orden un nuevo método de investigación, ni ningún surgimiento natural del espíritu cuestionador de la filosofía con su unificación de todos los fenómenos y todos los conocimientos. En el mismo momento en que toda la marea de la superstición oriental se adentraba en el corazón de la capital, el Senado desterró a los filósofos griegos de Roma. Y de los tres sistemas que finalmente arraigaron en la ciudad, los de Zenón y Epicuro se utilizaron únicamente como norma para ordenar la vida, mientras que el escepticismo dogmático de Carneades,[88] por sus propios principios, aniquilaba la posibilidad de

[87] Eran tablas pintadas de blanco que se usaban para escribir con tinta o carbón diversos documentos públicos, como leyes. listas de senadores, calendarios, etc. L.T.

[88] Carnéades de Cirene (c.214 a.C. - c.129 a.C.) basó su pensamiento en el escepticismo de Pirrón. Admitió la probabilidad, con lo que negó la certeza absoluta del saber, la filosofía dogmática y la incertidumbre total. Restó bases a la demostración científica de las leyes naturales al suponer que la demostración de una verdad conlleva a otra y así sucesivamente, extendiéndose al infinito. M.R.

argumentar y fomentaba una perfecta indiferencia hacia la investigación.

Los romanos nunca fueron lo suficiente afortunados como los griegos de tener que enfrentarse al íncubo de ningún sistema dogmático de leyendas y mitos, cuyas inmoralidades y absurdos pudieran provocar un brote revolucionario de crítica escéptica. La religión romana se cristalizó y aisló del progreso en un período temprano de su evolución. Sus dioses seguían siendo meras abstracciones de virtudes vulgares o personificaciones sin interés de las cosas útiles de la vida. El antiguo credo primitivo fue siempre defendido como institución estatal por las enormes facilidades que ofrecía para hacer trampas en política, pero como sistema espiritual de creencias fue unánimemente rechazado en un período muy temprano tanto por el pueblo llano como por las clases cultas, por la sensible razón de que era extremadamente aburrido. Los primeros se refugiaron en las sensualidades místicas del culto a Isis, los segundos en las reglas estoicas de la vida. Los romanos clasificaban cuidadosamente a sus dioses en su orden de precedencia, analizaban sus genealogías con el laborioso espíritu de la heráldica moderna, los cercaban con un ritual tan intrincado como su ley, pero nunca se preocuparon lo suficiente por ellos como para creer en ellos. Por eso no les importó que los filósofos anunciaran que Minerva[89] era solo memoria. Nunca había sido mucho más. Tampoco protestaron cuando Lucrecio se atrevió a decir de Ceres[90] y de Liber[91] que no eran más que el maíz del campo y el fruto de la viña. Porque

[89] Minerva era la diosa romana de la sabiduría, la civilización, las artes, la guerra estratégica y la paz. L.T.

[90] Ceres era la diosa romana de la agricultura, las cosechas y la fecundidad. Su equivalente en la mitología griega era Deméter. L.T.

[91] Liber era el dios romano de la fertilidad, el vino y la libertad. Su equivalente en la mitología griega era Dioniso. L.T.

nunca habían llorado por la hija de Deméter en los prados de asfódelos de Sicilia, ni atravesado los claros de Citerón con piel de cervatillo y lanza.

Este breve esbozo de la condición del pensamiento romano nos servirá para prepararnos para la falta casi total de crítica histórica científica que discerniremos en su literatura, y ha proporcionado, además, una nueva corroboración de las condiciones esenciales para el surgimiento de este espíritu, y de los modos de pensamiento que refleja y en los que siempre se encuentra. La composición histórica romana tuvo su origen en el colegio pontificio de juristas eclesiásticos, y conservó hasta el final el espíritu acrítico que caracterizó a su fuente. Poseyó desde el principio una colección muy voluminosa de los materiales de la historia, que, sin embargo, produjo solamente anticuarios, no historiadores. Es tan difícil utilizar los hechos como fácil acumularlos.

Cansado de la aburrida monotonía de los anales pontificios, que no hablaban de otra cosa que de la subida y bajada de las provisiones y de los eclipses de sol, Catón escribió una historia de su puño y letra para instruir a su hijo, a la que dio el nombre de Origines, y antes de su época algunas familias aristocráticas habían escrito historias en griego con el mismo espíritu con el que los alemanes del siglo XVIII utilizaron el francés como lengua literaria. Pero el primer historiador romano regular es Salustio. Entre los elogios extravagantes que los franceses (como De Closset) dedican a este autor, y la opinión del Dr. Mommsen[92] de que no es más que un panfletista político, quizá sea difícil llegar a la *via media*[93] de una apreciación imparcial. Tiene, en

[92] Theodor Mommsen (1817-1903) fue un historiador, filólogo y jurista alemán. Su trabajo más reconocido es la *Historia de Roma*. M.R.
[93] Del latín: “camino intermedio.” M.R.

cualquier caso, el mérito de ser un historiador puramente racionalista, quizá el único en la literatura romana. Cicerón tenía muchas cualidades para ser un historiador científico, y (como solía hacer) tenía muy buena opinión de sus propios poderes. En cuanto a los pasajes de leyendas antiguas, sin embargo, es bastante insatisfactorio, pues aunque es demasiado sensato para creerlas, es demasiado patriótico para rechazarlas. Y esta es realmente la actitud de Livio, que reclama para la leyenda romana primitiva un cierto homenaje acrítico del resto del mundo sujeto. Su punto de vista en su historia es que no merece la pena examinar la verdad de estas historias.

En sus manos la historia de Roma se desenrolla ante nuestros ojos como un magnífico tapiz, donde la victoria sucede a la victoria, donde el triunfo pisa los talones del triunfo, y la línea de héroes parece no terminar nunca. No es hasta que pasamos detrás del lienzo y vemos los ligeros medios con los que se produce el efecto, cuando aprehendemos el hecho de que, como la mayoría de los escritores pintorescos, Livio es un crítico indiferente. En cuanto a su actitud hacia la credibilidad de la historia romana primitiva, es tan consciente como nosotros de su naturaleza mítica y poco sólida. No decide, por ejemplo, si los Horacios eran albanos o romanos; quién fue el primer dictador; cuántos tribunos hubo, y cosas por el estilo. Su método, por regla general, consiste simplemente en mencionar todos los relatos y, a veces, decidir a favor del más probable, pero normalmente no decide en absoluto. Ningún canon de la crítica histórica descubrirá jamás si las mujeres romanas entrevistaron a la madre de Coriolano[94] por voluntad propia o por sugerencia del senado; si Remo fue asesinado por saltar el muro de su hermano o porque

[94] Cayo Marcio Coriolano (490 a.C. - 488 a.C.), fue un político y militar romano, quien se rebeló contra Roma tras ser exiliado y luego fue asesinado por los volscos, sus antiguos enemigos. L.T.

discutieron sobre pájaros[95]; si los embajadores encontraron a Cincinnatus[96] arando o solo remendando un seto. Livio suspende su juicio sobre estos importantes hechos y la historia, cuando se le pregunta sobre su veracidad, enmudece. Si elige entre dos historiadores, escoge al que esta más cerca de los hechos que describe. Pero no es un crítico, sino un escritor concienzudo. Es un vano desperdicio detenerse en sus poderes críticos, porque no existen.

En el caso de Tácito la imaginación ha ocupado el lugar de la historia. El pasado revive en sus páginas, pero no a través de una crítica laboriosa, sino mediante una facultad dramática y psicológica que él poseía especialmente.

No cree en la filosofía de la historia. Nunca puede decidirse a creer en el gobierno divino del mundo. No hay método en él ni en ninguna otra parte de la literatura romana.

Puede que las naciones no tengan misiones, pero sin duda tienen funciones. Y la función de la antigua Italia no fue simplemente darnos lo que hay de estático en nuestras instituciones y de racional en nuestro derecho, sino fundir en un credo elemental las aspiraciones espirituales de arios y semitas. Italia no fue pionera en el progreso intelectual, ni fuerza motriz en la evolución del pensamiento. El búho de la diosa de la Sabiduría[97] recorrió toda la tierra y no encontró en ninguna parte un lugar de reposo. La paloma, que es el ave de Cristo, voló directamente

---

[95] En referencia a la leyenda de Romulo y Remo, quienes fundaron Roma aproximadamente en el año 754 a.C. A.J.

[96] Lucio Quincio Cincinnatus (519 a.C. - 430 a.C.), fue un patricio, cónsul, general y dictador romano. Se le considera un ejemplo de virtud cívica, humildad y modestia, ya que renunció al poder absoluto que le otorgó el Senado en dos ocasiones para volver a su granja. L.T.

[97] En referencia al Mochuelo de Atenea. A.J.

a la ciudad de Roma y comenzó el nuevo reinado. Fue moda de los primeros pintores italianos representar con trajes medievales a los soldados que velaban la tumba de Cristo, y esto, que fue el resultado del franco anacronismo de todo arte verdadero, puede servirnos de alegoría. Pues fue en vano que la Edad Media se esforzara por custodiar el espíritu sepultado del progreso. Cuando surgió la aurora del espíritu griego, el sepulcro estaba vacío, los lienzos de la tumba estaban a un lado. La humanidad había resucitado de entre los muertos.

El estudio del griego, como bien se ha dicho, implica el nacimiento de la crítica, la comparación y la investigación. Al comienzo de esa educación del pensamiento moderno por el antiguo que llamamos Renacimiento, fueron las palabras de Aristóteles las que llevaron a Colón a navegar hacia el Nuevo Mundo, mientras que un fragmento de la astronomía pitagórica puso a Copérnico a pensar en esa línea de razonamiento que ha revolucionado toda la posición de nuestro planeta en el universo. Entonces se vio que el único sentido del progreso era el retorno a los modos griegos de pensamiento. Los himnos monacales que oscurecían las páginas de los manuscritos griegos se borraron, los esplendores de un nuevo método se desplegaron ante el mundo, y del melancólico mar del medievalismo surgió el espíritu libre del hombre en todo el esplendor de la alegre adolescencia, cuando las facultades corporales parecen aceleradas por una nueva vitalidad, cuando el ojo ve más claramente que de costumbre y la mente aprehende lo que antes le estaba oculto. Para anunciar la apertura del siglo XVI, de la pequeña imprenta veneciana salieron todos los grandes autores de la antigüedad, cada uno de los cuales llevaba en la portada las

palabras *Ἄλσος ό Μανούτιος Ῥωμαΐος καί Φιλέλλην*;[98] palabras que pueden servir para recordarnos con qué maravillosa clarividencia vio Polibio el destino del mundo cuando predijo la soberanía material de las instituciones romanas y ejemplificó en sí mismo el imperio intelectual de Grecia.

El curso del estudio del espíritu de la crítica histórica no ha sido una investigación inútil sobre modos y formas de pensamiento ahora anticuados y sin importancia. El único espíritu que nos es enteramente ajeno es el medieval; el espíritu griego es esencialmente moderno. La introducción del método comparativo de investigación que ha obligado a la historia a revelar sus secretos nos pertenece en cierta medida. Nuestro. También, es un conocimiento más científico de la filología y del método de supervivencia. Los antiguos tampoco sabían nada de la doctrina de los promedios ni de los casos cruciales, dos métodos que han demostrado ser tan importantes en la crítica moderna, el uno añadiendo una prueba importantísima de los elementos estáticos de la Historia, y ejemplificando las influencias de todos los entornos físicos en la vida del hombre; el otro, como en el único caso del cráneo de Moulin Quignon,[99] sirviendo para crear toda una nueva ciencia de la arqueología prehistórica y devolvernos a una época en la que el hombre era coetáneo de la edad de piedra, el mamut y el rinoceronte lanudo. Pero, salvo esto, no hemos añadido ningún nuevo canon o método a la ciencia de la crítica histórica. A través del triste desperdicio de mil años, el espíritu griego y el moderno se dan la mano.

---

[98] Del griego: “Aldo Manuzio, romano y filoheleno”. Aldus Pius Manutius (1449-1515) fue un impresor italiano, reconocido por su labor en la edición, divulgación y difusión de textos griegos antiguos. M.R.

[99] Sitio arqueológico cerca de Abbeville, Francia. L.T.

En la carrera de antorchas que los jóvenes griegos hacían desde el campo de la muerte de Cerameo[100] hasta el hogar de la diosa de la Sabiduría, no solo recibía un premio el primero que llegaba a la meta, sino también el primero que partía con la antorcha encendida. En la Lampadephoria[101] de la civilización y el libre pensamiento, no olvidemos rendir el debido homenaje a quienes encendieron por primera vez esa llama sagrada, cuyo creciente esplendor ilumina nuestros pasos hacia el lejano acontecimiento divino de la consecución de la verdad perfecta.

---

[100] Fue un héroe griego, hijo de Licaón, que murió en una batalla contra los atenienses cerca del río Cefiso. L.T.

[101] Era un tipo de carrera de antorchas en la antigua Grecia, en la que los corredores llevaban una antorcha encendida y la pasaban a sus compañeros de equipo. Usa la metáfora de la Lampadephoria para referirse al progreso de la civilización y el libre pensamiento, reconociendo el papel de los pioneros que iniciaron la búsqueda de la verdad. L.T.

Bibliografía

Agnes, Jane. *ANCIENT LEGENDS, Mystic Charms, and Superstitions of Ireland*. Boston: Ticknor and Co., Publishers, 1887.

Brown, Julia. *Cosmopolitan Criticism: Oscar Wilde's Philosophy of Art*. Virginia: University of Virginia Press, 1997.

Evangelista, Stefano. *British Aestheticism and Ancient Greece. Hellenism, Reception, Gods in Exile*. Nueva York: PALGRAVE MACMILLAN, 2009.

Grech, Leanne. *Oscar Wilde's Aesthetic Education. The Oxford Classical Curriculum*. Los Angeles, PALGRAVE MACMILLAN, 2019.

Guy, Josephine e Ian Small. *Studying Oscar Wilde: History, Criticism, and Myth*. Carolina del Norte: ELT Press, 2006.

Guy, Joshepine (ed.). *The Complete Works of Oscar Wilde. Volume IV: Historical Criticism, Intentions, The Soul of Man*. Nueva York: Oxford University Press, 2007.

Killeen, Jarlath. *The Faiths of Oscar Wilde. Catholicism, Folklore and Ireland*. Nueva York: PALGRAVE MACMILLAN, 2009.

Mason, Stuart. *Bibliography of Oscar Wilde*. Londres: T. Werner Laurie LTD, 1914.

Ó Donghaile, Deaglán. *Oscar Wilde and the Radical Politics of the Fin de Siècle*. Edinburgh: Edinburgh University Press Ltd, 2020.

Ross, Robert (ed.), *Complete Works of Oscar Wilde*. Vol. 10. Boston: The Wyman Fogg Company, 1908.

--, *Complete Works of Oscar Wilde*. Vol. 3. Boston: The Wyman Fogg Company, 1908.

Schroeder, Horst. "'Historical Criticism' and 'Yet Again" *The Wildean* No.43 (julio 2013): 57-76

--. "Historical Criticism Revisited" *The Wildean* No.42 (enero 2013):

--. "Volume IV of the OET edition of 'The Complete Works of Oscar Wilde' I. 'Historical Criticism' and 'The Soul of Man'", *The Wildean* No.34 (enero 2009): 61-76.

--. "Volume IV of the OET edition of 'The Complete Works of Oscar Wilde' II. 'The Truth of Mask'" *The Wildean* No.35 (julio 2009): 20-51

--. "Volume IV of the OET edition of 'The Complete Works of Oscar Wilde' III. 'Pen, Pencil and Poison'" *The Wildean* No.36 (enero 2010): 28-60

--. "Volume IV of the OET edition of 'The Complete Works of Oscar Wilde' IV. 'The Decay of Lying'" *The Wildean* No.37 (julio 2010): 16-64

--. "Volume IV of the OET edition of 'The Complete Works of Oscar Wilde' V. 'The Critic as Artist. Part I" *The Wildean* No.38 (enero 2011): 56-110

--. “Volume IV of the OET edition of ‘The Complete Works of Oscar Wilde’ VI. ‘The Critic as Artist. Part II” *The Wildean* No.39 (julio 2011): 60-110

Smith, Philip (ed.). *Historical Criticism Nootebook*. Nueva York: Oxford University Press, 2016.

--. Oscar Wilde’s Oxford Nootebooks. *A Portrait of Mind in the Making*. Nueva York: Oxford University Press, 1989.

Wilde, Oscar. *Complete Works of Oscar Wilde*. Nueva York: HarperCollins Publisher, 2003.

--. *El crítico como artista*. Barcelona: Eliber Ediciones Digitales, 2013. [eBook]

--. *The rise of historical criticism*. Nueva York: Sherwood Press, 1905.

Archivo y hemerografía

Oxford University Gazette, 28 de enero de 1879, No. 308, Vol. IX.

Oxford University Calendar for the year 1879. Oxford: Claredon Press, 1879.

Recursos web

"John Campbell Shairp."*The Canterbury Dictionary of Hymnology*. Canterbury Press, acceso:09/02/24, https://hymnology.hymnsam.co.uk/j/john-campbell-shairp

Owen Dudley, “Wilde, Jane Francesca Agnes (‘Speranza’)”, *Dictionary of Irish Biography*, acceso: 09/02/24, https://www.dib.ie/biography/wilde-jane-francesca-agnes-speranza-a9035

“The Wildean” *JSTOR*, acceso:09/02/24, https://www.jstor.org/journal/wildean

“The Irish Monthly”, *JSTOR*, acceso: 09/02/24, https://www.jstor.org/journal/irishmonthly